

Enemigos públicos

Contexto intelectual y sociabilidad literaria
del movimiento nadaísta, 1958-1971

DANIEL LLANO PARRA



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803



Enemigos públicos

Contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta, 1958-1971



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS / HISTORIA
FONDO EDITORIAL FCSH

Enemigos públicos

Contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta, 1958-1971

DANIEL LLANO PARRA

Llano Parra, Daniel

Enemigos públicos : contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta, 1958-1971 / Daniel Llano Parra. --
Medellín : Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Humanas y Humanas de la Universidad de Antioquia 2015.

194 páginas ; 23 cm.

Incluye índice analítico.

ISBN 978-958-8890-82-1

1. Nadaísmo - Colombia 2. Literatura colombiana - Historia - 1958-1971 I. Tit. II. Serie.

Co860.4 cd 21 ed.

A1497691

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

El presente libro se publica gracias a la cofinanciación
del Banco Universitario de Programas y Proyectos (BUPPE) de la
Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia.

© Daniel Llano Parra

© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH
de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN: 978-958-8890-82-1

ISBN E-book: 978-958-8890-83-8

Primera edición:

agosto de 2015

Imagen de cubierta:

Foto Luz, *Eduardo Escobar y Jotamario Arbeláez*
(contacto fotográfico: 3 x 3.7 cm), [s. l.], [1960-1970].
Biblioteca Pública Piloto, Medellín, Archivo Nadaísta

Coordinación editorial:

Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección:

Neftalí Vanegas Menguán

Corrección de texto e indización:

Mariela Orozco

Diagramación:

Luisa Fernanda Bernal Bernal,
Imprenta Universidad de Antioquia

Impresión y terminación:

Editorial L. Vieco. S.A.S.

Impreso y hecho en Medellín, Colombia/
Printed and made in Medellín, Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier
medio o con cualquier propósito, sin la autorización
escrita del Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias
Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y
Humanas, Universidad de Antioquia

Calle 67 No. 53-108, Bloque 9-355

Medellín, Colombia, Suramérica

Teléfono: (574) 2195756

Correo electrónico: fondoeditorialfcs@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde
al derecho de expresión del autor y no
compromete el pensamiento institucional
de la Universidad de Antioquia ni desata su
responsabilidad frente a terceros. El autor
asume la responsabilidad por los derechos de
autor y conexos.

Este libro es el resultado de un trabajo de grado calificado como aprobado con distinción en el Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. La investigación fue asesorada por el profesor Óscar Calvo Isaza y se desarrolló en el Grupo de Investigación en Historia Social (GIHS). Obtuvo financiación del Fondo de Apoyo a Trabajos de Grado del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) y el Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH) de la Universidad de Antioquia.

Contenido

AGRADECIMIENTOS [11]

INTRODUCCIÓN [13]

- 1. “UN MOVIMIENTO DE ATORRANTES DESESPERADOS”: CONFIGURACIÓN DEL NADAÍSMO** [25]
 - 1.1. Nadaísmo por correspondencia [26]
 - 1.2. Formación del nadaísmo [29]
 - 1.3. El “otro” movimiento [42]

- 2. “PARROQUIA INTELECTUAL”: CONTEXTO LITERARIO EN LA ÉPOCA DE LOS AÑOS SESENTA** [63]
 - 2.1. Asfixiante estrechez: industria editorial, auditorios y premios literarios [64]
 - 2.2. Red alternativa y legitimación de la poética nadaísta [89]

- 3. RELACIONES EDITORIALES DE UNA VANGUARDIA INÉDITA** [107]
 - 3.1. Vanguardia Tercer Mundista [109]
 - 3.2. La novedad de un envejecido profeta [123]
 - 3.3. La fragilidad de una red alternativa [128]

**4. “GENIALES, LOCOS Y PELIGROSOS”: LA EXTERIORIZACIÓN
NADAÍSTA [139]**

4.1. La juventud de la protesta [140]

4.2. Escándalo como mecanismo de renovación [143]

4.3. De la renovación artística al entretenimiento contracultural [154]

CONCLUSIÓN [171]

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA [177]

LISTADO DE FIGURAS Y TABLAS [187]

ÍNDICE ANALÍTICO [189]

A la subterránea topo con gafas

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin la complicidad de Julieth Paola Bravo, quien siempre estuvo presta a escuchar mis cavilaciones y apoyarme incondicionalmente; el bastión de esta aventura. Óscar Calvo fue el único que creyó en la posibilidad de adelantar una investigación sobre el nadaísmo, agradezco el acompañamiento académico y la confianza que me proporcionó, así como su inagotable paciencia durante todo este proyecto. A Luz Amparo Parra que, de forma inquebrantable y sin ningún reparo, soportó todos estos años de no hacer nada.

Introducción

Uno de los eventos centrales programados para la Feria Internacional del Libro de Bogotá de 2013 fue la conversación de Óscar Collazos con el escritor Jean-Marie Gustave Le Clézio, ganador del Premio Nobel de Literatura en 2008. En la entrevista, el autor de *El atestado* aseguró que mientras prestó servicio militar en México, a finales de los años sesenta, tuvo la oportunidad de conocer la narrativa latinoamericana y de descubrir la poética continental —para sorpresa de los asistentes— a través del nadaísmo y las expresiones neovanguardistas de la época.¹ El asombro del público con respecto a las afirmaciones de Le Clézio refleja el desconocimiento que aún se conserva sobre el principal movimiento de vanguardia del país. No en vano, desde que los nadaístas atizaron la juventud y la sensibilidad de la sociedad colombiana, fueron artistas y lectores extranjeros los que de forma crítica recibieron su producción poética y literaria. En este sentido, los estudios literarios colombianos evidencian un profundo rezago al momento de abordar la historia de la literatura por fuera de la apreciación estética. Lo anterior no quiere decir que se ignore por completo al nadaísmo o a sus integrantes, como se puede observar en el reciente número monográfico de *Aleph* dedicado a Eduardo Escobar, la permanente alusión a la correspondencia de Gonzalo Arango y la entrevista realizada a Jaime Jaramillo Escobar, que

1. Caracol, “El Nobel Le Clézio elogió el nadaísmo y la literatura iberoamericana.” Consultado 16 de septiembre de 2014, <http://www.caracol.com.co/noticias/entretenimiento/el-nobel-le-clezio-elogio-el-nadaismo-y-la-literatura-iberoamericana/20130424/nota/1887736.aspx>.

incluso mereció el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en 2013.² En el ámbito universitario también se ha adelantado una serie de investigaciones que pese a los avances, carecen de análisis histórico y no refutan las generalizaciones establecidas por la crítica oficial, en especial al desmesurado papel adjudicado a Gonzalo Arango.³

De acuerdo con Samuel Jaramillo, el nadaísmo fue la expresión artística más influyente de la segunda mitad del siglo xx en Colombia, ya que los poetas que surgieron a partir de la década de los setenta tomaron una posición (favorable o adversa) con respecto al ejercicio de creación poética del movimiento.⁴ No obstante, la interpretación de Juan Gustavo Cobo Borda se ha convertido en una lectura oficial —aceptada sin refutación alguna por los estudiosos que someramente se han acercado a la incursión nadaísta—, acotando las diversas posturas de Gonzalo Arango como la interpretación unívoca del colectivo.⁵ De igual forma, se ha sostenido que el nadaísmo solo es comprensible en el contexto conservador antioqueño y sus integrantes descritos como representantes de una expresión provincial de jóvenes ignorantes, una generación escindida por los estragos de La Violencia bipartidista.⁶ Sin embargo, cuando se analiza su

2. *Aleph* (Manizales), enero/marzo de 2014; Fernando Mora Meléndez, “Marea de Cartas”, *Universo Centro* (Medellín), julio de 2014: 8-9; Fernando Mora Meléndez, “El poema llega solo. Entrevista a Jaime Jaramillo Escobar”, *El Malpensante* (Bogotá), octubre de 2012: I-XVI.

3. Recientemente la Editorial Académica Española publicó dos trabajos de pregrado sobre el movimiento nadaísta: Rina Alexandra Restrepo Bermúdez, *Revista Nadaísmo 70: cultura, política y literatura en Colombia. Representaciones y lecturas de la sociedad colombiana en la revista Nadaísmo 70* (España: Editorial Académica Española, 2013); Diego Alexander Herrera Duque, *De Nadaístas a Hippies. Los jóvenes rebeldes en Medellín, Colombia, en la década de 1960* (España: Editorial Académica Española, 2014). En cuanto al fundador del nadaísmo: Alejandra Cárdenas Amaya, “Gonzalo Arango: provincia, irreverencia y proyección cultural. Una reflexión sociológica” (Tesis en sociología, Universidad del Valle, 2014); Diego Pineda, “Gonzalo Arango”, *Pensamiento colombiano del siglo xx*, t. 2, eds. Santiago Castro Gómez y otros (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 199-223; David Alberto Cendales Jerez, “El estilo en la obra de Gonzalo Arango” (Tesis en Literatura, Pontificia Universidad Javeriana, 2009).

4. Samuel Jaramillo, “Cinco tendencias en la poesía post-nadaísta en Colombia”, *Eco. Revista de la cultura de occidente* 224-226 (1980): 371-93.

5. Juan Gustavo Cobo Borda, “El nadaísmo, 1958-1963”, *Eco. Revista de la cultura de occidente* 224-226 (1980): 348-70; Juan Gustavo Cobo Borda, “El nadaísmo”, *Manual de literatura colombiana*, t. 2, ed. Germán Arciniegas (Bogotá: Procultura / Planeta, 1988), 193-235.

6. Ernesto Cortés Ahumada, *Las generaciones colombianas* (Tunja: Galería de autores boyacenses, 1968), 163-76; Carlos Sánchez Lozano, “El nadaísmo colombiano: epílogo literario del Frente Nacional”, *Revista Foro* 8 (1989): 83-94.

surgimiento es evidente la injerencia del grupo caleño en la formación del movimiento, particularmente por la edición del suplemento *Esquirra* desde 1959, y cómo en el transcurso de la década el nadaísmo actuó como un interlocutor con las expresiones estéticas de Barranquilla y Pereira. Aspecto fundamental ya que a través de estas ciudades circularon los postulados de la neovanguardia que conectaron al país con las innovaciones artísticas de la época.⁷

La parquedad de estas lecturas no se limita al terreno de la crítica literaria, también es recurrente en estudios adelantados desde otras perspectivas disciplinares: en el tercer volumen de la *Historia de Cali* (2012), el nadaísmo es expuesto como parte del “paisaje” cultural pero no como partícipe del proceso de modernización artística y literaria de la ciudad.⁸ Por su parte, pese a proporcionar un sugestivo balance sobre la tradición hispanista que denota el predominio del pensamiento conservador de los años cincuenta, Álvaro Tirado Mejía no contextualiza el panorama literario colombiano en los años sesenta, ni mucho menos sitúa al movimiento nadaísta como una expresión de la poética latinoamericana.⁹ Aunque la comprensión del nadaísmo es fundamental para entender el transcurrir de la literatura colombiana durante la segunda mitad del siglo xx, aún no ha merecido un análisis académico debido a su acentuada postura antiintelectual y predilección por lo extraliterario. Por consiguiente, en este libro reevalúo el surgimiento del movimiento en 1958 hasta su desintegración con el último número de *Nadaísmo 70* en 1971, pues si bien tres años después culminaron las publicaciones e incluso, luego de la muerte de Gonzalo Arango, se redactaron manifiestos contra el régimen de Anastasio Somoza en Nicaragua, ya no quedaba ningún vestigio de su irrupción transgresora. Otorgarle el rótulo de neovanguardia a un grupo de poetas que fueron marginados tanto a nivel artístico como social, de antemano, ofrece un profundo cuestionamiento a la configuración intelectual colombiana. Se trata, en definitiva, de un aporte a la reflexión histórica de la

7. Katia González Martínez, *Cali, ciudad abierta. Arte y cinefilia en los años setenta* (Cali: Ministerio de Cultura, 2014), 37.

8. Véase Wilson Ferney Jiménez Hernández, coord., *Historia de Cali*, t. III (Cali: Universidad del Valle, 2012).

9. Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta. Una revolución en la cultura* (Bogotá: Debate, 2014), 87-123.

intelectualidad nacional en permanente relación con la poesía y la narrativa neovanguardista en América Latina.

Las investigaciones sobre literatura y poesía en la década de los sesenta se han enfocado predominantemente en los escritores ligados al círculo cultural cubano, lo cual ha opacado las demás expresiones alternativas que no acotaron su creación artística al ámbito ideológico. Desde 1966 el crítico rumano Stefan Baciu aglomeró al techo de la ballena de Venezuela, el tzantzismo de Ecuador, los mufados de Argentina, la generación traicionada de Nicaragua, a *El corno emplumado* de México y al nadaísmo en torno a la *Latin American's beat generation* para expresar una aparente identidad continental.¹⁰ Si bien la literatura *beat* permeó la sensibilidad de dichos grupos, esta temprana clasificación los presentó de forma inadecuada como epifenómenos del caso norteamericano. En cambio, en este libro abordo la heterogeneidad de los movimientos latinoamericanos con el concepto neovanguardia, que brinda gran flexibilidad en la comprensión de la estética adoptada por las posturas independientes. No obstante, es necesario señalar que la definición de neovanguardia permanece sin mayor análisis teórico y, por lo general, solo ha pretendido diferenciar el vanguardismo histórico de las experimentaciones artísticas de mediados del siglo xx.¹¹

El concepto de vanguardia resulta problemático cuando se trata de abordar teóricamente las manifestaciones artísticas de los años sesenta. El contexto socio-político de la época reprodujo el agobiante debate entre una vanguardia “auténtica” y otra “falsa”, que en lugar de trascender el carácter autónomo del arte burgués estuvo supeditado a la *praxis* revolucionaria con respecto a las luchas antiimperialistas libradas a nivel mundial. Los estudios más reconocidos sobre la vanguardia se han realizado bajo la óptica marxista, por lo cual solo se reconocen al dadaísmo, al surrealismo y al constructivismo ruso como los verdaderos movimientos estéticos que procuraron integrar el arte con la vida. Edoardo

10. Stefan Baciu, “Beatitude South of the Border: Latin American's Beat Generation”, *Hispania* 49.4 (1966): 733-39.

11. José Reyes González Flores, “La Nueva vanguardia hispanoamericana del siglo xx: 1950-1980”, *Sincronía. Revista de filosofía y letras* 38 (2006). Consultado 10 de noviembre de 2014, <http://sincronia.cucsh.udg.mx/reyes06.htm>; Edgar O'Hara, *Los manes y desmanes de la Neovanguardia. Poéticas latinoamericanas, 1944-1977* (Buenos Aires: Libros del Rojas, 2004), 5-18.

Sanguinetti identificó que la protesta de los grupos de los años veinte y treinta transgredió las condiciones sociales de su época.¹² Respecto a lo anterior, el principal teórico de la vanguardia, Peter Bürger, ha aseverado que el vanguardismo histórico fracasó en su intento por superar al arte autónomo, catalogando como falsas las aspiraciones revolucionarias de un arte desvinculado de la vida, como lo pretendieron las neovanguardias de mediados del siglo xx.¹³ Aunque ambos aceptan la neutralización como el principal riesgo al que se exponen las manifestaciones vanguardistas frente a la sociedad burguesa, para el primero es producto de las exigencias del mercado cultural, mientras que para el último esto ocurre con la anulación de la crítica ideológica de las obras.¹⁴ Por tal motivo, Bürger identifica la falsedad de las neovanguardias en su propósito de ridiculizar la moralidad burguesa, ya que simplemente se encargaron de sacralizar la transgresión.¹⁵

Por su parte, Hal Foster aclara que estas nuevas manifestaciones estéticas no intentaron repetir la vanguardia histórica, sino que retornaron a esta para explorar otras oportunidades en el campo artístico.¹⁶ Mientras Bürger considera que la neovanguardia se queda en la burla de valores por medio del escándalo y de lo efímero, Foster sugiere que durante la década de los sesenta hubo un intento coherente por superar la autonomía del arte a través del compromiso de la obra con la revolución del Tercer Mundo. Para Foster, el neovanguardismo no canceló ni canonizó el proyecto transgresor; los grupos artísticos de mediados del siglo xx fueron los primeros en comprender realmente la vanguardia histórica.¹⁷ El debate en torno a la neovanguardia no solo reflejó el cambio en la sensibilidad de una época, sino que fue el escenario en el que la nueva izquierda desplazó a la ortodoxia marxista del estudio de la producción de bienes culturales.¹⁸

12. Edoardo Sanguinetti, *Por una vanguardia revolucionaria* (Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972), 18.

13. Peter Bürger, *Teoría de la vanguardia* (Barcelona: Ediciones Península, 1987), 54n-55n.

14. Sanguinetti, *Por una vanguardia*, 29; Bürger, *Teoría de la vanguardia*, 48.

15. Bürger, *Teoría de la vanguardia*, 115.

16. Hal Foster, *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo* (Madrid: Ediciones Akal, 2001), 5.

17. Foster, *El retorno de lo real*, 16.

18. Foster, *El retorno de lo real*, 3.

En contraposición a la lectura económica que ha explicado los cambios de mediados del siglo xx a raíz de la “era dorada”, Arthur Marwick ha señalado la necesidad de comprender desde la historia social la existencia de unos *long sixties* (1958-1974) para analizar las verdaderas transformaciones acaecidas en la vida cotidiana. Según Marwick, la revolución cultural fue la consecuencia de un conjunto de ideas que inquietó a la sociedad en los años cincuenta, pero que solo se tornaron en prácticas generalizadas en la década siguiente.¹⁹ Para el caso latinoamericano, Claudia Gilman ha abordado los años sesenta como época, en un periodo que abarca desde el triunfo de la Revolución cubana en 1959 hasta el derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende en 1973, para resaltar un momento específico de la historia intelectual en que el pensamiento de izquierda lideró las reflexiones sobre el devenir de la sociedad.²⁰ En Colombia, la época de los sesenta estuvo marcada por la instauración del Frente Nacional (1958-1974), un pacto urdido por dirigentes de los partidos conservador y liberal durante la inestabilidad política y económica de los últimos años de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Esta coalición bipartidista permitió la restauración del orden democrático con miras a la modernización del Estado y al fomento del desarrollo capitalista; no obstante, se trató de una endeble democracia que excluyó la participación política de posturas disidentes y de los sectores subalternos.²¹ En el terreno cultural, los académicos y escritores del país aún no se habían distanciado de la clase dirigente y apenas durante la segunda mitad de los años cincuenta se presentó una relativa apertura a las tendencias filosóficas y literarias contemporáneas, preconizada esencialmente por la revista *Mito*.²²

Con esta investigación develo la configuración del contexto intelectual de los años sesenta a partir de la propuesta de renovación nadaísta, pero sobre todo, de-

19. Arthur Marwick, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and United States, c.1958-c.1974* (Oxford: Oxford University Press, 1998), 5-10.

20. Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003), 35-56.

21. Jonathan Hartlyn, *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores / CEI / Ediciones Uniandes, 1993), 105-38; Mauricio Archila Neira, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990* (Bogotá: ICANH / CINEP, 2008), 88-109.

22. Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991* (Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre Editores, 2002), 122-42.

muestro que entonces el ámbito literario no se había establecido como campo, es decir, que entre los diversos niveles de producción de bienes culturales no existía una verdadera autonomía con respecto al Estado.²³ Como lo ha sugerido Miguel Ángel Urrego, la apertura del campo intelectual en Colombia se presentó de forma progresiva con la ruptura de los intelectuales con los partidos políticos tradicionales en la década de los sesenta. Urrego ha enfatizado que este distanciamiento con respecto a la esfera de poder se produjo a partir del pulular de periódicos y editoriales disidentes, estableciendo como punto decisivo la consecución de una autonomía en torno al movimiento estudiantil de 1971.²⁴ Esta posición cobra validez debido a que en trabajos recientes se ha dado por sentado la existencia de un campo cultural (literario, artístico, etc.), mas no argumentan cómo ni cuándo se estableció. Paula Andrea Marín se enfoca en las revistas *Mito* y *Letras nacionales* para explicar una apertura en la apropiación literaria, pero no logra proporcionar una explicación satisfactoria sobre la profesionalización de la crítica en ambas publicaciones.²⁵ Asimismo, en su estudio sobre la modernización cultural de Cali a mediados del siglo xx, Liliana Arias sostiene que la fundación de instituciones educativas y la creación de programas de difusión artística coadyuvaron a la “democratización” de la cultura.²⁶ No obstante, demuestra a su vez que ese dinamismo cultural vallecaucano fue delineado por la élite local que a través de un círculo restringido administró instancias como la Secretaría de Educación Departamental, el Festival Nacional de Arte, el Instituto Popular de Cultura y el Museo La Tertulia, conservando una lógica de distinción social.²⁷

23. Pierre Bourdieu planteó la teoría del campo cultural como un modo de subsanar la debilidad conceptual en torno a la institucionalización académica que desconocía las posturas y tomas de posición adoptadas por la intelectualidad en un momento determinado. La reticencia de las ciencias humanas al estudio de las obras por fuera del valor estético, permitió a Bourdieu encarar múltiples factores de la intelectualidad parisina para sustentar la emergencia de un campo autónomo en la producción artística y literaria de mediados del siglo xix. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2011).

24. Urrego, *Intelectuales*, 161-69.

25. Paula Andrea Marín Colorado, “Las revistas *Mito* y *Letras Nacionales*: dinámicas del campo literario colombiano a mediados del siglo xx”, *Utopías móviles. Nuevos caminos para la Historia intelectual en América Latina*, coord. Selnich Vivas Hurtado (Bogotá: Diente de León / Universidad de Antioquia, 2014), 118-43.

26. Liliana Arias Ortiz, “Cultura y modernidad en Cali: transiciones culturales durante la segunda mitad del siglo xx” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2013), 75-76.

27. Arias Ortiz, “Cultura y modernidad”, 84.

Como lo sugiere Randal Johnson, investigador de la modernización literaria brasileña, la reflexión metodológica a partir de los campos es fundamental para develar la construcción del valor estético y la legitimidad artística de una época. Además, permite descubrir el papel social de la literatura y desentrañar en qué momento las manifestaciones narrativas y poéticas son transgresoras o simplemente contribuyen a prolongar los mecanismos de dominación. Para Johnson, la configuración de un campo implica trazar las conexiones con las instituciones y el ámbito de poder, por lo que es indispensable establecer frentes de investigación que abarquen la historia del libro, la perpetuación de los cánones en las universidades, las filiaciones de los intelectuales —ya sea al Estado o a la disidencia— y el público lector.²⁸ En definitiva, el campo es el que confiere sentido al producto cultural, ya que los agentes sustentan las necesidades sociales de las obras e intermedian en la capacidad de apropiación del público.²⁹ No obstante, diversos críticos han asegurado que este modelo solo representa una posibilidad —exclusiva a sociedades con una vasta trayectoria intelectual— con la que cuenta la sociología histórica de la literatura, pues consideran que el ejercicio literario no puede ser reducido a una especie de “campo de batalla” por el control de espacios de legitimación.³⁰

En el ámbito de los estudios sociohistóricos latinoamericanos, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo han examinado las posibilidades de investigar las expresiones literarias a partir de los postulados de Pierre Bourdieu. Según los sociólogos argentinos, el campo solo se establece cuando los agentes y el medio cultural mantienen una diferenciación acentuada respecto a las clases dirigentes. Sin embargo, la teoría se torna más problemática cuando presupone consideraciones propias de sociedades desarrolladas: democracia liberal, mercado cultural estable, profesionalización del escritor y secularización de la vida cotidiana. Debido a la inviabilidad de circunscribir estos procesos a la realidad

28. Randal Johnson, “As relações sociais da produção literaria”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 40 (1994): 190.

29. Johnson, “As relações sociais”, 200.

30. Para una crítica a los enfoques sociográficos en la elaboración de la historia intelectual, véase, François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: Universitat de València, 2006), 104-13.

latinoamericana, Altamirano y Sarlo replantearon la constitución del campo sin restarle su capacidad analítica, por lo que enfocaron las perspectivas críticas en la estabilidad de las instancias de consagración, los intereses perseguidos por los intelectuales y las relaciones de fuerza.³¹ En lo que respecta a América Latina, la sociología de la literatura ha sido la perspectiva que con mayor empeño ha reflexionado sobre la relación de los escritores con el medio social en que inscriben sus criterios: Beatriz Sarlo ha renovado las investigaciones sobre el criollismo de vanguardia bonaerense de los años veinte y treinta, Claudia Gilman ha expuesto los mecanismos de legitimación transnacional propiciados por el *boom* de la narrativa latinoamericana, mientras que Carmen Virginia Carrillo ha profundizado en los diversos ámbitos de la intelectualidad venezolana para configurar el complejo ambiente cultural de los sesenta.³²

La reflexión metodológica a partir del campo cultural permite dilucidar cómo estaba estructurado el ámbito literario colombiano en la época de los sesenta, pero es al develar la red de sociabilidad alternativa como se logra apreciar la incidencia del movimiento nadaísta en América Latina. El concepto de sociabilidad ha acaparado gran relevancia en la historiografía política, a raíz de las investigaciones del historiador francés Maurice Agulhon, quien se enfocó en las formas de asociación de carácter político y cultural, pero con cierto grado de institucionalización.³³ La sociabilidad permite profundizar en el estudio social de los vínculos entre los escritores, poetas, artistas, editores y los mediadores culturales. En la historia intelectual se han privilegiado las revistas y los proyectos editoriales como espacios de sociabilidad, ya que estas redes y flujos están definidos por una confraternidad de aspiraciones “colectivas”, en la que lo político es un factor de integración pero que no necesariamente determina

31. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Literatura/sociedad* (Buenos Aires: Librería Hachette, 1983), 83-89.

32. Beatriz Sarlo, *Modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003); Gilman, *Entre la pluma y el fusil*; Carmen Virginia Carrillo, *De la belleza y el furor. Propuestas poéticas renovadoras en la década de los sesenta en Venezuela* (Mérida: Ediciones El otro el mismo, 2007).

33. Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009); Paula Bruno, dir., *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2014). Para una investigación sobre las sociabilidades conservadoras y liberales en Colombia, véase, Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia, 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011).

su nexo.³⁴ En este libro la red de sociabilidad alternativa permite identificar una sensibilidad común entre escritores y poetas que trascendieron las pugnas culturales de la Guerra Fría, pues a pesar de que entre los diversos grupos latinoamericanos se contraponían posiciones ideológicas, compartieron la forma de afrontar la libertad en la creación artística. En este punto es necesario resaltar que los nadaístas integraron una red de comunicación poética y literaria en torno a publicaciones como *El corno emplumado*, de México, y *Eco contemporáneo*, de Buenos Aires, sin embargo, ellos no fueron su eje ni sus articuladores. De igual forma, la correspondencia ocupa un espacio fundamental pues implica saber entre quiénes y con qué fines se mantenía una nutrida comunicación epistolar.³⁵

La historia intelectual ha rescatado la correspondencia como parte esencial en la formación de redes intelectuales debido a su trascendencia para develar los vínculos entre diversos académicos, escritores y poetas.³⁶ Este es un intento por redescubrir al nadaísmo desde la investigación histórica, por lo que he recurrido a las cartas de sus integrantes dispersas en varias colecciones documentales. La comunicación privada permite inscribir al movimiento en un contexto de producción literario latinoamericano, pues este intercambio epistolar con escritores extranjeros se convirtió en un espacio de debate sobre la concepción del arte en el continente. La revisión sistemática de dicha correspondencia no solo proporciona nuevos elementos para comprender la injerencia y el posicionamiento del nadaísmo en el escenario cultural colombiano, sino que también amplía la perspectiva de los estudios literarios sobre la década de los sesenta. Aunque es innegable que el principal sustrato factual de esta investigación es la información que reposa en el Archivo Nadaísta de la Biblioteca Pública Piloto

34. Dosse, *La marcha de las ideas*, 51-60; Liliana Weinberg, “Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural”, *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 2, dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz Editores, 2010), 236; Bernardo Subercaseaux, “Editoriales y círculos intelectuales en Chile (1930-1950)”, *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 2, dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz Editores, 2010), 575-80.

35. Dosse, *La marcha de las ideas*, 25.

36. Con relación a la importancia de la comunicación epistolar en la elaboración de la historia intelectual, véase: Andrés Jiménez Ángel, *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013), 9-10.

de Medellín, también he explorado los archivos personales de Manuel Mejía Vallejo en la misma institución y de Germán Arciniegas de la Biblioteca Nacional de Colombia, al igual que una ínfima proporción de El Corno Emplumado Archive de la New York University, que ha posibilitado trazar las conexiones de los artistas ligados a la prestigiosa publicación mexicana. Por el valor expresivo de estos documentos, en la transcripción de los fragmentos textuales he conservado la sintaxis, los signos de puntuación y la ortografía de los originales.

Este libro plantea una relectura del nadaísmo y sus repercusiones en el ámbito cultural colombiano a partir de una documentación que hasta ahora no había sido explorada de forma rigurosa. En el primer capítulo, analizo la importancia de la correspondencia para aglutinar a un grupo de artistas noveles en un movimiento, también su conformación y cómo, a pesar de presentarse como una ruptura intelectual, logró condensar una nueva forma de sociabilidad en la juventud de la época. En el segundo, abordo las particularidades del contexto intelectual colombiano, la labilidad del mercado literario, la inexistencia de una crítica profesional y el control anquilosado de la Academia Colombiana de la Lengua. De igual modo, demuestro que el nadaísmo tuvo validez como manifestación poética en cuanto participó de una red de comunicación alternativa en América Latina. En el tercer capítulo proporciono un acercamiento a las relaciones editoriales de los jóvenes poetas, debido a la necesidad de exponer una producción impresa más allá de consignas y manifiestos. Finalmente, en el cuarto capítulo enfatizo la nueva concepción del cuerpo y cómo el escándalo, si bien fue una forma de agredir la pasividad de la sociedad colombiana, se convirtió en un mecanismo más o menos consciente en la renovación cultural y espiritual. Allí expongo de qué manera esta propuesta de renovación se diluyó cuando el nadaísmo centró su actividad en el entretenimiento contracultural.

1. “Un movimiento de atorrantes desesperados”: configuración del nadaísmo

El nadaísmo no se conformó bajo ninguna ideología, no determinó lineamientos artísticos; antes que nada se encargó de aglomerar diversos inconformismos en una sola manifestación estética. La renovación cultural y espiritual planteada en el “Primer manifiesto nadaísta” de 1958 no propendía un ejercicio académico de la literatura, sino que buscaba transgredir el sistema de valores imperante por medio de expresiones de vitalidad desenfrenada. De acuerdo con la primera declaración pública, el movimiento era “un estado del espíritu revolucionario”, pero esa revolución no estaba relacionada con los aspectos racionales de la política, sino con la libertad que otorgaba la inanidad de la poesía.¹ La acción emprendida por los nadaístas se sintetizó en la creación poética, en el rescate de la belleza de lo cotidiano, en la exaltación de la vacuidad de la existencia. La poesía significó “protesta y desobediencia”, enfatizando el carácter combativo de su experimentación artística y su inclinación hacia una nueva conciencia.² El compromiso con la rebelión social estaba en el desprecio de los valores burgueses mediante una exacerbada defensa de la dignidad humana,

1. Gonzalo Arango, “Primer manifiesto nadaísta”, Medellín, 1958. BPP, Medellín, AN, Manifiestos, Manifiesto 001, s. f.

2. Arango, “Primer manifiesto”, s. f.

por lo que jóvenes irreverentes e inconformes con su tradicional forma de vivir fueron invitados a que se reunieran en torno al nuevo movimiento.

Con el transcurso de los años hubo un pulular de personas que se adhirieron o compartieron los postulados del movimiento, pero los integrantes que se perfilaron como escritores nadaístas fueron Gonzalo Arango, Elmo Valencia, Eduardo Escobar, Jotamario Arbeláez, Darío Lemos, Jaime Jaramillo Escobar, Amílcar Osorio, Humberto Navarro y Mario Rivero. A lo largo de esta investigación cuestiono la figura preponderante que ha ocupado el fundador del movimiento para resaltar la participación de los demás nadaístas que de una forma consistente confrontaron al establecimiento. Que Medellín haya dejado pronto de ser el foco del grupo para desplazarse a Cali y, en menor medida, a Pereira y Barranquilla, corrobora la relevancia de esos otros integrantes que se encargaron de reevaluar el nadaísmo. Así pues, en este capítulo abordo cómo se formó el movimiento y la importancia de la comunicación epistolar en la articulación de un grupo de escritores y poetas noveles. Por eso, ofrezco una descripción de las principales actividades que realizaron los nadaístas en su periodo inicial y cómo a través de cada expresión se iban integrando y desvinculando individuos, ilusionados o decepcionados con lo que se presentaba como nadaísmo. Por último, proporciono una relectura sobre las influencias literarias y la temática urbana de ese “otro” movimiento, que a pesar de apropiarse del escándalo como mecanismo de renovación cultural, también optó por la creación poética.

1.1. Nadaísmo por correspondencia

Desde que parte de la correspondencia nadaísta comenzó a hacerse pública en 1980 se ha resaltado la versatilidad y la profundidad de su escritura, junto al rumor de que los originales de las cartas más bellas se extraviaron luego de que se frustrara el primer intento por compendiarlas a mediados de la década de los sesenta.³ Más allá de su innegable valor estético, la relevancia del intercambio

3. Eduardo Escobar, comp., *Gonzalo Arango, correspondencia violada* (Bogotá: Colcultura, 1980). Obra reeditada recientemente, Eduardo Escobar, comp., *Gonzalo Arango, correspondencia violada* (Medellín: Universidad CES, 2011). En 2001 se editó esta compilación pero solo con las cartas del fundador del nadaísmo: Gonzalo Arango, *Correspondencia violada*, comp. Eduardo Escobar (Bogotá: Intermedio Editores,

epistolar reside en que a través de él los nadaístas se identificaron como una comunidad ajena al resto de la sociedad colombiana: “Me reconfortan las cartas que ustedes me envían, pues me hacen olvidar que, exceptuando nosotros, el resto del mundo es la estupidez en pasta”, aseguraba Álvaro Barrios en 1966.⁴ Esos vestigios de la comunicación privada —que ahora componen el archivo del movimiento— son los materiales que representan a cabalidad al nadaísmo ya que permiten apreciar los proyectos comunes, la elaboración de manifiestos, las afinidades intelectuales, las aspiraciones literarias y los momentos de crisis. También posibilitan entrever la cotidianidad de sus integrantes, el interés por lo inmediato —expresado sistemáticamente en papeles sin fechas ni lugares— y la agobiante precariedad económica: “Cómo puede ganar un hombre 2.000 pesos? Contesta ya. Estoy dispuesto a comer tres veces diarias. Y a tener casa propia. Y corbata, si fuera necesario”.⁵

A los nadaístas los unió una gran amistad, ese “amor en grupo” como lo denominó Humberto Navarro, por lo que en algunas misivas solo compartían reflexiones personales o expresaban estados de ánimo. Frente a las cavilaciones de Eduardo Escobar, Gonzalo Arango respondió: “Me alegro que me elijas para descargarme tu furia, tu tedio, tu máquina de escribir sobre mi cabeza. [...] Tus cartas me gustan sobre todo porque llegan frescas, dolorosamente desgarradas, y porque te salen de la piel, de los más vivos silencios. Si no las escribieras, la otra alternativa sería ahorcarse”.⁶ Lo anterior no debe presuponer que entre todos los integrantes había una asidua comunicación escrita, como queda en evidencia en la primera carta que Jaime Jaramillo Escobar dirigió a Eduardo Escobar el 20 de febrero de 1966: “Tú has sido siempre un mito en el nadaísmo. [...] Nunca te había escrito porque —lo confieso— me daba miedo tu fama de

.....

2000). Jotamario Arbeláez seleccionó una pequeña muestra de las cartas de Gonzalo Arango a sus familiares: Gonzalo Arango, *Oleajes de la sangre. Cartas íntimas del fundador del nadaísmo*, comp. Jotamario Arbeláez (Medellín: La pisca tabaca, 1997). Véase Fernando Mora Meléndez, “Marea de Cartas”, *Universo Centro* (Medellín), julio de 2014: 8-9.

4. Álvaro Barrios, “Querido poeta Jotamario”, Barranquilla, 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0149, s. f.

5. Eduardo Escobar, “Jota, cómo puede ganar un hombre 2000 pesos?”, Pereira, 1965. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0309, s. f.

6. Gonzalo Arango, “Querido Eduardo, hoy leo tu carta de Medellín”, Bogotá, [1966-1967]. BPP, Medellín, AN, Cartaga 0012, s. f.

ángel”.⁷ Pero esto atendió al funcionamiento del nadaísmo, ya que en la programación de recitales poéticos y demás actividades existían referentes claramente definidos según la ciudad en que se presentaran: Jotamario Arbeláez y Elmo Valencia coordinaron las acciones del grupo de Cali, Gonzalo Arango se convirtió en el gestor del movimiento en Bogotá desde 1961, Eduardo Escobar fue el vínculo entre Medellín y Pereira, mientras que Álvaro Barrios y Jaime Jaramillo Escobar lo fueron en Barranquilla.

Esta correspondencia continua solo se consolidó una vez que los nadaístas, como grupo, lograron establecer lazos en torno a su concepción sobre la vida y la literatura. Las cartas fueron fundamentales en el diálogo con los escritores que compartían una sensibilidad diferente con respecto a la polarización del debate cultural en la época de la Guerra Fría, para debatir sobre la posición del artista y, sobre todo, para poner en circulación sus textos y poemas. De ahí que solo a partir de 1962 se empezaran a forjar conexiones con otras manifestaciones de América Latina. A lo largo de la década, la red de sociabilidad funcionó por medio de Sergio Mondragón, Ernesto Cardenal y Raquel Jodorowsky en torno a *El corno emplumado* de México; Juan Liscano, Ludovico Silva y Edmundo Aray en Venezuela; y Miguel Grinberg, Alejandro Vignati y Ariel Canzani en Argentina.

La correspondencia fue el medio por el cual los nadaístas leían sus textos y la oportunidad para actuar como “críticos” entre ellos mismos. Ante las recomendaciones de Jotamario Arbeláez, Jaime Jaramillo Escobar sostuvo: “Me extraña que no te haya gustado el último verso de mi poema. Lamento que no me entiendas. Antes te reías de mis versos. *Ahora te pones a explorar como cualquier académico. [...] No te pongas trascendente*”.⁸ De igual modo, traía consigo todo el aspecto funcional del movimiento como el envío de direcciones para promover contactos en el continente, informes de ventas, e incluso formas de retribuir las colaboraciones con las revistas alternativas: poemas por dibujos,

7. Jaime Jaramillo Escobar, “Mi querido Eduardito: tú has sido siempre”, Bogotá, 20 de febrero de 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0057, s. f.

8. Jaime Jaramillo Escobar, “Mi querido J: acabo de recibir tu carta”, Bogotá, 14 de octubre de 1965. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0036, s. f. La cursiva es del autor.

como lo hizo Sergio Mondragón con Álvaro Barrios.⁹ Paradójicamente, la misma correspondencia evidenció el momento en el que la comunicación escrita no podía resolver las problemáticas internas y cuando comenzó a agotarse como instrumento de congregación: “*Las cartas no son suficientes*, en el estado en que se encuentra el nadaísmo. Tenemos que hablar. Y ojalá pudiéramos reunirnos unos 6 en algún sitio: Gonzalo, tú [Jotamarío], Elmo, Eduardito, Álvaro Barrios y yo [Jaime Jaramillo Escobar]. Si es posible, otros más: Humberto Navarro, tu hermano [Jan Arb], Alberto Escobar, quizá Norman Mejía. En todo caso no más de 10, para poder llegar a alguna conclusión, sacar algo en claro, y, sobre todo, para que resultara algo efectivo y salvador. Ahora no tenemos que pensar en ser muchos, sino en estar muy unidos”.¹⁰

1.2. Formación del nadaísmo

Cuando se describe el surgimiento del nadaísmo es común encontrar la misma escena: el ímpetu de Gonzalo Arango y la agresividad del panfleto fundacional concitaron la simpatía de la juventud.¹¹ De esta forma se ha omitido una sociabilidad previa al refugio de Arango en Cali (1957-1958), ya que mientras estudió derecho y fue bibliotecario de la Universidad de Antioquia, antes de dedicarse por completo a la literatura, compartió con “gente de ideas raras”, un grupo de lectores “marcados” por sus intereses literarios.¹² Como lo señaló Humberto Navarro en *El amor en grupo*, Arango fue el primero en manifestar la idea de trastocar el marasmo cultural colombiano: “Tengo que formar un grupo de gente nueva. ¿Quiénes escriben ahora por aquí? Gente de talento, [...] dispuesta a comprometerse y a luchar, sobremanera valerosa y llena de empuje. Hay que acabar con los mascarones de proa, con las momias perilustres de un arte que ya no corresponde a la época. Estoy escribiendo el manifiesto. El

9. Álvaro Barrios, “Estupendo Jotamarío”, Barranquilla, 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0147, s. f.

10. Jaime Jaramillo Escobar, “Querido Jota: Recibí tu carta”, Barranquilla, 18 de octubre de 1968. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0070, s. f.

11. Juan Gustavo Cobo Borda, “El nadaísmo”, *Manual de literatura colombiana*, t. 2, ed. Germán Arciniegas (Bogotá: Procultura / Planeta, 1988), 199.

12. Humberto Navarro, *El amor en grupo. La onírica y veraz anécdota del nadaísmo* (Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1974), 8.

movimiento se llamará ‘NADAÍSMO’”.¹³ Sin el ánimo de forzar el relato novelado, en una carta de mediados de los sesenta, Navarro sostuvo que mientras se “[...] reunía en ‘La Bastilla’, café situado en la avenida de ‘La Playa’, con Alberto Escobar, Guillermo Trujillo, Carlos Gaviria y otros, cuando el 5 de abril de 1958, me llamó aparte Alberto Escobar y me comentó que había venido “un profeta”, con manifiesto a bordo, y que deseaba formar un movimiento aglutinando aquellos muchachos de vanguardia, libres de prejuicios y de tonterías”.¹⁴ Es indiscutible la labor adelantada por Gonzalo Arango en la emergencia del nadaísmo, pero conviene insistir que su formación fue la respuesta a un inconformismo generalizado en el que confluyeron factores de tipo intelectual y de comportamiento juvenil.

Antes de que se publicara en Medellín el “Primer manifiesto nadaísta” ya se escuchaban murmullos sobre un grupo de jóvenes que inquietaba a la sociedad antioqueña. El 8 de julio de 1958, Arango concedió su primera entrevista a Gildardo García Monsalve, en la que se presentó con calavera en mano y recitando los postulados que integrarían el primer manifiesto; escenificación acorde con la difusión de la “nueva oscuridad”. Según el corresponsal de *El Tiempo* “la sola mención de la palabra ‘nadaísmo’ ha bastado para crear una virtual zozobra en los medios universitarios y cocacolos, y aun en reuniones serias de intelectuales de prestigio”.¹⁵ Una semana después, la “Rúbrica de Jota” de *El Colombiano* anunció el surgimiento de una inusual “escuela” literaria y ridiculizó un par de poemas atribuidos a nadaístas anónimos.¹⁶ Para Gabriel Ulloa, columnista de *El Espectador*, se trataba de una generación esquizoide y fracasada que contaba con émulos en Bogotá y Cali, y a pesar de que todas sus referencias habían sido extraídas de la nota de García Monsalve, llegó al extremo de fantasear las conversaciones de sus integrantes: “—Qué has hecho? Es el saludo, y se responde: nada. Se le pregunta a una damisela conturbada: —Qué

13. Navarro, *El amor en grupo*, 8. Mayúscula sostenida en el original.

14. Humberto Navarro, “Qué hay Gonzalín?”, [s. l.], [s. f.]. BPP, Medellín, AN, Navarro, Humberto, s. f.

15. Gildardo García Monsalve, “Nadaísmo, movimiento negativo de intelectuales surge en Medellín”, *El Tiempo* (Bogotá), 9 de julio de 1958: 8.

16. J, “¿El ‘nadaísmo’, una escuela o una falta de escuela?”, *El Colombiano* (Medellín), 19 de julio de 1958: 5.

te pasa? Y ella contesta: —No. Nada. Se interroga al intelectual: —En qué trabaja usted? Y este replica: —Por ahora, en nada. Los desesperados del amor y los incapaces del sexo, siguen en nada”.¹⁷

A mediados de 1958, después de la divulgación del manifiesto fundacional y de la quema de libros, se celebró el primer recital de poesía nadaísta en el auditorio del Museo Zea, en el que participaron los integrantes iniciales del movimiento: Gonzalo Arango, Humberto Navarro, Amílcar Osorio y Eduardo Escobar.¹⁸ El 20 de abril de 1959 se presentó en el Teatro Ópera la obra “HK-111” de Arango, bajo la dirección de Fausto Cabrera, pieza que fue bien recibida por el público de Medellín luego de una gran expectativa.¹⁹ Dos meses después, ya investido como el “profeta de la nueva oscuridad”, Arango regresó a Cali para dictar una conferencia en la Biblioteca Departamental, pero ante la gran cantidad de personas que se disponían a escucharlo se denegó el acceso. Frente a este rechazo, el líder nadaísta decidió impartir su charla en las inmediaciones de la institución, la cual fue interrumpida por la acción de la policía que se encargó de dispersar a la multitud.²⁰ Al poco tiempo de este encuentro intermitente, comenzó a circular una hoja mimeografiada titulada “Primer manifiesto del movimiento nadaísta vallecaucano”, signada por Jotamario Arbeláez, Rafael Orrego, Jaime Jaramillo, Pacho Mora, Walter Buitrago, Alfredo Sánchez, Guido da Silva, Yolanda García, Carlos Ordoñez, Dukardo Hinestrosa y Efraín Troncoso. Los firmantes del panfleto justificaron su adhesión a la “revolución intelectual” iniciada en Medellín, “porque descubrimos en nosotros algo inconsciente, como una voz silenciada, próxima a convertirse en grito: que nuestra vida era siempre una reacción contra lo establecido y no

17. Gabriel Ulloa, “Un mundo alucinado”, *El Espectador* (Bogotá), 19 de julio de 1958. BPP, Medellín, AN, Prensana 0066, s. f.

18. Entrevista de Óscar Calvo Isaza y Daniel Llano Parra a Eduardo Escobar, San Francisco (Cundinamarca), 8 de mayo de 2014.

19. “Éxito completo tuvo ayer el teatro de Fausto Cabrera. Muy aplaudida la obra del nadaísta Gonzalo Arango”, Medellín, 21 de abril de 1959. AHM, Medellín, FRC, Tomo 4, f. 60.

20. “Gonzalo Arango y sus nadaístas disueltos por la policía de Cali”, Cali, 10 de junio de 1959. AHM, Medellín, FRC, Tomo 7, f. 339.

sabíamos como nombrar aquella fuerza ignorada y rebelde, aquella fuerza que hoy llamamos NADAISMO”.²¹

Las afinidades literarias y el ejercicio de creación artística impulsaron la etapa temprana del nadaísmo, sin embargo, no se puede descuidar la relevancia de los actos públicos que se presentaron a la par en su conformación. El 5 de agosto de 1959 los nadaístas boicotearon la inauguración del Primer Congreso del Pensamiento Católico Colombiano organizado por la Arquidiócesis de Medellín, al arrojar una sustancia fétida durante el discurso de apertura y al repartir un manifiesto que incriminaba la injerencia del cristianismo como la causante del atraso cultural del país: “¿qué nos dejan, después de tantos años de ‘pensamiento católico’? esto: un pueblo miserable, ignorante, hambriento, servil, explotado, fetichista, criminal, bruto. ese es el producto de sus sermones sobre la moral, de su metafísica bastarda, de su fe de carboneros. ustedes son los responsables de esta crisis que nos envilece y nos cubre de ignominia”.²² *El Colombiano* omitió el sabotaje al reportar simplemente el comienzo del apoteósico encuentro, mientras que el diario *El Espectador* reprodujo fragmentos de la declaración nadaísta, una carta de aprobación de Fernando González y una nota en la que Héctor Rojas Herazo expresaba su simpatía por el movimiento: “[...] esta escogencia de la libertad, esta rencorosa y descabellada batalla contra todo y contra todos, este odio firme y agudo, que nos recuerda una lanza sobre el pecho, es un último reducto que ha buscado el espíritu para no perecer. [...] Estos jóvenes —ebrios de una razón vehemente tan parecida a la locura— son cristos vestidos de blue-jeans y camisas a cuadros. [...] Y si hieren y perturban a la sociedad es para imprimirle un tempo de guerra a la agonía del hombre”.²³

21. Movimiento nadaísta vallecaucano, “Primer manifiesto del movimiento nadaísta vallecaucano”, Cali, 1959. BPP, Medellín, AN, Manifiestos, s. f. La declaración de adhesión por parte de los jóvenes caleños fue reproducida en *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 2 de agosto de 1959: 12. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

22. Nadaístas, “Manifiesto al congreso de escribanos católicos”, Medellín, agosto de 1959. BPP, Medellín, AN, Manifiestos, s. f.; “Azafetida, yodoformo y azufre lanzaron los nadaístas en la reunión de hombres católicos... repartieron un manifiesto en el cual se declaran anticatólicos”, Medellín, 5 de agosto de 1959. AHM, Medellín, FRC, Tomo 13, f. 176.

23. Héctor Rojas Herazo, “No se trata de un tarrito de leche”, *El Espectador. Magazine Dominical* (Bogotá), 9 de agosto de 1959: 2. BPP, Medellín, AN, Prensana 0057, s. f.

Este comentario fue la versión preliminar de la conferencia que impartiría Rojas Herazo varios años después en Medellín, titulada “El nadaísmo como salvación frente a la desesperanza burguesa”. En la ponencia de 1962 profundizó en los aspectos sociológicos del movimiento al apreciar a los nadaístas como representantes del inconformismo tras una época asolada por la violencia. Destacó que fueran jóvenes los que con su inagotable frenesí cuestionaran al anquilosado orden nacional, ya que la rebelión nadaísta abogaba por la transformación del hombre, cumpliendo, en ese sentido, una labor política.²⁴

En noviembre de 1959, los nadaístas de Cali dirigieron un comunicado a Antonio Garcés Sinisterra, alcalde de la ciudad, exigiéndole el reemplazo de la estatua de Jorge Isaacs por el busto de la actriz francesa Brigitte Bardot. En la petición se aseguró: “[...] que en las vecindades del paseo bolívar [...] se encuentra estacionado desde hace muchos años un monumento torpe a un pecado mortal sin cometer —agresividad contra la civilización que hemos alcanzado—, fiel representación de un mito literario mandado a recoger, por simbolizar las lucubraciones mentales de un enfermizo producto de las mediocracias revividas del siglo pasado que llamaron inútilmente jorge issacs, fabricante de un libro barato de romanticismo bobalicón y sensiblero al que vulgarmente —y con razón— denominan ‘maría’ [...]”.²⁵ La declaración fue una más entre sus acciones mediáticas, sin embargo recogía una profunda crítica sobre el valor de la literatura nacional, la cual había rehuido la renovación de las letras al privilegiar un determinado estilo narrativo. Esto fue tomado como una ridiculez por los medios capitalinos, pero la obra cumbre de Jorge Isaacs todavía despertaba análisis sobre su actualidad en su centenario (1967), como lo argumentó Manuel Zapata Olivella en su apuesta por el rescate de un controvertido nacionalismo literario.²⁶

24. Héctor Rojas Herazo, “El nadaísmo como salvación frente a la desesperación burguesa”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 19 de agosto de 1962: 9; 12. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

25. [Jotamario Arbeláez y otros], “Los nadaístas piden al alcalde de Cali que ordene la demolición de la estatua de ‘La María’”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 8 de noviembre de 1959: 7. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

26. Manuel Zapata Olivella, “‘María’: testimonio vigente del romanticismo americano”, *Letras nacionales* 14 (1967): 15-43.

Desde 1959 el suplemento *Esquirla* fue el principal medio de difusión del nadaísmo y el escenario a través del cual se libraron enconados debates en torno a la concepción de la literatura. En febrero de 1960, el columnista de *El Tiempo*, Enrique Santos, más conocido como Calibán, declaró que los nadaístas eran jóvenes desadaptados e ignorantes que exaltaban “el arte sublime de la defecación”. Como réplica, los miembros del movimiento se valieron de la tradición europea aludida por el periodista para exponer su imposibilidad de comprender la estética contemporánea:

Usted se escapa de la realidad y se refugia en la “Belle Epoque”. Qué decadencia! No le gusta la Era Atómica? A nosotros nos encantan los bombardeos, los incendios, el genocidio, la guerra nuclear. Es maravilloso morir bajo las bombas haches y dejar detrás de nuestro grito nada de llanto, nada de cenizas, nada de amor, nada de nada: solo un bello vacío que se llenará de viento radioactivo. [...] En cuanto a lo de “exaltar el arte sublime de la defecación” le diremos que nuestra misión es restituirle al hombre sus placeres naturales, y al arte el realismo fisiológico que la retaguardia del espiritualismo ha pretendido deshumanizar. Para nosotros el hombre es una grandiosa porquería. Y su grandeza consiste tanto en sus cohetes victoriosos como en sus alcantarillas subterráneas.²⁷

Ante los reiterados cuestionamientos de la crítica, los escritores noveles se proclamaron como los referentes de la poesía moderna, corroborando su actitud frente a la deleznable lírica legitimada por el establecimiento e impartida por el sistema educativo: “[...] también están los dipsómanos poéticos, unos pobres loquitos alcohólicos que recitan de memoria “La Hora de Tinieblas” de Pombo, “La Canción de la Vida Profunda” de Barbajacob, “Los nocturnos” de Asunción Silva, “Palemón el Estilista” de Valencia y “Las Canciones a la Madre Muerta” de Julio Flórez... [...] Contra esos abusos de la retórica y de la irritación sentimental nos hemos levantado los nadaístas como inspectores de belleza y de la salud, que no permitirán que se continúe ultrajando impunemente la literatura”.²⁸

27. Los nadaístas, “Respuesta de los nadaístas a Calibán”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 28 de febrero de 1960: 8. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

28. Los nadaístas, “La demencia nadaísta”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 13 de marzo de 1960: 7; 12. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

Pese a esto, la principal disputa durante el primer semestre de 1960 fue con el movimiento neocrítico de Guillermo García Niño, colectivo antagónico a la postura nadaísta. En sus declaraciones argumentaron que la única forma de transformar la cultura colombiana era a través de la promoción de valores cívicos, una educación sin ataduras políticas, la defensa incondicional de la paz, además de una actitud sumisa frente al mundo.²⁹ Ante las premisas de los neocríticos, Jotamario Arbeláez optó por clausurar la discusión ya que era insostenible un diálogo con jóvenes que se autodenominaban “el abono del continente americano”.³⁰ Sin embargo, no todas las comunicaciones nadaístas emplearon un tono sarcástico para referirse a la sociedad colombiana. La carta dirigida al director de *Semana*, Alberto Zalamea, fue una exhortación respecto a la compleja situación política. Así lo manifestó la editorial del Radioperiódico Clarín en la emisión del primero de agosto de 1960: “es una de las más altas protestas por un tremendo atentado que viene produciéndose contra la libertad de expresión”.³¹ Para los nadaístas la eventual clausura de la publicación opuesta al Frente Nacional era el resultado de “una abyecta maniobra urdida entre los telones de quienes pretenden manejar los asuntos del país mediante un periodismo prefabricado, de verdades veladas o desfiguradas”; e insistían que la revista había sido un “ejemplo irrefutable de periodismo libre y decoro intelectual, cualidades que se han impuesto contra la conspiración aviesa de egoístas y malévolos intereses de personajes y élites dominantes”.³²

Los cuestionamientos sociales y el proyecto de renovación literario concitaron un gran número de simpatizantes; jóvenes aglomerados en torno a la actitud frente a la vida, fascinados con “el mundo de lo maravilloso cotidiano”

29. *Esquirla* concedió un lugar a esta discusión entre el 28 de febrero y el 29 de mayo de 1960, antes de la primera censura del suplemento. En la edición del 27 de marzo se publicó una selección de poesía neocrítica de Guillermo García Niño, Jairo Caín, Jorge Ernesto Leiva, Beatriz Castelblanco Salamanca y Beatriz González de Cadena. Véase Guillermo García Niño, “Poesía neocrítica - testimonio de una época”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 27 de marzo de 1960: 11. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

30. Jotamario Arbeláez, “En torno a nuestras respectivas posiciones”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 29 de mayo de 1960: 7. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

31. “Breve concepto de ‘Clarín’: Todo no vale nada...”, Medellín, 1 de agosto de 1960. AHM, Medellín, FRC, Tomo 48, f. 25.

32. Los nadaístas, “Doctor Alberto Zalamea”, Medellín, [julio] de 1960. AHM, Medellín, FRC, Tomo 48, ff. 26-27.

promulgado por Amílcar Osorio.³³ Sin embargo, después de dos años de agitación ni siquiera se había consolidado el núcleo del nadaísmo, o mejor, no existía una unidad congruente en tanto manifestación literaria. En abril de 1960, Arango solicitó información sobre un poeta desconocido que escribía en las páginas de *Esquirla*: “Lo que nos tiene perfectamente en el abismamiento es Elmo Valencia. Qué extraño Dios parió ese endemoniado genio? [...] ‘El elefante suicidado en primavera’ es nadaístamente hablando superior a mi teatro, al de Amílkar y al de Trujillo. Nos gustaría que nos enviaran una foto para conocer ese raro animal”.³⁴ Aparte de la indeterminación sobre los integrantes, se sumaron constantes reparos al líder nadaísta debido a sus aspiraciones por controlar un colectivo relativamente homogéneo. En este sentido, Armando Holguín, firmante de varios manifiestos del grupo vallecaucano, estaba convencido de la transformación de la sociedad impulsada por el movimiento, argumentando que el nadaísmo era un escape válido frente a la situación colombiana, pero el de “[...] cada quien. No el de Gonzalo Arango. Maniático panfletista de tendencia burguesa. Ese paranoico, todo el mundo lo sabe dogmático. Quiere definir la juventud para cobrar después esa definición. Inclusive, quiere tener un partido político. Es inmundito. [...] Uds. los nadaístas del Valle, han llegado a realizaciones maravillosas, y millares de jóvenes como yo —estoy seguro— seremos miembros de ese brillante grupo de locos geniales. Por lo pronto, sólo gonzaloarango nos separa”.³⁵

Según el historiador Luis Antonio Restrepo, el nadaísmo no tuvo repercusiones a nivel nacional, ya que se presentó como una reacción frente a la élite conservadora y al férreo control de la iglesia en Antioquia.³⁶ Esta apreciación es falsa porque desde comienzos de los años sesenta el foco del nadaísmo se desplazó a Cali, bajo el liderazgo de Jotamario, Elmo Valencia, Jaime Jaramillo

33. Amílcar Osorio, “Yo no era nadie: ahora soy nadaísta”, *Mito. Revista bimestral de cultura* 41-42 (1962): 255.

34. Gonzalo Arango, “Carta cerrada a los amados idiotas del nadaísmo caleño”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 10 de abril de 1960: 7. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

35. Armando Holguín, “Carta abierta a un nadaísta”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 21 de febrero de 1960: 12. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

36. Luis Antonio Restrepo, “Literatura y pensamiento. 1958-1985”, *Nueva Historia de Colombia*, vol. VI, dir. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 2001), 96-97.

Escobar, Alfredo Sánchez y Dukardo Hinestrosa, lo cual se ratificó durante la realización del Festival de Arte de Vanguardia (1965-1969). En el transcurso de la década se hizo imposible denominar al movimiento como una manifestación propia de una ciudad o de una región, pues por medio de su sociabilidad se garantizó la movilidad entre Medellín, Cali, Bogotá, Pereira y Barranquilla.³⁷ Conviene insistir en la propia identificación de los escritores que se aseguraron de suprimir las diferencias regionales para darle mayor amplitud a su expresión artística, tal como lo recomendó Jotamario a Eduardo Escobar a propósito de *La viga en el ojo*: “no hay que poner poeta caleño o caldense que eso en la tierra del fuego lento de las letras que es donde nos leen con más hambre no tiene ningún significado, no quiere decir nada, no identifican ni les importa una ciudad; pongan siempre POETA NADAÍSTA [...]”.³⁸ Mientras que para mediados de la década los principales exponentes se encontraban en Cali, Bogotá y Barranquilla, poco a poco Medellín fue relegada de la escena nadaísta para convertirse en el recalcitrante recuerdo de esos poetas que no se hastiaron de rememorar el origen de su proyecto vital. De hecho, en 1967 Eduardo Escobar aún añoraba la época de la algarabía y de la conducta insolente: “Recuerdo cuando empezábamos a movernos, agitando, en las albas locas del Nadaísmo en Medellín. Luchábamos contra los semáforos, contra los tarros de basura a las 6 de la mañana, contra la sobriedad. Me parece que todavía estamos orinando sobre los ladrillos de la metropolitana, a la salida de misa”.³⁹

Por cierto, los de Cali fueron los primeros en replantear el nadaísmo al recurrir a la filosofía oriental que había permeado a la *beat generation*. El 7 de octubre de 1962, Elmo Valencia publicó “Nadaísmo Zen”, en el que expresó:

Ser Nadaísta Zen es poder decir aquí en una facultad de arquitectura que toda educación es errada, pues guía al individuo hacia cierta rigidez y no hacia el

37. Según Ramón Illán Bacca, el nadaísmo no tuvo fuerza como expresión literaria en Barranquilla y ni siquiera fue escenario de escándalos como en Medellín y Cali. De ahí que los únicos nadaístas reconocidos de la ciudad hayan sido Álvaro Medina (José Javier Jorge) y Álvaro Barrios. Ramón Illán Bacca, “El nadaísmo en Barranquilla”, *Escribir en Barranquilla* (Bogotá: Ediciones Uninorte, 1998), 201-10.

38. Jotamario Arbeláez, “Eduardo: Creo que somos dos grandes poetas”, Cali, diciembre de 1965. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f. Mayúscula sostenida en el original.

39. Nadaístas, “Manifiesto amotinado”, Barranquilla, 1967. BPP, Medellín, AN, Manifiestos, s. f.

desarrollo de su espontaneidad; por lo tanto si hoy se cometen crímenes, conocemos la locura y la neurosis, estas manifestaciones son debidas a ese conflicto violento entre los convencionalismos sociales y la espontaneidad reprimida. [...] [El] Nadaísmo Zen nos enseña que nosotros debemos estar preparados para admitir la posibilidad de ver el mundo de otra manera a como hemos estado acostumbrados a verlo, la posibilidad de otro conocimiento diferente al que se ha aposentado en nuestra conciencia.⁴⁰

Contrario a esta libertad en la apropiación de lo que significaba el movimiento, a finales del mismo año, Gonzalo Arango publicó en *El Espectador* la “Tarjeta de navidad para GOG” en la que anunció una nueva postura, en rechazo de la vehemencia originaria:

[...] el Nadaísmo ha cancelado su etapa de desesperación nihilista y el derrotismo que lo caracterizó en las primeras contiendas. Podría decirte que su desesperación se ha tornado creadora, y que hemos asumido nuestra rebelión trasladando sus furores y negaciones a un terreno de combate más realista, pero no menos romántico ni agresivo.

Algunos nadaístas de pelo largo y cerebro calvo sospechan que yo me delizo regresivamente en ideologías de un “pésimo humanismo decadente” y por una senda espiritualista sembrada de claveles. No me indigna su protesta. Pero no estoy dispuesto a rendir mi vida en los altares de la bruma narcótica y marihuana de su cómodo nihilismo, ni a dormir en blandos colchones de espuma y de conformismo desesperado su sueño de grandeza y su miseria sin porvenir.

Abandono la tumultuosa taberna por la soledad creadora. Y daré testimonio de mi actitud Nadaísta a través de la creación y no de la alucinación. Cambio la pereza por la contemplación. El aburrimiento satisfecho por la desesperación creadora. El silencio por la protesta. Elijo la Nada que tiene un porvenir, al vacío que no tiene porvenir en nada, y que equivale a la muerte.⁴¹

Frente a estas declaraciones, los del Valle prepararon un escarnio público del fundador del nadaísmo. En el puente Ortiz de Calí, el acto giró en torno a un armazón de madera en el que se bamboleaba un muñeco con un letrero que simplemente tenía inscrito “Gonzalo Arango”. Como si se tratara de un juicio,

40. Elmo Valencia, “Nadaísmo Zen”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 7 de octubre de 1962: 9-10. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

41. Gonzalo Arango, “Tarjeta de navidad para GOG”, *El Espectador* (Bogotá), 30 de diciembre de 1962: 4B.

Elmo Valencia dio lectura a la sentencia que condenaba a muerte al nadaísta traidor: “Pero ustedes se preguntarán, qué pecado o qué infracción a las leyes eternas cometió este peludo ciudadano discípulo del marqués de Sade, amigo de Freud y confidente de los bajos instintos y del hampa literaria para merecer este castigo tan aterrador como espectacular?”⁴² Luego de las “palabras pirotécnicas” que acusaban la traición de Arango frente a la marginalidad cobijada por el movimiento y ante el clamor de la multitud, Jotamario, cual verdugo rebelde, “serafín” endemoniado, se encaramó al improvisado patíbulo y prendió fuego a la figura del “profeta”.⁴³

Aparte de las reinterpretaciones, ambas representativas del momento crucial que atravesaba el nadaísmo, sobresale la forma de comunicación que emplearon: los del Valle se valieron de su propio suplemento literario, en cambio, Arango recurrió a la gran prensa para dar mayor resonancia a su nueva conducta. Asimismo, mientras la formulación por parte de Valencia dejó entrever la aceptación colectiva, al menos en el interior del grupo caleño, el “profeta” promulgó sus aseveraciones como si fueran nuevas directrices que debían seguir los que quisieran denominarse nadaístas. Sin embargo, en el fondo de la discusión estaba el asunto —en permanente indefinición— de determinar quiénes eran los integrantes del movimiento. Desde su fundación, el nadaísmo se presentó como una expresión vital, pero tampoco fue ajeno a la creación poética, es decir, a la exaltación de la vida como obra de arte, recurriendo a la consigna del vanguardismo histórico. En su carta, Arango indicó algo fundamental: no se trataba de abandonar el escándalo, sino de depurar el movimiento de personas que se habían refugiado en él para cometer toda clase de acciones.

Según Juan Gustavo Cobo Borda, entre 1958 y 1962 los nadaístas fueron un grupo de jóvenes procaces que sacudieron la rutinaria vida cotidiana, que solo después de la “Tarjeta de navidad para GOG” comenzaron su limitada

42. Ovidio Euse, “Los nadaístas de Cali quemaron anoche a su líder Gonzaloarango”, *Occidente* (Cali), 6 de enero de 1963. BPP, Medellín, AN, Prensana 0020, s. f.

43. “Los nadaístas de Cali se rebelan contra su jefe Gonzalo Arango y queman su retrato”, Medellín, 5 de enero de 1963. AHM, Medellín, FRC, Tomo 135, f. 247.

participación en el escenario cultural.⁴⁴ Puede afirmarse que la etapa inicial del movimiento fue la más anárquica, pero también el momento en el que se perfilaron los poetas más representativos de la nueva manifestación artística. Este tipo de demarcaciones acentúan la figura de Arango como pieza unívoca del nadaísmo, afianzando la concepción de que las posturas adoptadas por el líder del colectivo eran igualmente significativas para todos los integrantes. Durante sus primeros cinco años, el nadaísmo actuó conforme a las expresiones vanguardistas, en el sentido en que su posición marginal en el contexto intelectual lo obligaba a cuestionar y combatir los valores estéticos precedentes. Lo particular radicó en la agresividad de su lenguaje junto a la escasa producción poética, pero aun así desafió a los autores de renombre y sostuvo enconadas pugnas sobre la anquilosada tradición literaria. En consecuencia, es erróneo que la nueva postura de Arango haya marcado el inicio de la fase creadora del nadaísmo, ya que este fraccionamiento sirvió, en cierta medida, para consolidar al movimiento —en tanto manifestación literaria—, pues los integrantes que continuaron tras la crisis de 1963 fueron los mismos que escribían en las páginas de *Esquirla* desde 1959.

Unos meses después de la ruptura con el “profeta”, el 11 de julio de 1963 en una conferencia en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, Gonzalo Arango anunció su retiro del nadaísmo alegando que se sentía desterrado del grupo, al tiempo que confirmó su posición humanista tras disertar sobre la amenaza atómica mundial.⁴⁵ Presentaciones como esta exteriorizaron las imposturas del “profeta”, al tal punto que el escritor Manuel Mejía Vallejo llegara a cuestionar cuál era la conducta que identificaba a los miembros del movimiento. En enero de 1964 comunicó a Amílcar Osorio, entonces en San Francisco, la nueva actitud adoptada por Arango: “está hecho un hombre muy serio y peludo, y lo único nadaísta que se le advierte es que se puso unos pantalones que no estaban sanforizados [...]. El mismo Gonzalo como que no estaba sanforizado...”.⁴⁶

44. Cobo Borda, “El nadaísmo, 1958-1963”, 365.

45. “Gonzalo Arango habla de su justificación para abandonar el nadaísmo y otras apreciaciones”, Medellín, 11 de julio de 1963. AHM, Medellín, FRC, Tomo 154, f. 41.

46. Manuel Mejía Vallejo, “Para Amílcar U”, Medellín, 27 de enero de 1964. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia enviada 1964, s. f.

Para los escritores latinoamericanos, el meollo de la controversia radicaba en la transformación del nadaísmo hacia una etapa de creación poética que superara las contradicciones ideológicas, para que continuara como una manifestación elocuente de cara a la realidad nacional. De acuerdo con Ernesto Cardenal, la propuesta artística debía articularse más con lo social: “Ustedes los nuevos, en Colombia tienen mucho qué renovar. Este es el pueblo que más ama la poesía en el mundo. En Bogotá venden poesía en las calles. Gritan los vendedores: 300 poesías por un peso - las poesías más populares - Rubén Darío Amado Nervo - Julio Flórez por un peso - pero le dan al pueblo el producto falsificado. Es necesario producir y lanzar a la calle el producto genuino, y enseñarle a la gente a distinguir el producto verdadero del producto falso”.⁴⁷ Por su parte, Adriano González León, miembro del techo de la ballena de Venezuela, enfatizó en la necesidad de virar a una crítica coherente de la sociedad, pues “Su impacto, su fiebre, su turbulenta existencia, [ya] abrieron una fosa profunda en la literatura tradicional de Colombia”.⁴⁸

A mediados de la década, el nadaísmo todavía procuraba atraer la juventud de clase media, concitar el inconformismo que no aspiraba una salida política, retornar a ese momento de ruptura que había propiciado en su surgimiento. En un artículo que sustentaba por qué el movimiento no respondía a un nacionalismo literario, el periodista Uriel Ospina arguyó que este solo se había interesado por “El hombre torvo, el tarado, el alcohólico, el desamparado, el perseguido, el burlón, el cínico, lo que usted quiera, pero algo que también hace parte del hombre-animal”.⁴⁹ Arango recurría a los mismos enunciados de su texto sobre la “generación de los tramposos”, en el que explicaba que los antivalores de la sociedad burguesa constituían la personalidad del nadaísta, ese ser “desorbitado” que no amparaba prejuicios porque estaba destinado a transformar la moral cristiana que se había apoderado del cuerpo en

47. Ernesto Cardenal “Querido poeta: a tu amigo pintor”, La Ceja, julio de 1963. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0198, s. f.

48. Adriano González León, “Una peste llamada el nadaísmo”, *El Espectador. Magazine Dominical* (Bogotá): 20 de diciembre de 1964: 13F. BPP, Medellín, AN, Prensana 0018, s. f.

49. Uriel Ospina, “¿Hay en el nadaísmo una postura nacionalista?”, *Letras nacionales* 2 (1965): 57.

Colombia.⁵⁰ De una forma más consistente, Jotamario Arbeláez se encargó de difundir el componente social que aglomeraba el nadaísmo. En respuesta a las críticas del venezolano Juan Liscano frente a la actitud infantil de perdurar en una obsoleta irreverencia, Jotamario aseveró que,

El nadaísmo es un movimiento de atorrantes desesperados que nunca tuvieron nada y si lo tuvieron lo abandonaron para no perderse del todo. En nuestra miseria, muchas veces perseguida a propósito, se frustraron también, como el poema de Ginsberg, las mentes más lúcidas de toda una generación. Y ya llevamos siete años, siete años durísimos, sin manos para ablandar las piedras del trabajo, sólo para la sorpresa y el milagro nuestros sentidos asomados al mundo. Entonces que mierda de vida vamos a defender aunque la gocemos a hilachas, que mierda de espíritu vamos a bajar del patíbulo, qué hacer con el afán de un amor incesante que se nos vuelve un fantasma en el tiempo.⁵¹

Pese a lo anterior, para este periodo los nadaístas solo se apropiaban de lo marginal en la escritura, ya que al aceptar de forma progresiva su papel de poetas y escritores de avanzada, se distanciaron de la exclusión que experimentaron a comienzos de la década.

1.3. El “otro” movimiento

Ante el interrogante del corresponsal de *Venezuela gráfica* sobre cuántos nadaístas había en Colombia, Jotamario Arbeláez afirmó que el movimiento que vivía al margen de los convencionalismos era muy amplio y tenía injerencia en diversas ciudades del país, mientras que el “otro” nadaísmo, el que se presentó como expresión poética era mucho más limitado.⁵² De ahí que determinar quiénes fueron los miembros del nadaísmo sea una tarea ardua, pues muchos jóvenes sintieron afinidad con el rescate de la vitalidad pero no dejaron ningún producto literario. Los pintores Álvaro Barrios, Pedro Alcántara y Norman Mejía

50. Gonzalo Arango, “El nadaísmo y la generación de los tramposos”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali) 6 de diciembre de 1959: 7; 12. BPP, Medellín, AN, Esquirla; Gonzalo Arango, “Los desorbitados”, *Cromos* (Bogotá), 17 de octubre de 1965: 72.

51. Jotamario Arbeláez, “Querido Juan Liscano: Se me desbarató mi viaje a París”, Cali, [1966]. BPP, Medellín, AN, Liscano, Juan (Cartas), s. f.

52. José Suárez Núñez, “Nadaístas colombianos: genios, locos o viciosos”, *Venezuela gráfica* (Caracas), 6 de noviembre de 1964: 31-32.

estuvieron vinculados al grupo, pero resulta inadecuado considerar sus obras como expresiones nadaístas, ya que desde sus propias experiencias confrontaron la generación artística precedente y dieron lugar al arte contemporáneo en Colombia.⁵³ Barrios y Alcántara dedicaron dibujos al movimiento e ilustraron poemas nadaístas en sus propias publicaciones y en revistas latinoamericanas (FIGURAS 1, 2 y 3). Es más, durante su estadía en Roma, Álvaro Barrios expresó a Sergio Mondragón la necesidad de establecer nuevos vínculos con las manifestaciones artísticas europeas y le pidió que no se desconectara “de este pobre nadaísta expatriado” (FIGURA 4).⁵⁴ Entre los integrantes conspicuos, escritores como Amílcar Osorio, Elmo Valencia y Darío Lemos solo publicaron en periódicos y en suplementos literarios, mas no lanzaron ningún libro durante el periodo activo del movimiento. Dichas dificultades también se evidencian de la siguiente forma: Mauro Álvarez Atehortúa fue cercano al grupo de Medellín, sacó dos novelas cortas *La Ladera* (1965) y *El sueño de los párpados* (1966), además del poemario *Los dioses sin razón* editado al reverso de *Segunda persona* de Eduardo Escobar en 1969; sin embargo no figura entre los firmantes de los manifiestos ni es mencionado en la correspondencia interna.⁵⁵

Como si fuera poco, los mismos nadaístas se han encargado de obnubilar el espectro de los integrantes del grupo. En el transcurso de los años sesenta, Gonzalo Arango consideró nadaísta a cualquier escritor o poeta en el que identificara cierta sensibilidad, mientras que en antologías y memorias recientes han sido incluidos individuos que si bien fueron colaboradores, no participaron en los momentos cruciales de su formación ni defendieron al nadaísmo como una opción de vida.⁵⁶ Así pues, Patricia Ariza, Álvaro Medina y Samuel Ceballos han engrosado la lista de miembros en la obra conmemorativa del quincuagésimo

53. María Mercedes Herrera Buitrago, *Emergencia del arte conceptual en Colombia (1968-1982)* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011), 34-35.

54. Álvaro Barrios, “Querido monje Sergio”, Roma, 27 de mayo de 1967. NYU, New York, ECEA, Series B, Box 3, Folder 13, Barrios, Álvaro, s. f.

55. Mauro Álvarez envió su poemario a Jotamario, pero aparentemente no había ninguna relación entre ellos, tal como lo comunicó el poeta caleño a Jaime Jaramillo Escobar. Jotamario Arbeláez, “Con tu carta me llegó ‘segunda persona’”, Cali, 4 de marzo de 1969. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0077, s. f.

56. En la antología *De la nada al nadaísmo* de 1966, Arango incluyó a David Bonells, Armando Romero, Jan Arb (Juan Antonio Arbeláez), Tadeho (Germán Cruz Zamorano), e incluso al reconocido escritor

aniversario de su fundación.⁵⁷ Para los fines de esta investigación, considero nadaístas a los que mediante la palabra escrita pretendieron trastocar la tradición literaria oficial. De igual forma, debe advertirse que como cualquier manifestación que pretendía trabajar colectivamente, el nadaísmo estuvo sujeto a la permeabilidad del ámbito literario, por lo que aparte de su desdén frente a lo establecido no existía una radicalidad tal que lo distanciara por completo de los demás escritores.

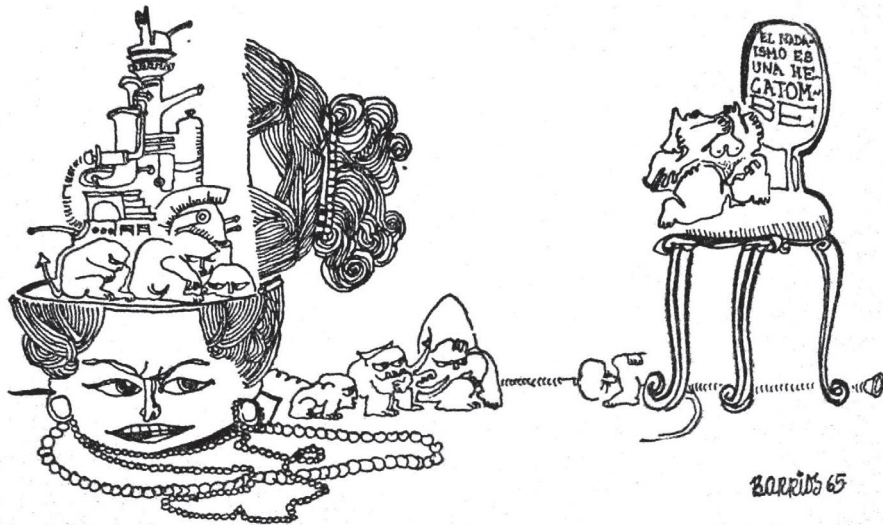


FIGURA 1

Álvaro Barrios, *El nadaísmo es una hecatombe*. [s. l.], 1965. Impreso (papel).

.....
 Héctor Rojas Herazo. *Asimismo*, en 1968 llegó a señalar que la poesía religiosa de William Agudelo era una expresión nadaísta.

57. Elmo Valencia, *Bodas sin oro. Cincuenta años del nadaísmo* (Bogotá: Taller de edición Rocca, 2010).

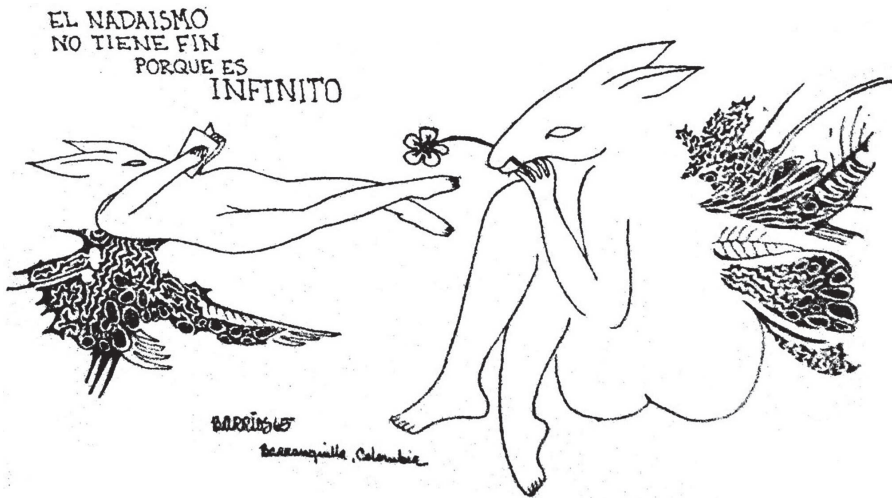


FIGURA 2

Álvaro Barrios, *El nadaísmo no tiene fin porque es infinito*. Barranquilla, 1965.
Impreso (papel).

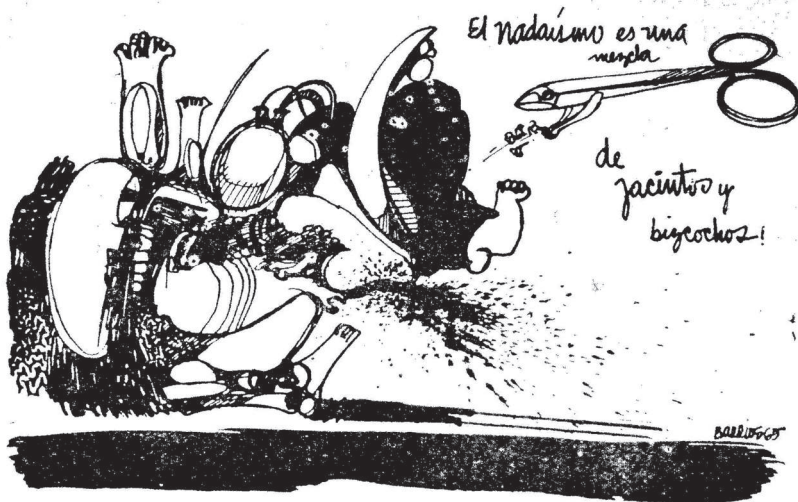


FIGURA 3

Álvaro Barrios, *El nadaísmo es una mezcla de jacintos y bizcochos*. [s. l.], 1965.
Impreso (papel).

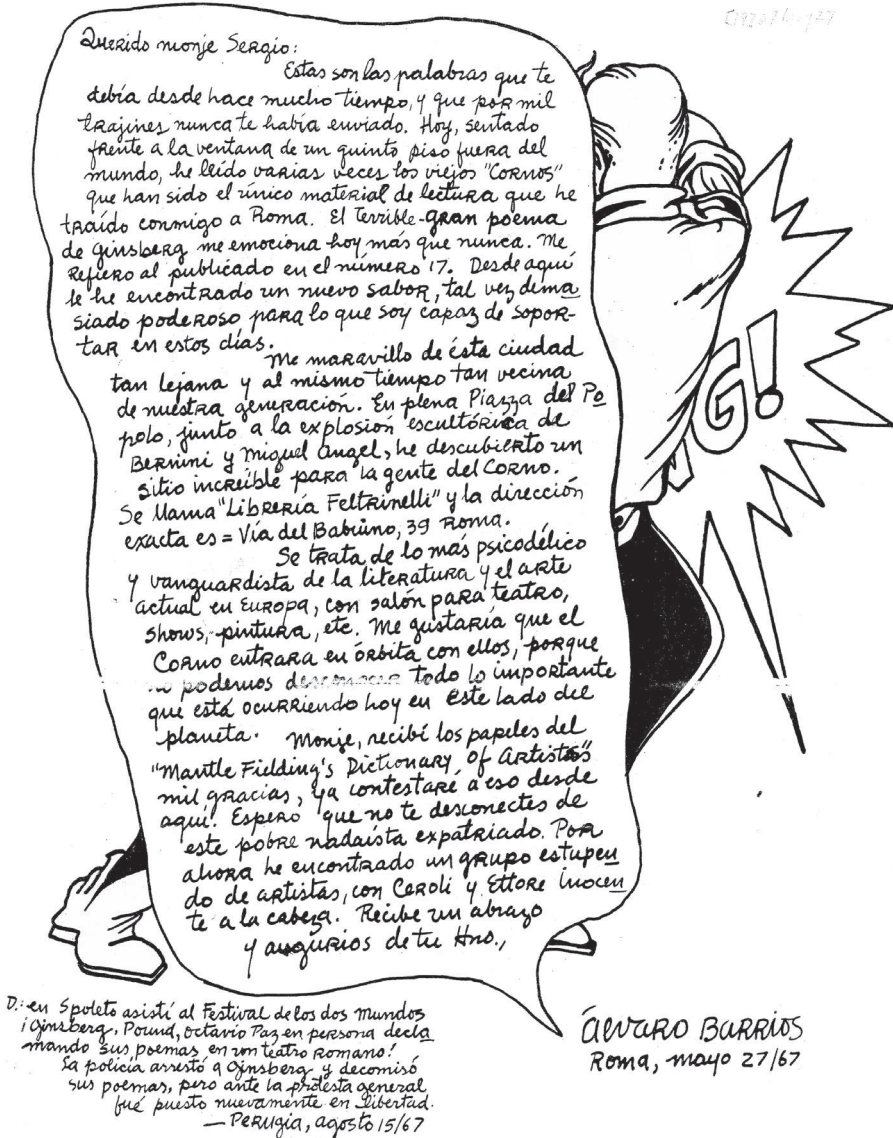


FIGURA 4

Álvaro Barrios, Querido monje Sergio. Roma, 27 de mayo de 1967. Manuscrito (papel).

New York University, Elmer Holmes Bobst Library, New York.

Durante la consolidación del movimiento poético, los nadaístas fueron su propio público pues estaban convencidos de que eran los únicos autorizados para interpretar sus escritos. En su primera etapa, el nadaísmo experimentó una suerte de cenáculo endógeno en el que su escritura solo hablaba de sí mismos, algo evidente en la presentación de los poetas. El 3 de julio de 1960 Jotamario Arbeláez redactó un exordio sobre Elmo Valencia:

[...] escribe al compás del pito de las fábricas [...] y en la tarde adorna su cabellera de sofismas y engalana los antros de la ciudad. los transeuntes que antes contemplaban, estupefactos el tráfago sincrónico de los nadaístas por las avenidas y por las mesas de billar, se excitan ahora cuando miran las gesticulaciones anárquicas de elmo valencia frente a una mesa de café. con alfredosánchez, j.mario, dukardo y armando h. se llena la pasta del libro nadaísta vallecaucano, elmo valencia pide la palabra e irrumpe brutalmente en la literatura universal. el nadaísmo comienza ahora su fase de cuarto creciente.⁵⁸

En el fragmento es evidente la necesidad de exponer la tertulia que frecuentaba los bares de Cali, al punto que el mismo autor se incluyó como si fuera otro personaje. De igual modo, en un recital de marzo de 1962 en Bogotá, Gonzalo Arango dio a conocer a Jotamario como el joven que había optado por la poesía en lugar de continuar con el oficio de la familia: “Colombia ha perdido un sastre, pero ha ganado un poeta”.⁵⁹ En el preámbulo, Arango despotricó sobre la supuesta tradición poética nacional, tildándola como un romanticismo pueril ajeno a la condición humana. Al señalar los representantes de la poética contemporánea, el “profeta” los enumeró en el siguiente orden: “Baudelaire, Rimbaud, Maiacowski, Elmo Valencia, Allen Ginsberg, X-504, Leandro Kats, Amílkar U., y yo”.⁶⁰

Luego de la discusión de comienzos de 1963, Gonzalo Arango coordinó la selección de los escritores más representativos del movimiento, la antología

58. Jotamario Arbeláez, “Elmo Valencia surte hacia la nada”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 3 de julio de 1960: 7. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

59. Gonzalo Arango, “Presentación de Jotamario en la sociedad poética de nuestro tiempo”, Bogotá, 1962. BPP, Medellín, AN, Prensana 0562, s. f. El texto fue publicado en *Esquirla*, pero su pésima corrección tipográfica entorpece su comprensión: Gonzalo Arango, “J. Mario. El más joven gigoló de la poesía”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 2 de septiembre de 1962: 10. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

60. Arango, “Presentación de Jotamario”, s. f.

13 poetas nadaístas. Desde 1959, Arango había demostrado su posición como estandarte del movimiento al cuestionar a los nadaístas caleños por su forma de apreciar y desarrollar la literatura. En este sentido, la edición del poemario correspondió a su dictamen sobre quiénes eran nadaístas: mientras cuatro provenían del grupo vallecaucano (Jotamario, Elmo Valencia, Diego León Giraldo y X-504), los nueve restantes atendían al antioqueño (Gonzalo Arango, Amílkar U., Humberto Navarro, Alberto Escobar, Eduardo Escobar, Mario Rivero, Darío Lemos, Guillermo Trujillo y Jaime Espinel). Además de la selección de los integrantes, se sumó la particular elección de los textos según su calidad, pues para el caso de Elmo Valencia solo se escogieron “Poema cero” y “El nuevo Cesar”, omitiendo los más logrados y de mayor trascendencia como “Extraña visión” (1961) y “Poema pasaporte para viajar a ‘la ciudad de los gatos’” (1962). A pesar de las inconsistencias de su preparación, el libro se presentó como la oportunidad para dar a conocer, de manera colectiva, la incursión poética en la cultura colombiana. Como lo reseñó Ebel Botero, “Hay bellezas ocasionales por todas partes; hay talento en todos estos poetas, que podrán ser acusados de todo menos de estupidez; hay vigor, expresividad, fantasía, originalidad, a veces hondura. No hay ‘pose’ en la mayoría de ellos, auténticas víctimas de la descomposición social de las grandes urbes [...]”.⁶¹ La primera antología definió a los autores nadaístas, sin embargo no todos continuaron como integrantes del movimiento ni mucho menos con el ejercicio de creación literaria, entre ellos Alberto Escobar, Guillermo Trujillo, Jaime Espinel y Diego León Giraldo. Precisamente en la “Carta del más anónimo nadaísta a los menos” de finales de la década, Darío Lemos evocó las figuras centrales del movimiento, todas ellas contenidas en el poemario:

Gonzalo: la magia que no envejece, estatura contraria a su visión de santidad.
Eduardo: árbol espiritual, gafitas blancas. Jotamario: papayas para las fiestas con el dedo sexual abriendo el hueco justo en la carne de la fruta. Un color muy difícil de ángel. Negro-humor. Elmo: Electrónica, construcción de frases sabias. Viejo dorado que busca niñas para enseñarles a rodar por las faldas del

61. Ebel Botero, “No siempre dan a luz ‘poesía’”, *El Espectador. Magazine Dominical* (Bogotá), 2 de febrero de 1964: 10E. BPP, Medellín, AN, Prensana 0004, s. f.

mapamundi. Carcajadas. Y dolor. Jaime Jaramillo: Angel y demonio equilibrados. Archivos. Uñas limpias. Poesía lograda. Cachifo: Que resuciten los artistas más sensibles y cabrán en su cuerpo. Nervioso como un guerrero. Amílkar: Salvado. Piedra y hierba juntas.⁶²

Como he expuesto, el nadaísmo tuvo gran incidencia en Medellín y Cali, lugares donde se lograron articular los principales focos del movimiento. Por tal motivo, es necesario exponer de forma sucinta a los miembros conspicuos de ambas ciudades. En cuanto al grupo de Medellín, Gonzalo Arango (1931-1976) comenzó sus estudios en Andes y culminó el bachillerato en el Liceo de la Universidad de Antioquia. En dicha institución inició la carrera de derecho, la cual abandonó en 1952 para dedicarse a su vocación literaria, periodo en el que escribió su única novela: “Después del hombre”.⁶³ Durante la dictadura se adhirió al Movimiento de Acción Nacional, de ahí que tras la caída del general Gustavo Rojas Pinilla se viera obligado a exiliarse en Cali, donde redactó entre 1957 y 1958 el borrador de lo que sería el “Primer manifiesto nadaísta”. En las primeras declaraciones del movimiento, abogó por la transformación poética, pero su verdadero fuerte estaba en la redacción de relatos cortos y en una prosa combativa. Aunque en su escritura se evidenciaba un particular estilo romántico, sus textos siempre estaban avivados por la denuncia a una época sin ilusiones.⁶⁴ A mediados de la década de los sesenta, Arango lanzaba de forma esporádica panfletos que simulaban la agresividad de los primeros años del nadaísmo; no obstante, poco a poco fue perdiendo su dedicación en la creación de una verdadera obra literaria, por lo que en sus diversas columnas solo publicaba versiones anteriores de sus escritos, desarrollando ideas o simplemente cambiando palabras, como lo hizo en repetidas ocasiones con el “Diario de un nadaísta”. Asimismo, cuando el movimiento se acercó a la industria musical,

62. Darío Lemos, “Carta del más anónimo nadaísta a los menos”, [Medellín], [1968-1969]. BPP, Medellín, AN, Darío Lemos, s. f. Subrayado en el original.

63. Diego Pineda, “Gonzalo Arango”, *Pensamiento colombiano del siglo xx*, t. 2, eds. Santiago Castro Gómez y otros (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 200. Aunque Gonzalo Arango quemó esta novela en la pira de libros organizada por los nadaístas de Medellín en 1958, la copia que conservó Alberto Aguirre se publicó en 2002. Véase Gonzalo Arango, *Después del hombre* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2002).

64. Pat M. Esslinger, “The Nadaism of Gonzalo Arango”, *Critique. Studies in Contemporary Fiction* 10.1 (1967): 85-91.

convirtió algunos de sus textos en letras para canciones, como ocurrió con “Llegaron los peluqueros” de Los Yetis compuesta por extractos de su “Poema revolucionario”. Aunque en 1958 se autoproclamó como el “profeta de la nueva oscuridad” y logró concitar el inconformismo de la juventud en torno al nadaísmo, terminó su vida sumido en un misticismo vulgar y rechazando todo el periodo de agitación nadaísta.

El poeta Amílcar Osorio (1940-1985) estudió en el Seminario de Jericó, Antioquia, hasta el traslado de su familia a Medellín en 1957. A mediados de 1958, trabajó en la Librería Horizonte, de Federico Ospina, primo de Gonzalo Arango, espacio que permitió a los incipientes nadaístas establecer un lugar de discusión literaria. Osorio participó en el momento álgido de la algarabía nadaísta, pero entre 1963 y 1970 viajó a Estados Unidos, donde estuvo vinculado a las expresiones contraculturales de la época. Ha sido considerado como el nadaísta mejor instruido ya que era el único políglota y el más sofisticado en la escritura de sus versos, no obstante, parte de su obra solo comenzó a ser editada en los años ochenta por la Universidad de Antioquia.⁶⁵ Humberto Navarro (1935-2003) fue el único que se dedicó por completo al género narrativo al escribir las novelas *Los días más felices del año* (1966), *El amor en grupo* (1974) y *Alguien muere al grito de la garza*, manuscrito anunciado desde 1968 pero editado finalmente en 1977. Mario Rivero (1935-2009) no comulgó con la exteriorización nadaísta, pero integró las dos antologías del movimiento y publicó *Poemas urbanos* en 1966. El poeta Darío Lemos (1942-1987) fue el que con mayor ahínco afrontó el nadaísmo nihilista como una forma de vida, de ahí que durante buena parte de la década haya permanecido entre la cárcel La Ladera y el Hospital Mental, desperdigando manuscritos en cada una de sus reclusiones.⁶⁶

Eduardo Escobar (1943) nació en Envigado y en los años cincuenta su familia se mudó a un sector de clase media de Medellín. Adquirió su afición por los

65. Harold Alvarado Tenorio, “Amílcar-U (1940-1985)”, *Revista Universidad de Antioquia* (Medellín), enero/marzo de 2010: 96-99.

66. Para un acercamiento biográfico al “poeta maldito” del movimiento nadaísta, véase, Víctor Bustamante, *Darío Lemos. Cuando el poeta muere* (Medellín: Fondo Editorial Ateneo Porfirio Barba Jacob, 2008).

libros mientras acompañaba a su padrino, Huberto Álvarez, en la jornada nocturna de la biblioteca de Envigado.⁶⁷ Debido a la influencia de su tío sacerdote, Abel Escobar, estudió en el Seminario de Yarumal, donde la continua lectura en voz alta y el sitio de esparcimiento en la biblioteca, incentivaron su propensión hacia la escritura. Luego de dos años, abandonó la formación eclesiástica por falta de afinidad generacional con los sacerdotes. Insatisfecho con la educación pública de Medellín, se desentendió del bachillerato y se dedicó al ocio, lo cual le costó reiteradas reclusiones en los preventorios de Belén y Floresta, así como en la Escuela de Trabajo San José de los padres terciarios capuchinos.⁶⁸ En 1958, atraído por las constantes advertencias sobre la aparición de “gente extraña” en el centro de la ciudad, se dirigió a la Librería Horizonte donde conoció a los nadaístas. En los primeros años del movimiento entabló gran amistad con Amílcar Osorio, quien condujo su impulso poético y lo instruyó en la literatura contemporánea. Participó en el sabotaje del Congreso Católico de 1959 y en el sacrilegio durante la gran misión de 1961, de ahí que haya defendido de forma acérrima la irreverencia y la actitud inconsciente del grupo antioqueño. A través de la experiencia de Escobar se comprende la beligerancia del nadaísmo frente al sentimiento cristiano, ya que aprehendió la religiosidad popular que se vivía en su hogar:

Mi madre tenía cierta cosa morbosa, le gustaba mucho hablar de muertos y de aparecidos, de fantasmas y demonios, o sea, toda esa tradición antioqueña de familias católicas. Hablaba mucho del perro que arrastra cadenas por el corredor en la noche, de los muertos que han regresado a decir mensajes y del demonio que visitaba a Raquel, una hermanita de ella. Decía que era novia de Satanás, le cumplía unas citas y que la pellizcaba; debían ser unos ataques de histeria que sufría. Y a otra tía mía, Enriqueta, le dio un delirio iconoclasta, de manera que tenía que destruir toda imagen religiosa que veía.⁶⁹

Entre 1965 y 1966 residió en Pereira donde alcanzó a sacar dos números de *La viga en el ojo*, y aun siendo el más joven de los nadaístas publicó cinco poemarios:

67. Entrevista a Eduardo Escobar.

68. Entrevista a Eduardo Escobar.

69. Entrevista a Eduardo Escobar.

Invencción de la uva (1966), *Monólogos de Noé* (1967), *Del embrión a la embriaguez* (1969), *Segunda persona* (1969) y *Cuac* (1970).

Por su parte, el nadaísmo vallecaucano estuvo liderado desde su aparición en 1959 por Jotamario Arbeláez (1940). El poeta Jotamario creció en un barrio obrero de Cali donde quedaba la sastrería de su familia y ni siquiera logró terminar el bachillerato (FIGURA 5). Esa figura de ser pésimo estudiante alentó la mofa nadaísta al sistema educativo, tal como quedó plasmado en el poema “Santa Librada College” de 1960 dedicado a la institución: “el profesor de literatura / que no había leído a Jacques prévert / ni a breton / nos enseñaba a rimar como fray luis / de león / y nos decía / que ‘La María’/ era casi una poesía”.⁷⁰ Fue jefe de redacción del suplemento *Esquirla*, director de las páginas literarias de *El Expreso*, sostuvo la columna “El huevo filosofal” en el diario *El Espectador* y desde mediados de la década de 1960 actuó como publicista en diferentes agencias.⁷¹ En 1965 dirigió la galería de arte de la Librería Nacional de Cali y fue escogido como uno de los representantes de la poesía viva latinoamericana en la antología de Aldo Pellegrini.⁷²

A diferencia de los demás nadaístas, Elmo Valencia (1933) concluyó la carrera de ingeniería electrónica en Estados Unidos, donde estuvo al tanto de las tendencias literarias de la época, especialmente de la *beat generation*. Tras regresar a Cali, se presentó como uno de los escritores más destacados y prometedores del nadaísmo, paradójicamente, experimentó una regresión artística al descuidar el ejercicio de la escritura (FIGURA 6).⁷³ Si bien, Jaime Jaramillo Escobar (1932) nació en Pueblorrico, Antioquia, y cursó la secundaria en el colegio Juan de Dios Uribe de Andes junto a Gonzalo Arango, se adhirió al grupo del Valle en 1959 luego de reencontrarse con el “profeta” en Cali, mientras estaba propagando el movimiento en la ciudad. Durante su residencia en Bogotá,

70. Jotamario Arbeláez, “Santa Librada, College”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 22 de julio de 1962: 8. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

71. Jotamario Arbeláez, “Hoja de vida”, [s. l.], 1976. BPP, Medellín, AN, Prensana 0547, s. f.

72. Aldo Pellegrini, *Antología de la poesía viva latinoamericana* (Barcelona: Editorial Seix Barral, 1966).

73. Armando Romero, *El nadaísmo colombiano o la búsqueda de una vanguardia perdida* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988), 78-79.

trabajó en Tercer Mundo, lo cual facilitó la colaboración de la editorial con los nadaístas, desempeñándose incluso como uno de los directores de su *Gaceta mensual*. Cuando escribía poesía recurría al seudónimo X-504, pero publicaba cuentos y relatos con su nombre de pila.⁷⁴ Si bien *Poemas de la ofensa* de 1968 se editó con su sobrenombre, dos años antes había abandonado el anonimato poético.⁷⁵ Según Arango, Jaramillo Escobar era el nadaísta más extraño, ya que trabajaba todos los días y conservaba un ascetismo radical que lo mantenía al margen de la conducta estrafalaria del movimiento.⁷⁶

El nadaísmo pretendió —no sin una abyecta ingenuidad— desconocer la producción literaria que lo había precedido como símbolo de su irrupción en la cultura colombiana. Sin embargo, hubo autores y lecturas en los que justificó su propuesta de renovación literaria, por lo que no se puede acotar su influencia a la poesía surrealista, como sugiere Armando Romero a propósito de la antología compilada por Aldo Pellegrini en 1961, o la supuesta lectura ritual de *La náusea* según Juan Gustavo Cobo Borda y ratificada sin discusión alguna por otros investigadores.⁷⁷ También se ha afirmado que Fernando González fue el soporte “intelectual” del nadaísmo, no obstante, solo el grupo antioqueño lo reconoció como “maestro” debido a la simpatía del autor de *Viaje a pie* con la irreverencia y la desnudez expresada en su momento inicial.⁷⁸ Las revisiones retrospectivas de los mismos nadaístas han contribuido a estas interpretaciones, por ejemplo, Eduardo Escobar ha sostenido de forma apresurada que mientras los antioqueños tuvieron mayores preocupaciones filosóficas, los vallecaucanos solo se dedicaron a las manifestaciones públicas.⁷⁹ Los nadaístas

74. Fernando Mora Meléndez, “El poema llega solo. Entrevista a Jaime Jaramillo Escobar”, *El Malpensante* (Bogotá), octubre de 2012: 1-xvi.

75. Jaramillo Escobar, “Mi querido Eduardito”, s. f.

76. Gonzalo Arango, “X-504”, *De la nada al nadaísmo*, comp. Gonzalo Arango (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1966), 15-16.

77. Romero, *El nadaísmo colombiano*, 77-78; Cobo Borda, “El nadaísmo”, 193-235; Pablo Montoya, “Rumba y fiesta en ¡Que viva la música! y Opio en las nubes”, *América. Cahiers du Crical* 28 (2002): 253-59.

78. Véase Fernando González, “Gonzalo Arango y el nadaísmo”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 18 de noviembre de 1962: 16. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

79. Eduardo Escobar, *Gonzalo Arango* (Bogotá: Procultura, 1989), 134.

de Medellín se acercaron al vanguardismo histórico y al existencialismo francés, en especial a la vertiente de Albert Camus.⁸⁰ Por su parte, los caleños estuvieron influenciados por la agresividad prosística de José María Vargas Vila, tal como se aprecia en su reivindicación a partir de la publicación de “Los cocacolos de todos los tiempos ‘humillados y ofendidos’”: “[...] aquel escritor que con su pluma estruendosa hizo vibrar la juventud del mundo, se le ha desterrado de los textos de estudio, para que dizque los jóvenes no se ‘perviertan’ ... como si fuera perversión aprender a adorar la ‘libertad’ como a una diosa, como si fuera perversión luchar hasta la muerte si fuera preciso, por implantar el reinado de la justicia, como si fuera perversión desprenderse del torpe sentimentalismo que atrofia el cuerpo y degenera el espíritu, como si fuera perversión destruir ídolos, descabezar los mitos, pulverizar tiranías o escribir con incendios en la mano [...]”.⁸¹ De acuerdo con Ramiro Lagos, es apenas lógico que el movimiento haya rescatado la obra del autor de *Los parias*, pues la iconoclastia nadaísta solo podía encontrar precedente en la intransigencia radical de Vargas Vila.⁸² No obstante, cada uno de los integrantes tenía lecturas disímiles: Jaime Jaramillo Escobar leía la poesía de Walt Whitman, Humberto Navarro a Vicente Huidobro, mientras que Elmo Valencia estuvo imbuido en el estudio de la *beat generation*.

Los nadaístas desprestigiaron las obras reconocidas y los autores consagrados, mas no plantearon un análisis sobre la literatura colombiana. Por tal motivo, sobresale el temprano ensayo de Elmo Valencia acerca del compromiso creativo del artista a través de escritores de lengua inglesa. Argumentó que la trascendencia poética de Dylan Thomas fue “haber construido sobre la revolución lingüística de los simbolistas y el automatismo mágico de los surrealistas, un puente de cristal que uniera esos dos mundos; entonces como un niño asombrado comienza a entender la bestia y el ángel que hay en el hombre”.⁸³

80. Gonzalo Arango, “Nociones para una comprensión superficial del existencialismo”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 4 de octubre de 1959: 7; 12. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

81. Armando Holguín y Jotamario Arbeláez, “Los cocacolos de todos los tiempos ‘humillados y ofendidos’”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 23 de agosto de 1959: 12. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

82. Ramiro Lagos, “De la vanguardia al nadaísmo”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 6 (1977): 98.

83. Elmo Valencia, “Tres poetas jóvenes comprometidos (Karl Shapiro, Peter Vierek y Dylan Thomas)”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 22 de julio de 1962: 9. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

La ausencia de una lectura crítica caracterizó al nadaísmo; su apropiación no superó la experiencia individual con la poesía. Para finales de los años sesenta, Gonzalo Arango se comprometió a prologar una reedición de Juan de Dios Uribe, pero antes de que se cumpliera el plazo desistió alegando que era incapaz de apreciar de forma positiva su obra, pues ya no encontraba la rebeldía que había percibido durante su formación en Andes. En cambio, ofreció redactar un exordio en el que enjuiciaba el trabajo de Uribe:

El Indio es sólo de su época, nada de su pensamiento ni su estilo tienen vigencia en la nuestra. Yo no puedo revivir un cadáver literario y político para que corrompa con sus hedores los sueños y las ilusiones de la juventud. Eso iría contra mi estética y mis convicciones rebeldes. No es sólo el Indio como persona y escritor: es toda esa generación que él ideológicamente encarna, esas luchas de odios partidarios, de clericalismo de sacristía y anticlericalismo funesto, de rencores, venganzas, despotismos, traiciones, prostituciones. El burdel, el púlpito, la tribuna, la infernal trinidad de una Historia Patria que produce asco y cuya herencia ha infestado, enfermado de muerte el alma colombiana durante un siglo.⁸⁴

La influencia de otros escritores no se limitó a la formación de un estilo. Los nadaístas también recurrieron a la experiencia de los autores para sustentar una forma de vida y profundizar en la concepción de la poesía vivida. En 1959 se publicó en *Esquirla* “La anarquía” de Manuel González Prada para justificar la actitud nihilista del movimiento, al presentar al anarquista como quien “Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: el individuo”.⁸⁵ Esto no quiere decir que los nadaístas hayan estudiado la obra del escritor peruano, sino que procuraron legitimar intelectualmente su propio comportamiento ante la sociedad colombiana. En este mismo sentido, Jotamario ha resaltado la vitalidad ejemplarizante de personajes como Arthur Rimbaud y Henry Miller, al considerarlos como sus “vagos maestros”.⁸⁶ Según Valencia, el poeta de *Una temporada en el infierno* “quebró con la concepción

84. Gonzalo Arango, *Correspondencia violada*, comp. Eduardo Escobar (Bogotá: Intermedio Editores, 2000), 326.

85. Manuel González Prada, “La anarquía”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 20 de diciembre de 1959: 7. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

86. Jotamario Arbeláez, “Mis vagos maestros”, [s. l.], [s. f.]. BPP, Medellín, AN, Prensana 0539, s. f.

del lenguaje como medio racional de transmitir ideas, mostrándonoslo y mejor como un medio para despertar emociones irracionales a través de la encantación, el automatismo y lo mágico. Había que pecar deliberadamente para acercarse más al pecador, inspeccionar lo invisible, oír lo inaudible”.⁸⁷ Llama la atención la enorme influencia del poeta maldito sobre los movimientos literarios de mediados del siglo xx, ya que la obra de Rimbaud también delineó la sensibilidad de los escritores *beat* norteamericanos.⁸⁸

En las “Notas para una interpretación” de la literatura colombiana de 1966, Jaime Mejía Duque arguyó que la única tradición que existía en el país era la de simulación, en la medida en que las expresiones literarias habían emulado moldes europeos en lugar de generar una narrativa nacional.⁸⁹ Así pues, el nadaísmo encarnaba una estética anacrónica, con la diferencia de que denotaba un inconformismo social ajeno a la intelectualidad precedente. Para Mejía Duque, el logro del movimiento radicaba en el desprendimiento de prejuicios morales y en “la reivindicación poética de lo cotidiano con todas sus impurezas”.⁹⁰ Aunque también se ha resaltado la vigencia de La Violencia en la poesía nadaísta —quizá alentada de forma más incisiva por Jaime Jaramillo Escobar—, lo que verdaderamente sobresale en la escritura de los noveles poetas es la problemática urbana.⁹¹ Como bien lo indicó el venezolano Adriano González León, los nadaístas “han hecho de su mensaje poético una especie de desaguadero donde más que el trabajo con imágenes o palabras ha importado dejar constancia, como si se tratara de un diario, de los flujos y reflujos de la vida interior o ciudadana”.⁹²

87. Valencia, “Tres poetas jóvenes”, 9.

88. John George Bellios, “The Open Road: A Study in the Origins of the Beat Generation, 1944-1955” (Tesis Doctorado en Filosofía, University of North Carolina, 1977), 14-18.

89. Jaime Mejía Duque, “Notas para una interpretación. La simulación en la literatura colombiana”, *Tercer Mundo. Gaceta mensual* (Bogotá), enero/febrero de 1966: 12.

90. Mejía Duque, “Notas para una interpretación”, 13.

91. Juan Carlos Galeano, “El nadaísmo y ‘la violencia’ en Colombia”, *Revista Iberoamericana* 59.164-165 (1993): 645-58.

92. González León, “Una peste”, 12F.

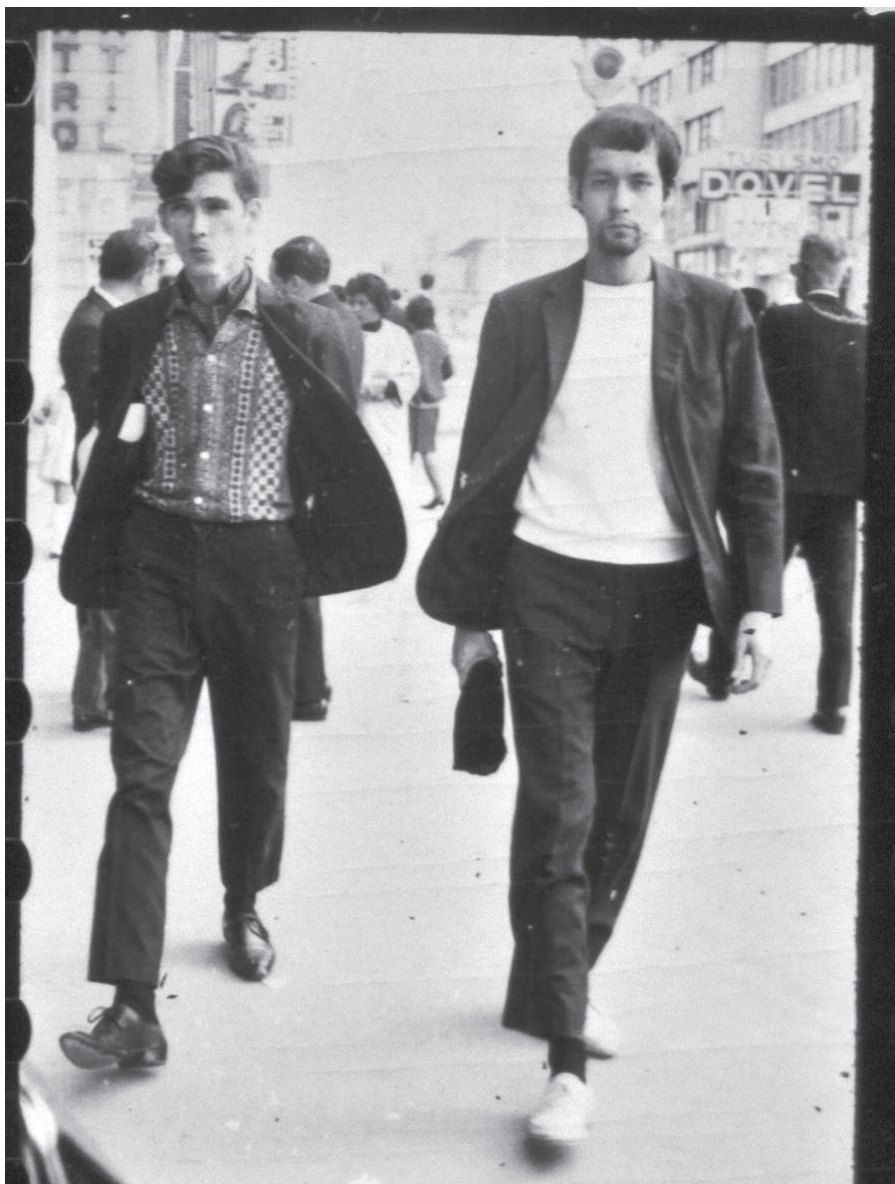


FIGURA 5

Foto Luz, *Eduardo Escobar y Jotamario Arbeláez*. [s. l.], [1960-1970]. Biblioteca Pública Piloto, Medellín, Archivo Nadaísta.



FIGURA 6

Elmo Valencia. [Cali], 1966. Impreso (papel). Archivo de Pedro Alcántara Herrán.

Las relaciones de los nadaístas con los centros urbanos han sido descritas como intercambios confusos, plagados de amor, placer y desprecio; escenarios de sórdidas y extáticas experiencias.⁹³ Este tortuoso encuentro revela el origen social de los nadaístas: no eran campesinos pero tampoco se habían formado en la ciudad, algo que quedó plasmado en sus obras al representar de forma novedosa la preocupación por lo popular en la sociedad colombiana de mediados del siglo xx. Los poemas de esos sujetos inconformes e inadaptados permiten vislumbrar lo cotidiano a través de una marginalidad que percibe la abrupta transformación social como producto de una arbitraria modernidad.⁹⁴ Tal como se aprecia en la “Secuencia urbana” de Mario Rivero: “El gamín irrumpe de pronto / por la puerta del bus / acosado como un ladrón / Ofrece un rápido espectáculo / recoge unas monedas / y escondiendo el botín / en su chaqueta / escapa como un perro apaleado / cuando la lava del día / nos cubre / nos queda algo de su voz amigdalina / y un pedazo de su canción”.⁹⁵ Con igual frialdad, Gonzalo Arango representó ese acercamiento: “De tu corazón de máquina me arrojabas a exilio en la alta noche de tus chimeneas donde sólo se oía tu pulmón de acero, tu tisis industrial, y el susurro de un santo rosario detrás de tus paredes”.⁹⁶ La ciudad no es aborrecida, proporciona una ambivalencia permanente en la que es posible regodearse en su peligro y, a su vez, servir de inspiración poética: “Avara con tu majestuosa belleza. No te das porque a todos has matado, Medellín asesina, Medellín de corazón de oro y de pan amargo”.⁹⁷

En *El profeta en su casa*, Jotamario Arbeláez inscribió su experiencia poética en un barrio obrero, territorio dominado por el hampa. Su descripción de la vida hostil de Cali distaba de una estética realista, era el posicionamiento de la futilidad artística y del ocio nadaísta ante la mirada despectiva de los trabajadores. Con marcada influencia *beat*, plasmó su cotidianidad parafraseando

93. Enrique Yepes, *Oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica (1960-2000)* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000), 119-28.

94. Yepes, *Oficios del goce*, 126.

95. Mario Rivero, “Secuencia urbana”, *Poemas urbanos* (Bogotá: Tercer Mundo, 1966), 92-93.

96. Gonzalo Arango, “Medellín a solas contigo”, *Prosas para leer en la silla eléctrica* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1966), 43.

97. Arango, “Medellín a solas contigo”, 44.

al emblemático poema “Howl” (Aullido) de Allen Ginsberg: “Conviví con los ángeles asesinos y con los ángeles pederastas y con los ángeles escritores de mi generación, todos ellos podridos en tugurios ingiriendo pastillas, reventando de amor sobre los diferentes objetos de su deseo, zanjándose las cañerías de la sangre, compartiendo un pan duro, una hoja de afeitar oxidada, la mina de un bolígrafo, los capítulos desencuadernados de la muerte del alma”.⁹⁸ La configuración de la marginalidad social cobra sentido en la medida en que ubica al nadaísmo en una posición disidente con respecto a los esquemas culturales. Así pues, luego de presentar al poeta nadaísta como un personaje repudiado en la ciudad, es ese “a quien publicamos un poema de vez en cuando quitándole las partes lacerantes porque en este país, como llora X-504, donde matan cincuenta campesinos diariamente, no soportan un poema donde se haga el amor humanamente una sola vez [...]”.⁹⁹ En el juego de contrastes propuestos por Jotamario, la condición de poeta es justificada tanto por la banalidad de disponer de una máquina de escribir, como por la necesidad de resistir a una sociedad abyecta conforme con una monótona normalidad.

En el surgimiento del nadaísmo un conjunto de factores sociales y de intereses literarios denotaron la inconformidad de la juventud colombiana a mediados del siglo xx. Sin embargo, a través de una asidua comunicación epistolar fue como los nadaístas perfilaron su disposición como movimiento y se proyectaron en el ámbito latinoamericano. El replanteamiento de la crítica tradicional comprueba que el nadaísmo —con todos sus altibajos— fue una expresión colectiva que procuró la renovación cultural, en lugar de limitarse a las incursiones mediáticas de su fundador, como ha sido interpretado habitualmente. Justo en el momento en que el nadaísmo se afianzó como un colectivo de poetas y escritores para la renovación cultural, la radicalidad profesada en los años iniciales se vio subordinada por los propósitos de conformar un movimiento con una mayor coherencia artística. Por tal motivo, afirmar que fue en 1963 cuando se

98. Jotamario Arbeláez, *El profeta en su casa* (Medellín: Editorial Carpel-Antorcha, 1966), 11.

99. Arbeláez, *El profeta*, 14-15.

empezó a perfilar la etapa de creación poética es malinterpretar su formación, ya que pese a las diversas pugnas y concepciones disímiles, los integrantes que adquirieron resonancia fueron aquellos que expusieron sus escritos en el suplemento *Esquirla* desde 1959. Así pues, luego de haber expuesto cómo se configuró el movimiento, resulta indispensable comprender el contexto intelectual en que se circunscribió la propuesta de renovación cultural del nadaísmo.

2. “Parroquia intelectual”: contexto literario en la época de los años sesenta

Extraña manera de hacer la historia de la literatura colombiana, a base de datos imprecisos, siempre repetidos y nunca reexaminados, y a base de citas sin referencias y aquejadas de tan fuertes variaciones. Los hechos, afortunadamente, son tercos, a condición de tenerlos en cuenta.

Jacques Gilard

En 1960 Hernando Valencia Goelkel sostuvo que el surgimiento del nadaísmo solo había concitado la reacción de los sectores más conservadores y retrógrados de la sociedad colombiana. Desprestigió las acciones extraliterarias de los nadaístas en su afán de renovar la literatura, pues con ellas demostraron su incapacidad para comprender que en Colombia los escritores conformaban una comunidad reducida e insignificante: una “parroquia intelectual”.¹ Aunque Valencia Goelkel pretendió señalar la banalidad del movimiento, paradójicamente, su eufemismo definió a cabalidad las limitaciones del escenario cultural de la época. En esta medida, el propósito de este capítulo es demostrar la inexistencia

1. Citado en Juan Gustavo Cobo Borda, “El nadaísmo, 1958-1963”, *Eco. Revista de la cultura de occidente* 224-226 (1980): 359.

de un campo literario autónomo a nivel nacional y develar el posicionamiento del nadaísmo en tanto manifestación vanguardista. Huelga aclarar que no se trata de acoplar los referentes conceptuales trazados por la teoría bourdiana a las particularidades del medio colombiano, pero tampoco puede obviarse la validez del utillaje metodológico proporcionado por los estudios socio-históricos sobre la producción de bienes culturales que abarcan autores, editores, críticos, instituciones y cánones; pues, por encima de todo, el campo cultural es un espacio social permeable en el que interactúan diversas tendencias estéticas, posiciones ideológicas y disputas por la legitimidad discursiva. Para esto evalué los obstáculos editoriales, la confluencia de escritores en determinados auditorios y la concesión de premios. A su vez, expongo de qué manera los nadaístas se vincularon a las manifestaciones de América Latina como una alternativa artística frente a las pugnas culturales propias de la Guerra Fría y cómo mientras en Colombia se volvía insistentemente a la procacidad inicial y las incursiones de su fundador, en el exterior el nadaísmo era considerado como una expresión de la nueva poética.

2.1. Asfixiante estrechez: industria editorial, auditorios y premios literarios

La forma en que se ha abordado la historia de la literatura en Colombia —al menos desde la crítica institucionalizada— ha conservado la lógica de los manuales de estudio, con lo cual se ha fomentado una interpretación lineal en el desarrollo de la narrativa y la poética (piedra y cielo, cuadernícolos, Mito, nadaísmo, “generación sin nombre”).² Parto del grupo Mito por las interpretaciones que desde su ejercicio académico han realizado sobre el nadaísmo, mas no ignoro trayectorias intelectuales previas a la década de 1960. De acuerdo con Jacques Gilard, la carencia de investigaciones y de críticos rigurosos sobre la literatura ha contribuido a elogios desmesurados sobre la publicación de

2. Para una reflexión de la forma en que la crítica ha analizado el desarrollo de la poesía en Colombia y su periodización, véase: Patricia Trujillo, “Periodos y generaciones en la historia de la poesía colombiana del siglo xx”, *Literatura. Teoría, historia, crítica* 5 (2003): 127-46.

Jorge Gaitán Durán, en especial porque han secundado el desconocimiento de redes de sociabilidad anteriores a la revista.³ Los escritores del grupo de Barranquilla (Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Álvaro Mutis, Héctor Rojas Herazo, Eduardo Zalamea Borda, entre otros) forjaron sus propios mecanismos de reconocimiento a través de la prensa local y capitalina en la primera mitad de los años cincuenta. No obstante, críticos como Juan Gustavo Cobo Borda han sostenido que fue *Mito* la que brindó proyección nacional al colectivo costeño.⁴

En 1955, tras su regreso a Colombia luego de haber estudiado en París, Jorge Gaitán Durán fundó *Mito* con el propósito de vincular a las nuevas generaciones con las tendencias filosóficas y estéticas que predominaban en Europa y Estados Unidos. A lo largo de siete años (1955-1962), la publicación difundió numerosas traducciones de ensayos, cuentos, poemas y piezas teatrales de los referentes intelectuales del siglo xx: Jean Paul Sartre, Antonio Gramsci, Georg Lukács, Jean Tardieu, André Malruax, Henry Miller, Sigmund Freud, Jean Genet, Ezra Pound, Wright Mills, George Bataille y Samuel Beckett. Estuvo abierta a los textos de sus principales colaboradores: Hernando Valencia Goelkel, Eduardo Cote Lamus, Eduardo Mendoza Varela y Pedro Gómez Valderrama; a los planteamientos sobre las condiciones sociales y el estado del arte nacional de Marta Traba, Hernando Téllez, Fernando Charry Lara, Jorge Zalamea, Danilo Cruz Vélez, Rafael Gutiérrez Girardot, Baldomero Sanín Cano, Enrique Buenaventura, León de Greiff, Eduardo Carranza, Álvaro Mutis y Héctor Rojas Herazo; e incluso antes de que Alberto Aguirre editara en Medellín *El coronel no tiene quién le escriba*, en el número 19 de 1958 apareció una versión preliminar de la novela de Gabriel García Márquez. La revista se abstuvo de proporcionar una línea editorial que definiera su postura con respecto al contexto literario colombiano, en cambio recurrió al ejercicio académico para manifestar el rezago de la intelectualidad nacional. Según Pedro Sarmiento Sandoval, dicha actitud atendió a las

3. Jacques Gilard, “Para desmitificar a *Mito*”, *Estudios de literatura colombiana* 17 (2005): 13-58.

4. Juan Gustavo Cobo Borda, “Mito”, *Manual de literatura colombiana*, t. 2, ed. Germán Arciniegas (Bogotá: Procultura / Planeta, 1988), 129-91.

exigencias del verdadero público de *Mito*, puesto que sus directores estaban interesados en ampliar los valores estéticos y en garantizar la supuesta diversidad ideológica entre la clase dirigente a la cual pertenecían.⁵

En opinión de Rafael Gutiérrez Girardot, la publicación desenmascaró de manera sutil “los figurones intelectuales de la política, al historiador de legajos canónicos y jurídicos, al ensayista *florido*, a los poetas para veladas escolares, a los sociólogos predicadores de encíclicas, a los críticos lacrimosos, en suma, a la poderosa *infraestructura* cultural que satisfacía las necesidades ornamentales del retroprogresismo”.⁶ Pese a su relevancia en las letras del país, *Mito* no representó una ruptura estética; puede argumentarse que desdeñó la ortodoxia de la Academia Colombiana de la Lengua, pero no fue más allá de la imperiosa actualización literaria. De alguna forma, los editores y colaboradores enfatizaron en la necesidad de superar el marasmo cultural, sin cuestionar los valores tradicionales ni mucho menos desprestigiar el establecimiento, simplemente se encargaron de ampliar el horizonte intelectual desde su cómoda posición social. Para Jacques Gilard la publicación no inauguró ningún momento en la narrativa nacional, es más, sus supuestas novedades estuvieron precedidas por la labor de Jorge Zalamea con el quincenario *Crítica* (1948-1951). Por ende, “Con todas sus cualidades, *Mito* fue, como las revistas de Arciniegas, una revista del poder. Gaitán Durán fue un continuador de Arciniegas y también fue, indiscutiblemente, un modernizador en la misma línea de acción”.⁷ Acorde con el rezago literario local, los detractores de *Mito* la acusaron de promover el cosmopolitismo y de escandalizar a los lectores con la difusión de lascivos valores extranjeros. En 1958, unos meses antes del surgimiento del movimiento nadaísta, Hernando Téllez argumentó que “La impopularidad de MITO es, pues, el precio de su calidad, y su calidad el origen de la indiferencia o de la resistencia que ella suscita en un ámbito

5. Pedro Sarmiento Sandoval, *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2006), 146. Véase, además, Carlos Rivas Polo, *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010), 91-145.

6. Rafael Gutiérrez Girardot, “La literatura colombiana en el siglo xx”, *Manual de historia de Colombia*, t. 3, dir. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Instituto de Cultura de Colombia, 1980), 535.

7. Gilard, “Para desmitificar a *Mito*”, 58.

social acostumbrado a la corroboración diaria de su mitología en las páginas de los periódicos”.⁸

En este sentido, los legitimadores de la validez literaria en Colombia han ubicado al nadaísmo como la antípoda del trabajo intelectual de *Mito*, asegurando que su falta de erudición y actitud irreverente coadyuvaron al estancamiento cultural durante el periodo de coalición bipartidista que gobernó Colombia desde finales de los años cincuenta.⁹ Para Gutiérrez Girardot la alianza de “los seniles artífices del ‘Frente Nacional’ y el seudohippismo de los ‘nadaístas’” se encargó de reprimir la ejemplarizante labor emprendida por Gaitán Durán.¹⁰ De igual forma, Jaime Mejía Duque ha sostenido que la posición anárquica del nadaísmo fue una coartada en la que todas sus expresiones literarias y extraliterarias, autodenominadas revolucionarias, respondían a las “astucias del orden” para conservar la hegemonía ideológica. Por consiguiente, el movimiento era reaccionario política y artísticamente, ya que fundamentar su incursión a través de la irracionalidad obstaculizaba las oportunidades de reforma, al tiempo que justificaba a los detentadores de la tradición frente a los cuales protestaba.¹¹ Paradójicamente, se ha restado importancia al hecho de que *Mito* fue la primera en conceder un espacio para la difusión del nadaísmo, pues a pesar de las disímiles concepciones sobre arte de Jorge Gaitán Durán y el movimiento nadaísta, compartieron el deseo de renovación artística. De forma simbólica, el último número de la revista estuvo totalmente dedicada a la presentación del nadaísmo a través de piezas teatrales de Jaime Jaramillo Escobar y Jotamarío Arbeláez, poemas de Amílcar Osorio, Eduardo Escobar, Humberto Navarro, Alberto Escobar y Gonzalo Arango, cuentos de Malmgren Restrepo y Diego León Giraldo, junto a extractos de declaraciones y manifiestos. No obstante, el

8. Hernando Téllez, “Nota sobre ‘Mito’”, *Mito. Revista bimestral de cultura* 18 (1958): 391.

9. Véase Carlos Sánchez Lozano, “El nadaísmo colombiano: epílogo literario del Frente Nacional”, *Revista Foro* 8 (1989): 83-94; Cobo Borda, “El nadaísmo, 1958-1963”, 348-70; Juan Gustavo Cobo Borda, “El nadaísmo”, *Manual de literatura colombiana*, t. 2, ed. Germán Arciniegas (Bogotá: Procultura / Planeta, 1988), 193-225; Juan Gustavo Cobo Borda, “El escándalo nadaísta y otros poetas”, *Historia de la poesía colombiana siglo xx. De José Asunción Silva a Raúl Gómez Jattin* (Bogotá: Villegas Editores, 2003), 341-408.

10. Gutiérrez Girardot, “La literatura colombiana”, 536.

11. Jaime Mejía Duque, “El ‘nadaísmo’ o las astucias del orden”, *Literatura y realidad* (Medellín: La oveja negra, 1976), 57.

vínculo entre ambos proyectos —el modernizador y el vanguardista— se vio prontamente frustrado con la muerte de Gaitán Durán en 1962.

Para los fines de esta investigación, el caso de Venezuela es altamente significativo en términos comparativos debido a la coyuntura política experimentada a finales de los años cincuenta, pues se situó entre el derrocamiento del gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez y la llegada al poder del Partido Acción Democrática. Durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1963) se presentaron las propuestas más subversivas de los movimientos literarios y de las agrupaciones militantes, debido a la represión emprendida por la unidad nacional frente a cualquier manifestación que simpatizara con la izquierda y a la influencia antiimperialista de la Revolución cubana. Entre 1958 y 1963 el panorama intelectual venezolano cambió drásticamente porque los académicos, escritores y artistas comprendieron la imposibilidad de separar cultura y política en la transformación del país.¹²

Sardio apareció en 1958 como una revista de actualización literaria, pero tres años antes sus colaboradores ya integraban una tertulia desde la que programaban recitales, conferencias y exhibiciones de artes plásticas. Durante su primer momento fue la publicación más relevante en Venezuela, no obstante, a partir de la progresiva radicalización de la izquierda militante comenzó a ser tildada de aburguesada por su concepción de libertad artística exenta de compromiso ideológico. Como lo ha sugerido Alfredo Chacón, la incursión sardiana simplemente fue un tipo de “importación prestigiosa y generadora de prestigio”.¹³ Desde comienzos de la década de los sesenta, diversos intelectuales y colectivos detrajeron la falsa originalidad literaria en el campo venezolano. Tras la escisión definitiva del proyecto sardiano en 1961, una parte de sus miembros conformó el techo de la ballena, fundado por el artista Carlos Contramaestre. A pesar de los reiterados cuestionamientos ideológicos, la sociabilidad de *Sardio* fue fundamental para el principal grupo neovanguardista

12. Alfredo Chacón, “Trayectoria ideológica de la izquierda cultural venezolana: 1958-1968”, *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*, comp. Alfredo Chacón (Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970), 12.

13. Chacón, “Trayectoria ideológica”, 29.

de Venezuela, al propiciar la publicación de textos de quienes integrarían el movimiento ballenero: *Los pequeños seres* (1959) de Salvador Garmendia y los poemarios *Nadie quiere descansar* (1961) de Edmundo Aray y *Fantasmas y enfermedades* (1961) de Francisco Pérez Perdomo. Esta experiencia demuestra la permeabilidad del campo cultural venezolano, pues los escritores y poetas del techo ya habían ingresado al mercado literario antes de integrar el colectivo, e incluso Adriano González León había sido galardonado con el Premio Municipal de Literatura de 1957 por *Las hogueras más altas*.¹⁴

La agresividad ballenera permitió que el destacado crítico uruguayo Ángel Rama considerara al movimiento como una insurgencia artística al emplear métodos de acción propios de guerrillas urbanas, con los cuales plantearon una propuesta coherente que integró la renovación cultural y la reivindicación política y social.¹⁵ Precisamente, su disposición hacia la izquierda revolucionaria permitió que los balleneros estuvieran vinculados al movimiento estudiantil, especialmente en la Universidad Central de Venezuela. No obstante, con el cambio en la política cultural a partir de 1965, sus integrantes se articularon de forma progresiva a las instituciones dispuestas por el gobierno de Raúl Leoni, particularmente desde la segunda administración del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) y al reordenamiento ideológico adelantado por la Editorial Monte Ávila.¹⁶ Por tal motivo, la radicalidad revolucionaria de comienzos de los años sesenta se diluyó junto a las propuestas más innovadoras de la “efusión vanguardista-inconformista”, justo cuando el mismo Estado concedió oportunidades y dio apertura a espacios que habían excluido a la juventud.

La configuración de un medio literario en el que confluían diversas tomas de posición permite que la conceptualización a través del campo cultural sea pertinente para el ámbito venezolano. Contrario a esto, el hecho de que la revista *Mito* haya sido la única en señalar sistemáticamente el carácter provincial

14. Chacón, “Trayectoria ideológica”, 30.

15. Ángel Rama, “Prólogo”, *Antología de “el techo de la ballena”*, comp. Ángel Rama (Caracas: Fundarte, 1987), 7-37.

16. Carmen Virginia Carrillo, *De la belleza y el furor. Propuestas poéticas renovadoras en la década de los sesenta en Venezuela* (Mérida: Ediciones El otro el mismo, 2007), 60-61.

de los literatos del país, comprueba que en Colombia no existía una Academia sólida que proscibiera las nuevas tendencias artísticas, sino diversas instancias de legitimación que encubrían el rezago intelectual e impedían su renovación.

En el artículo “La literatura colombiana, un fraude a la nación” de 1960, Gabriel García Márquez argumentó que ninguno de los autores del país tenían relevancia en el ámbito internacional debido al “falso prestigio” que se había construido alrededor de unas cuantas obras y a la ausencia de una crítica académica que develara la mediocridad en las letras. Para García Márquez el estado paupérrimo de la “cultura nacional” también estaba sustentado en las condiciones sociales que impedían la profesionalización de la escritura, por lo que solo se contaba con una “literatura de hombres cansados”.¹⁷ En este sentido, Fernán Torres León puntualizó que el escritor desempeñaba un oficio hostil al no poder ejercerlo de forma profesional, pues en lugar de dedicarse al cuidado de su redacción debía garantizar su sustento económico desempeñando actividades como “el periodismo, las profesiones liberales, la enseñanza, la industria, los empleos públicos y privados, la publicidad, las relaciones públicas, etc.”.¹⁸ Además, la ausencia de empresas editoriales obstaculizaba el acceso al mercado literario ya que las “industrias de impresión” solo fabricaban libros por encargo y a un costo inasequible para la mayor parte de la población.¹⁹

El mercado interno del libro en los años sesenta era dependiente del comercio español y latinoamericano, por lo que los lectores que querían estar al tanto de las tendencias filosóficas y literarias de la época debían recurrir a editoriales extranjeras como Aguilar, Fondo de Cultura Económica, Alianza, Losada, Eudeba, Siglo XXI, entre otras. Esto no se modificaría sustancialmente sino en los años setenta, pero a partir de la fundación de Tercer Mundo en 1961 por parte de Belisario Betancur, Fabio Lozano Simonelli y Luis Carlos Ibáñez, Colombia tuvo

17. Gabriel García Márquez, “La literatura colombiana, un fraude a la nación”, *De Europa y América 2 (1955-1960)* (Bogotá: Editorial La oveja negra, 1983), 309-14.

18. Fernán Torres León, *La cultura en Colombia 1963-1964* (Bogotá: Talleres gráficos del Banco de la República, 1964), 38.

19. Torres León, *La cultura en Colombia*, 38.

una casa editorial con criterio propio, enfocado en la política nacional desde la óptica de los partidos tradicionales. Para Lozano Simonelli la gran acogida por parte del público junto a la masiva participación de autores interesados en dar a conocer sus manuscritos, demostraba que aquel proyecto era “un vivero del pensamiento moderno en Colombia, con evidentes proyecciones hacia fuera de nuestros límites nacionales”.²⁰ En cuanto al carácter literario, Raymond L. Williams ha argumentado que esta inusitada infraestructura estimuló la creación de una novelística con relativas repercusiones internacionales, no obstante, la principal empresa de impresión del país centró su actividad comercial en el ensayo político y estudios sobre el desarrollo económico.²¹ Como se observa en los catálogos de la editorial, la colección dedicada a la narrativa era ínfima en comparación con las de temáticas sociales: *Respirando el verano* (1962) de Héctor Rojas Herazo, *Cuando termine la lluvia* (1963) de Antonio Montaña, *Teatro* (1963) de Enrique Buenaventura, *El hostigante verano de los dioses* (1963) de Fanny Buitrago, *Sexo y saxofón* (1963) y *Los ratones van al infierno-la consagración de la nada* (1964) de Gonzalo Arango, *Cielos y gentes* (1964) de Clemente Airó, *Entrevista con Nerón* (1964) de Crispín, *El hombre que hacía monitos* (1964) de Jorge Moreno Clavijo y *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* (1967) de Mario Arrubla. Además de las ediciones de lujo de la serie “Caballito de mar” que ofrecía *El sueño de las escalinatas* (1964) de Jorge Zalamea y *Poemas de la muerte* (1965) de Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus. Quizá pueda sugerirse que la colaboración entre Belisario Betancur y el nadaísmo, permitió la difusión de las obras más experimentales luego de que Tercer Mundo se comprometiera a publicar los textos galardonados en el premio nadaísta de novela, como lo fueron *Terremoto* de Germán Pinzón, *Los días más felices del año* de Humberto Navarro y *La pequeña hermana* de Pablus Gallinazo; pero al mismo tiempo censuraron la obra ganadora de 1967, “Islanada” de Elmo Valencia.

Para abril de 1968 Tercer Mundo contaba con distribuidores directos en New York, Washington, Roma, París, Lisboa, Madrid, las principales capitales de

20. Fabio Lozano Simonelli, “Tres años de TERCER MUNDO”, *Tercer Mundo. Gaceta mensual* (Bogotá), octubre de 1964: 1.

21. Raymond L. Williams, *Novela y poder en Colombia: 1844-1987* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1992), 245-46.

América Latina y en veintitrés ciudades y municipios de Colombia.²² No cuento con información suficiente para analizar la influencia de Tercer Mundo en el exterior, sin embargo en el país tuvo repercusiones que excedieron la difusión de libros, pues la selección de obras no era un hecho ingenuo. Cabe insistir en que si bien la editorial lanzó obras de gran valor académico, especialmente en el ámbito sociológico, como lo atestigua la coedición con la Universidad Nacional de *La violencia en Colombia* de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna en 1962, aprovechó la languidez del medio para fortalecer el pensamiento bipartidista y asegurar la sostenibilidad hegemónica del establecimiento. Lo anterior se concretó con el lanzamiento de la ambiciosa colección “El dedo en la herida”, encaminada a develar las problemáticas que mantenían al país en el subdesarrollo, dirigida a un público concreto (estudiantes, trabajadores y obreros), con el aliciente de que sus libros eran los más económicos de las colecciones de Tercer Mundo. La carencia de editoriales demostraba la labilidad de la institucionalización cultural, al punto de incidir en el principal concurso literario organizado por la Academia Colombiana de la Lengua. Mientras las obras ganadoras en las tres primeras ediciones del premio ESSO fueron impresas por Aguilar de Madrid, desde 1965 Salomón Lerner se encargó de difundir los exponentes de la narrativa colombiana.²³

Tampoco puede obviarse la existencia de las imprentas regionales. Por ejemplo, la Editorial Bedout de Medellín en lugar de promover autores noveles o manuscritos inéditos estaba interesada en la difusión de libros que garantizaran el éxito comercial, algo que, en cierta medida, insinuaba el “gusto” de la población lectora. En el catálogo de las novedades de 1966 la editorial antioqueña ofrecía “lo mejor de la literatura colombiana” en formato de “bolsilibros”: textos de Eduardo Caballero Calderón, *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Chambú* de Guillermo Edmundo Chaves, *Lejos del nido* de Juan José Botero, *Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo, *Manuela* de Eugenio Díaz Castro,

22. [Editorial Tercer Mundo], “Distribuidores de Tercer Mundo”, *Tercer Mundo. Gaceta mensual* (Bogotá), enero/febrero de 1968: 8.

23. Hernando de Francisco, “El premio ESSO. La novela: una realidad en Colombia”, *Tercer Mundo. Gaceta mensual* (Bogotá), agosto/septiembre de 1967: 9.

Cuentos de Tomás Carrasquilla, entre otra literatura igualmente selecta.²⁴ Pero además de la selección de libros, conviene insistir en la relación desigual entre la industria editorial y el autor —con mayor razón si no contaba con reconocimiento—, pues tal como lo estipulaba el contrato, se concedía determinado porcentaje de regalías solo “cuando se haya vendido al menos la mitad de la edición”, Bedout conservaba el derecho exclusivo en la distribución directa o mediante agentes, la posibilidad de cancelar el convenio cuando lo considerara pertinente, y en caso que el escritor deseara sacar una nueva edición con otra imprenta se prohibía lanzarla al mercado hasta agotar los ejemplares existentes.²⁵

Sin duda, la dificultad recurrente para acceder a la publicación es uno de los argumentos de mayor peso para demostrar que en la época de los sesenta no se había configurado un campo intelectual autónomo, ya que la preocupación por editar era común entre los escritores que pretendían proyectarse en el país para luego mostrar su obra a nivel internacional. Por consiguiente, se trataba de un problema que afectaba y condicionaba tanto a poetas nadaístas como a jóvenes que por su condición económica o posicionamiento social no podían pagar sus propias ediciones. Como si lo anterior no fuera lo suficientemente ilustrativo, el 11 de diciembre de 1962 un académico de prestigio como Germán Arciniegas expuso a Antonio López Fernández, encargado de la Editorial Hermes de Argentina, el panorama adverso de la circulación de lo impreso en América Latina: “En realidad los libros que se publican en Buenos Aires llegan con un inmenso retraso a ciertas ciudades. Por ejemplo de Buenos Aires a Bogotá se gasta siete meses, y hay muchas dificultades desde el punto de vista de la distribución en Colombia. [...] Si no se mantiene cada título con cierta continuidad en las librerías, la venta definitivamente se muere”.²⁶ Esta no fue la última vez que Arciniegas se pronunció sobre el problema editorial latinoamericano. Para febrero de 1967 conservaba la esperanza de fundar el Fondo de Cultura Popular, proyecto

24. Anuncio publicado en *Letras nacionales* 6 (1966).

25. Editorial de Bedout, “[Contrato del autor con la editorial]”, Medellín, [1960-1969]. BPP, Medellín, AMMV, Documentos sin fecha, s. f.

26. Germán Arciniegas, “Sr. D. Antonio López Fernández. Editorial Hermes”, París, 11 de diciembre de 1962. BNC, Bogotá, Fondo Germán Arciniegas, Correspondencia despachada, caja 2, carpeta 27, s. f.

que pretendía emular al trabajo adelantado por el Fondo de Cultura Económica, como un intento por producir libros de gran calidad y a bajo costo para que la población en general tuviera acceso a la lectura. Recomendaba el formato del libro de bolsillo pues “cuidadosamente revisado e impreso” es una “verdadera revolución en los sistemas de extensión cultural”.²⁷ Si bien tal propuesta entrañaba la cooperación de varias compañías trasnacionales, propendía acabar con la incomunicación del país, ya que “Lo que más desconcierta al observador de la vida internacional es el cerrado aislamiento que los colombianos como que se han complacido en cultivar a través de toda su vida como nación intelectual”.²⁸

La producción del libro en Colombia experimentó dos transformaciones en postrimerías de la década de los sesenta. La primera se presentó a partir del lanzamiento de la Biblioteca Básica Colombiana en 1969 por el Instituto Colombiano de Cultura, bajo la dirección de Juan Gustavo Cobo Borda, la cual se encargó de establecer una trayectoria intelectual y literaria desde la crítica oficial, pero que no logró vincularse con la juventud y mucho menos con el movimiento estudiantil.²⁹ La segunda fue producto de la aparición de las editoriales de tendencia política marxista. Como lo sugiere Juan Guillermo Gómez García, el “libro de izquierda” provocó un cambio drástico en la intelectualidad de la época, puesto que los catálogos no se limitaron necesariamente a autores revolucionarios, más bien se trató de una inusitada disposición por editar y reeditar obras que permitieran la comprensión de la realidad colombiana a partir de los referentes teóricos de la economía política. La noción del “libro de izquierda” implicó la funcionalidad de lo impreso, en cuanto que la lectura atendía primordialmente al adoctrinamiento y al estímulo de una sensibilidad insurgente, por encima de la mera contemplación académica universitaria. La alteración del mercado editorial de comienzos de la década del setenta fue efímera pero trascendental, pues si bien “El dedo en la herida” había reformulado

27. Germán Arciniegas, “Muy distinguido señor y amigo”, Bogotá, febrero de 1967 BNC, Bogotá, Fondo Germán Arciniegas, Correspondencia despachada, caja 2, carpeta 32, s. f.

28. Arciniegas, “Muy distinguido señor”, s. f.

29. Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia [Contribución a la historia del “libro de izquierda” en Medellín en los años setenta]* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2005), 65n.

la investigación sobre la realidad desde el pensamiento político tradicional, no consiguió articularse con el fenómeno de masificación urbana experimentado en las principales ciudades del país. Contrario a esto, el surgimiento del “libro de izquierda” suscitó una relación cómplice, un acercamiento directo entre editor y público, ambos ansiosos por la transformación social.

A partir de agosto de 1963 el *Boletín cultural y bibliográfico* inició la publicación de “Estadísticas culturales” que recogían conferencias, recitales, conciertos y representaciones teatrales presentadas cada mes. Con esta serie de listados, Fernán Torres León pretendió capturar el panorama artístico para analizar el avance de la “cultura nacional”. En 1964, tras el primer año de sistematización de los eventos, expuso un estudio sociológico sobre las características más relevantes del escenario cultural colombiano. Pese a sus inconsistencias, la muestra ofrece un bosquejo definido de los espacios frecuentados por los académicos, escritores y poetas de la época. Queda claro que no se pretende acotar el pleno de las actividades a las conferencias registradas, se trata de mostrar los auditorios como lugares de determinada distinción: a unos solo accedían autores consagrados, mientras que a otros, intelectuales con una postura estética izquierdista; en todo caso, los mismos espacios estratificaban el reconocimiento. Luego de revisar los listados de 1963 a 1970, es posible exponer cuáles fueron los espacios que diferenciaron a los nadaístas de los demás escritores nacionales. Para 1964 la Universidad de Antioquia, como escenario, propició el mayor número de conferencias y recitales del país, ya que aglomeró gran parte de los eventos académicos de Medellín. Contrario a esto, en Bogotá se ofrecía una programación más diversa y una mayor heterogeneidad en las presentaciones intelectuales distribuidas entre el Colombo Americano, la Universidad Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango, el Museo Nacional, el Teatro Colón y la Biblioteca Nacional. En la misma dinámica pero con menor intensidad, La Tertulia, la Biblioteca Departamental, el Ateneo y la Universidad del Valle eran los principales centros culturales de Cali.³⁰ Ahora bien, si se observan con detenimiento las conferencias en los siete años en cuestión se vi-

30. Torres León, *La cultura en Colombia*, 102-4.

sibilizan los espacios comunes de la intelectualidad colombiana. En el Instituto Colombo Soviético confluyeron Jorge Zalamea, Jaime Mejía Duque, Hernando Salcedo y José Ariza con disertaciones sobre la literatura rusa y la política cultural cubana. Los auditorios de las bibliotecas Nacional y Luis Ángel Arango dieron preponderancia a autores de prestigio como Ángel Rama, Germán Arciniegas, Rafael Gutiérrez Girardot, Eduardo Carranza, Germán Pardo García, además de los mencionados Zalamea y Mejía Duque. Las universidades públicas proporcionaron un ambiente cultural mucho más amplio, sin desconocer las trayectorias académicas y literarias: en la Nacional de Bogotá se presentaron Estanislao Zuleta, Jaime Jaramillo Uribe, León de Greiff, Santiago García, Fanny Buitrago, Ángel Rama, Salvador Garmendia, Alejandro Jodorowsky y Evgueni Evtushenko; en la de Antioquia, Jorge Luis Borges, Ernesto Cardenal, Gonzalo Arango, Mario Rivero, Manuel Mejía Vallejo, Enrique Buenaventura y Evtushenko; y en la del Valle, Germán Arciniegas, Santiago García y Elmo Valencia. Intelectuales de la talla de Jorge Zalamea y Marta Traba dictaron conferencias de forma reiterada en las tres universidades.

Los integrantes del nadaísmo tuvieron un acceso relativamente limitado a las universidades. En Cali la conferencia “De Zenón de Elea a la Mentira Atómica” del 27 de noviembre de 1964 fue programada luego de que Elmo Valencia hubiera sido ratificado como jurado del Premio *Casa de las Américas* de 1965. El conversatorio con Fanny Buitrago del 10 de noviembre de 1965 coincidió con la declaración de que si bien tenía afinidades con el nadaísmo, no estaba vinculada al movimiento.³¹ En cambio, la Universidad de Antioquia permitió a Gonzalo Arango difundir los postulados de la manifestación vanguardista, ya que el “profeta” conservaba un nexo con la institución desde que era estudiante de derecho en los años cincuenta. Entre 1967 y 1968 se llevaron a cabo diversas exposiciones, ponencias y lecturas en el Salón de Letras Nacionales de Bogotá, inaugurado por los editores de la publicación homónima. Aunque la revista defendía una posición nacionalista de la cultura y criticaba implacablemente las manifestaciones literarias experimentales por su influencia extranjerizante,

31. Fanny Buitrago, “¡No es nadaísta!”, *Letras nacionales* 3 (1965): 13.

en el recinto concurren escritores de posturas estéticas disímiles, entre ellos: Juan Rulfo, Óscar Collazos, Rafael Gutiérrez Girardot, Jorge Zalamea, Marta Traba, Juan Gustavo Cobo, Alberto Aguirre, Faustino Cabrera, Clemente Airó, Policarpo Varón, Gonzalo González, Enrique Buenaventura, Santiago García, junto a los nadaístas Humberto Navarro y David Bonells. Contrario a la experiencia de Bogotá y Medellín, los nadaístas centraron su actividad contracultural en Cali, especialmente desde la realización del Festival de Arte de Vanguardia (1965-1969), al cual me referiré en el cuarto capítulo. Si bien en los registros no se diferenció entre los eventos habituales y las presentaciones del festival nadaísta, vale exponer las figuras que frecuentaron los espacios más importantes de la capital vallecaucana: en la Librería Nacional, Jorge Zalamea, Humberto Navarro, Gonzalo Arango, Eduardo Escobar, Jotamario Arbeláez, Elmo Valencia, Rosa Girasol, Pedro Alcántara, Norman Mejía y Manuel V; mientras que en La Tertulia, Raquel Jodorowsky, Jotamario Arbeláez, Santiago García, Marta Traba, Jaime Mejía Duque y Jorge Zalamea.³²

Con lo anterior es posible determinar que al menos en Cali y Medellín, los nadaístas ingresaron a los centros culturales más representativos, no obstante se percibe una diferencia radical en Bogotá donde la intelectualidad consagrada o de creciente prestigio disponía de espacios concretos, los cuales eran vedados para los integrantes del movimiento. El 5 de mayo de 1961 Alberto Miramón negó el préstamo de un auditorio de la Biblioteca Nacional de Colombia a los nadaístas argumentando razones de índole moral.³³ De igual forma, en julio de 1963 la Biblioteca Departamental de Cali censuró un recital de Jotamario. Según Gerardo Romero Restrepo, director de la institución, no se podía permitir la presentación de los nadaístas pues por tradición solo se prestaba el auditorio “[...] para actos o espectáculos estrictamente culturales, entendiendo por tales a los que elevan, dignifican al espíritu humano, contribuyen a la educación del pueblo y estimulan el esfuerzo creador que no se aleja de estas invariables nor-

32. Las referencias corresponden al listado de “Conferencias y recitales poéticos realizados en el país” de Fernán Torres León, publicado en el *Boletín cultural y bibliográfico* entre agosto de 1963 y enero de 1970.

33. “Gonzalo Arango se toma escala de Biblioteca”, Bogotá, 5 de mayo de 1961. AHM, Medellín, FRC, Tomo 75, f. 205.

mas. [...] [En] consecuencia, las conferencias o lecturas de poemas que de alguna manera atentan contra la paz social, la tranquilidad de las conciencias, la moral cristiana, el respeto debido a las autoridades legítimamente constituidas, la privada del individuo y del hogar, las buenas costumbres y la religiosidad del pueblo colombiano, no han tenido, ni tienen, ni tendrán cabida en esta Biblioteca”.³⁴ Para Alba de Díaz Aparicio la prohibición del evento fue una conducta despreciable porque sirvió a los nadaístas para ratificar su posición de poetas combatidos y criticó el miedo que les tenían a los jóvenes, poniendo a consideración de los lectores una pregunta socarrona ¿“son tan tremendamente poderosas sus argumentaciones imaginativas o reales”?³⁵ Contario a esto, el director de Bellas Artes de la ciudad, Néstor Sanclemente, argumentó que este tipo de acciones solo perjudicaba el desarrollo de la cultura ya que “A la juventud hay que escucharla. Yo estimo a esta juventud desesperada que intenta ser sincera. Pero en este país subdesarrollado la sinceridad es un elemento subversivo. Yo hablo de la juventud que quiere derrocar un orden cultural falso que se asienta sobre la mentira o sobre prestigios evidentemente sospechosos”.³⁶ A pesar de la exclusión en bibliotecas de Bogotá y Cali, los nadaístas tampoco estaban interesados en acudir a escenarios que tenían connotaciones sociales y artísticas claramente definidas. A propósito de sus conferencias en los baños turcos del Hotel San Francisco de Bogotá en 1968, Jotamario hacía alusión al comportamiento del nadaísmo frente a su público, pues a diferencia de las expresiones del realismo, que conservaban una pretensión pedagógica, las manifestaciones neovanguardistas empleaban otros mecanismos para acercarse a la gente: “Nosotros buscamos con esto acostumbrar a la gente a que hablamos en sitios no comunes. Nosotros no tenemos nada que decir en las bibliotecas, en los paraninfos de las universidades, donde ya se ha hablado mucho. Además el público que asiste a esos sitios es verdaderamente reducido en comparación con la población

34. Gerardo Romero Restrepo, “La Biblioteca y el nadaísmo. Aclaración del director”, *Occidente* (Cali), 28 de julio de 1963. BPP, Medellín, AN, Prensana 0031, s. f.

35. Alba de Díaz Aparicio, “De la censura a la propaganda”, *Occidente* (Cali), 30 de julio de 1963. BPP, Medellín, AN, Prensana 0035, s. f.

36. Marco Fidel Cháves, “El otro caballero nadaísta”, *El País* (Cali), 8 de agosto de 1963. BPP, Medellín, AN, Prensana 0039, s. f.

colombiana, y no solo minúsculo, sino cruel y cínico. Nosotros creemos que hay que ir a buscar el público en los lugares donde se encuentre. A los circos, a los estadios, a los lugares de concentraciones populares”.³⁷

Los premios literarios son estímulos que se otorgan a los escritores para promover su actividad creadora y aunque confieren relativa autoridad, por sí solos no son consagradorios ni definen una posición dentro de un medio, mucho menos si los galardonados carecen de trayectoria o de estatus social. De ahí que alrededor de los concursos se hayan presentado las principales disputas por la legitimidad cultural en Colombia durante la década de los sesenta, en especial con la creación del premio de novela ESSO (1961-1969), bajo la dirección de la Academia Colombiana de la Lengua y el auspicio de la petrolera. En vísperas del fallo de 1967, Hernando de Francisco señaló que la novela era un género descuidado debido a la falta de incentivos que garantizaran la profesionalización de los escritores nacionales.³⁸ Aludió a la ausencia de un “ambiente” propicio para el desarrollo de la novelística, a tal extremo que buena parte de los concursantes participaron con manuscritos que no habían encontrado editores, como sucedió con la obra ganadora de la tercera edición, *El camión en la sombra* de José Antonio Osorio Lizarazo, la cual había sido culminada en 1941.³⁹ Prolongación de lo tradicional y apertura a lo experimental, según Blanca Inés Gómez, fue el debate medular de la crítica literaria en torno a la concesión del premio nacional (TABLA 1). En definitiva, el certamen no generó una renovación de las letras colombianas, pues aunque permitió la proyección de ciertos autores en el ámbito local, la convergencia de la intelectualidad oficial y la industria transnacional atendió a los intereses de la élite por reafirmar su poder, incluso en el terreno artístico.⁴⁰

37. Antonio Ramírez, “Hay crisis de anfitriones dice el nadaísta J. Mario”, *El Siglo* (Bogotá), 9 de junio de 1968: 17. BPP, Medellín, AN, Nadaísmo 1968-1965, s. f.

38. De Francisco, “El premio ESSO”, 9.

39. Óscar Calvo Isaza, “Biografía de nadie. José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964)” (Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005), 137.

40. Blanca Inés Gómez Buendía, *Narrativa y crítica en Colombia. En torno a una polémica* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2000), 12-15.

TABLA 1
Concurso nacional de novela - Premio Literario ESSO

Año	Autor	Obra	Jurados
1961	Gabriel García Márquez	<i>La mala hora</i>	Eduardo Mendoza Varela Rafael Maya Daniel Arango
1962	Manuel Zapata Olivella	<i>Detrás del rostro</i>	Isabel Lleras de Ospina Gerardo Valencia José Manuel Forero
1963	José Antonio Osorio Lizarazo	<i>El camino en la sombra</i>	Abelardo Forero Benavides José Antonio León Rey Carlos López Narváz
1964	José Manuel Prada Sarmiento	<i>Guayacán</i>	Gabriel Carreño Mallarino Horacio Bejarano Díaz Rafael Azula Barrera
1965	Lucy Barco de Valderrama	<i>La picúa cebá</i>	Jaime Sanín Echeverri Alberto Miramón Enrique Uribe White José Umaña Bernal Carlos Restrepo Canal
1966	Declarado desierto		Daniel Arango Arturo Camacho Ramírez Germán Arciniegas
1967	Héctor Rojas Herazo	<i>En noviembre llega el arzobispo</i>	Efraín Lezama (Dr. Rayo) Eduardo Mendoza Varela Elisa Mujica
1968	Alberto Duque López	<i>Nueva historia de Mateo el flautista</i>	Jaime Paredes Pardo Abelardo Forero Benavides Germán Vargas Cantillo
1969	Héctor Sánchez	<i>Las causas supremas</i>	Alicia Baraibar de Cote Hernando Valencia Goelkel Jorge Eliecer Ruiz

Fuente: Hernando de Francisco, “El premio ESSO. La novela: una realidad en Colombia”, *Tercer Mundo. Gaceta mensual* (Bogotá), agosto/septiembre de 1967: 9; Blanca Inés Gómez Buendía, *Narrativa y crítica en Colombia. En torno a una polémica* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2000).

Tras haber conferido el primer lugar a José Manuel Prada Sarmiento por su novela *Guayacán*, la cuarta edición del premio ESSO suscitó una discusión sobre la permanencia del costumbrismo en la narrativa colombiana. Esta polémica estuvo alentada, además, por las afirmaciones del jesuita Félix Restrepo, director de la Academia, en las que proporcionó lineamientos sobre qué y cómo escribir, juicios peyorativos sobre la literatura experimental y la visión de una escritura aséptica, carente de tendencias políticas.⁴¹ De tal suerte, en mayo de 1964 comenzó a circular una declaración que arremetía contra el concurso por la postura moralizante de la Academia y la conservación de cánones literarios que obstaculizaban la profesionalización de la escritura. El comunicado vociferaba lo siguiente:

Nosotros creemos enfáticamente, con base en las opiniones emitidas por los señores miembros del último jurado calificador —de un inocultable carácter académico y reaccionario—, que el premio ESSO de novela en vez de contribuir al desarrollo de las ideas estéticas y significar un estímulo positivo al arte literario en Colombia, mas bien propicia su regresión y estacionismo .

[...] mientras a la academia le interesan la conservación y vigilancia de formas y técnicas ya existentes, a la literatura por el contrario le importa más buscar al lenguaje nuevas posibilidades de comunicación, inventar nuevas técnicas, enriquecer el estilo, innovar y renovar el contenido y la forma del viejo arte literario, conforme a las exigencias de la estética contemporánea y a los imperativos de la nueva sensibilidad.

En nuestra opinión, no son los señores académicos [...] los más señalados para ejercer la crítica en ningún campo de la actividad artística, ni en la literatura, ni en la pintura. La naturaleza de su actividad se define con posterioridad a la obra ya creada por el artista, pero no antes. Su misión en este caso no es dirigir ni orientar la literatura, ni menos bendecirla o condenarla.⁴²

Como si esto no fuera suficiente, en la declaración se manifestó la desazón frente a los prejuicios esgrimidos en ediciones anteriores:

41. Félix Restrepo, “Declaraciones acerca del premio de novela 1964”, *Boletín de la Academia colombiana* (Bogotá), junio-julio de 1965: 202.

42. Gonzalo Arango y otros, “Señores patrocinadores del concurso anual de novela ESSO”, Bogotá, marzo de 1964. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia enviada 1965, s. f. Entre los firmantes estaban León de Greiff, Héctor Rojas Herazo, Fernando Arbeláez, Jaime Jaramillo Escobar y el sacerdote Camilo Torres.

Rechazamos como un acto coactivo de las libertades intelectuales, la declaración de uno de los señores del jurado reciente, en el sentido en que el premio ESSO 1964 se había adjudicado a una obra que “no trata de política, de sexo, ni de violencia”. Nosotros quisiéramos saber si es la ausencia de temas lo que hace meritoria una novela, o son esos temas lo que la hacen indigna como obra literaria. [...] Pero, naturalmente, si uno desea eludir estos temas apasionantes para aspirar ganar el premio ESSO, entonces el escritor podrá elegir como protagonistas de su novela, entre una babosa o un ángel, lo que evidentemente lo exime de cualquier dudosa y peligrosa complicidad con los hombres.⁴³

Por último, se expuso un balance sobre el criterio de los jurados mediante el prestigio de los concursantes, poniendo el caso de Manuel Mejía Vallejo quien en 1963 participó sin éxito con el “El día señalado”, manuscrito que al poco tiempo obtuvo el premio Eugenio Nadal.

La controversia de la cuarta edición del premio ESSO tuvo un detonante adicional: la participación de Gonzalo Arango con “Sábado fornicar”. En una carta remitida a Manuel Mejía Vallejo, Arango expresó su frustración por no haber conseguido el anhelado galardón: “ya estoy cicatrizando de la desilusión. Pero como la herida es muy grave para la literatura colombiana, casi mortal si un concurso de esos queda en manos de los imbéciles de la Academia, tenemos que protestar y presionar para que modifiquen la estructura del concurso y la integración del jurado”.⁴⁴ Arango ni siquiera llegó a cuestionar el estímulo transnacional, sino que se enfocó en ilusorias reformas del concurso. Paradójicamente, Arango no participó con el ánimo de urdir una propaganda antiintelectual consciente de su rechazo inminente, estaba convencido de que a través de esos mecanismos combatidos por el nadaísmo iba a llegar el reconocimiento de la literatura novel en Colombia; confiaba en que un jurado del talante moralizador de la Academia premiaría una manifestación vanguardista.

El Concurso Nacional de Novela de 1965 también produjo encono entre críticos y autores nacionales al manifestar la posición retardataria de la oficialidad

43. Arango y otros, “Señores patrocinadores”, s. f. Subrayado en el original.

44. Gonzalo Arango, “Querido Maestro: no me maté”, [Bogotá], [1964]. BPP, Medellín, AMMV, BPP-D-MMV-0028, s. f.

en su afán por obstruir concepciones estéticas no ortodoxas. En primera instancia los evaluadores Jaime Sanín Echeverri, Alberto Miramón y Enrique Uribe White no lograron concertar la unanimidad requerida para escoger una obra, por lo que José Umaña Bernal y Carlos Restrepo Canal integraron el jurado definitivo. Al final, fueron los representantes de la Academia (Sanín, Miramón y Restrepo) los que decidieron que “La picúa cebá” de Lucy Barco de Valderrama estaba por encima de los manuscritos de Manuel Mejía Vallejo, Alfonso Bonilla Naar y Óscar Hernández. En el salvamento de voto, consciente de las repercusiones del veredicto, Uribe White dejó entrever lo que sería el comportamiento de la crítica “Ojalá sea recibida con menos acerba que ‘Guayacán’, por ejemplo, aunque lo dudo”.⁴⁵ No era una cuestión menor, pues si bien Mejía Vallejo había alcanzado una mención especial junto a otros dos participantes, había perdido ante una ama de casa sin trayectoria intelectual.⁴⁶

Conviene insistir en la particularidad del medio cultural colombiano, ya que los jurados elegidos por la multinacional ni siquiera eran tan retrógrados como los sugeridos por la Academia, lo que denotaba el profundo tradicionalismo de la “cultura nacional”. Sin embargo, no solo en Colombia se presentaron inconvenientes con los certámenes orquestados por el establecimiento, pues, el mismo año, Adriano González León, miembro del techo de la ballena, denunció los mecanismos que cooptaban la intelectualidad: “Se requerirá una gran dosis de energía para no ceder ante los espejismos, ya demasiado firmes, ya demasiado extendidos, que los premios oficiales crean en Venezuela. Y es la participación viciosa en una “rosca”, en un vaivén publicitario, en un “trust” de la moda, que imponen representaciones y concurrencias a las muestras internacionales. Se otorga una especie de carnet de pintor o escritor nacional que da entrada gratis a todos los lugares, con exclusión de los que no lograron formar parte del engranaje”.⁴⁷ Posición ratificada el 12 de septiembre de 1965

45. Enrique Uribe White, “Salvamento de voto”, *La novela. Estudio preliminar*, comp. Enrique Uribe White (Bogotá: Ediciones Lerner, 1969), 15.

46. Arango y otros, “Señores patrocinadores”, s. f.

47. Adriano González León, “Salones, premios y concursos”, *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*, comp. Alfredo Chacón (Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970), 217.

por los artistas plásticos venezolanos al rechazar multitudinariamente la injerencia que aspiraba ejercer la petrolera Mobil en el campo artístico, tras montar un concurso para renovar la publicidad de la empresa privada. En respuesta, decenas de literatos, escritores y pintores sostuvieron que “[...] desde el punto de vista de la libertad de creación, nunca había sido hecha una propuesta con mayor cinismo y desvergüenza. No sólo se ha tratado de un simple hecho de coacción y soborno por parte de un determinado sector económico, sino que, para llevar su actitud a los extremos, la empresa Mobil, ya no contenta con minar las bases de la economía venezolana, ha querido traficar con el decoro de los artistas venezolanos”.⁴⁸

El 10 de mayo de 1965 Jaime Jaramillo Escobar reclamó a Jotamario: “Me extraña que uds. los de Cali no hayan secundado una protesta tan justificada, pues defender nuestro derecho a escribir es defender nuestra vida”.⁴⁹ *El corno emplumado* también dio resonancia continental al fallo de la oficialidad al reproducir un fragmento de la carta de Álvaro Barrios: “El Concurso ESSO de novela torció horriblemente los ojos al arte de vanguardia revolucionario”.⁵⁰ Mario Rivero se refirió específicamente a la calidad artística de “Los negociantes” aseverando que era la obra de Mejía Vallejo “con más unidad y más novela en el sentido estricto de la palabra”.⁵¹ Rivero resaltó la decisión de Mejía Vallejo de impedir que los patrocinadores del premio publicaran la novela, pues tenía la oportunidad de reafirmar su posición intelectual a través de los certámenes internacionales, como lo había hecho con *El día señalado*.⁵² Contrario a esto, el crítico literario Jaime Mejía Duque centró su comentario en la estructura de la novela, señaló la necesidad de realizar diversas modificaciones, revisar el estilo

48. José Fabiani Ruiz y otros, “Artistas y escritores venezolanos contra el salón ‘Pegaso’”, *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*, comp. Alfredo Chacón (Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970), 221-22.

49. Jaime Jaramillo Escobar, “Mi querido J”, Bogotá, 10 de mayo de 1965. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0030, s. f.

50. “Nota sobre los colaboradores”, *El corno emplumado* 15 (1965): 160.

51. Mario Rivero, “Bueno Maestro: hace tres horas”, [Medellín], [1965]. BPP, Medellín, AMMV, Documentos sin fecha, s. f.

52. Rivero, “Bueno Maestro”, s. f.

inicial, desarrollar más los personajes, pero por encima de todo, recomendó acoplarla a una estética realista: “Creo que esta nueva novela, si la radicalizas y elaboras más en sus aspectos de crítica social, va a ser un aporte a nuestra naciente novelística de tendencia filo-revolucionaria”.⁵³

En la conferencia “La cultura de la incultura en Colombia” impartida durante el primer Festival de Arte de Vanguardia de 1965, Marta Traba sostenía que las expresiones artísticas contemporáneas si bien aparentaban un carácter internacional, entrañaban realmente una profunda revisión de la nacionalidad. Por consiguiente, la transformación de la cultura implicaba la confluencia de diversos agentes: el público receptor de las innovaciones literarias y escritores dedicados a reevaluar la tradición sin caer en exaltaciones folclóricas que reforzaran el costumbrismo.⁵⁴ Para Traba, Colombia carecía de una trayectoria intelectual debido, en parte, a la efectiva neutralización que las élites dominantes habían ejercido a través de la reivindicación de un pasado inexistente. Enfatizó en la importancia de formar una población culta que, más allá de la minoría académica, estuviera capacitada para interpretar los valores innovadores así como para rechazar la mediocridad artística. Para esto tomó como ejemplo el caso del premio ESSO pues consideraba que el escaso público todavía estaba “lejos de tener criterios de juicio coherentes. Un año aplaude la premiación de una verdadera novela como *La mala hora* de Gabriel García Márquez, y al año siguiente, con igual entusiasmo, defiende un adefesio increíble como *Guayacán*”. Finalizó ratificando que su punto de vista no estaba ligado a las propuestas nadaístas, ya que el deprimente estado de la cultura colombiana urgía escritores inconformes que liquidaran los cánones a partir del ejercicio riguroso de creación literaria.⁵⁵

La controversia, que no se limitó a los fallos de 1964 y 1965, develó el retroceso artístico y la férrea defensa de la literatura tradicional por parte de los órganos institucionales. Para Fernando Soto Aparicio la narrativa nacional se encontraba en un estado lamentable debido a la imposibilidad de los jóvenes

53. Jaime Mejía Duque, “Hombre Manuel: he terminado la lectura”, Bogotá, 18 de octubre de 1965. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia recibida 1965, s. f.

54. Marta Traba, “La cultura de la incultura”, *Gaceta Colcultura* (Bogotá), abril/mayo de 1991:15.

55. Traba, “La cultura de la incultura”, 16.

para acompañar sus textos con las expresiones contemporáneas, sobre todo por la permanencia de “dinosaurios académicos que no leen sino a Cervantes y a Jorge Isaacs, y que todavía admiran los ‘guayacanes’, las ‘picúas’, las ‘pájaras grises’ y otros avechuchos de similar plumaje. ¿Hasta cuándo los novelistas colombianos vamos a sufrir el freno de la Academia?”⁵⁶ En una carta dirigida a Mejía Vallejo el 30 de mayo de 1966, Óscar Collazos criticó su empeño por colaborar con un premio tan cuestionado: “Lo que me pregunto a veces es cómo se puede tener el coraje de enviar una novela a un concurso que se ha entregado al placer de revivir la mediocridad o el viejo ‘nacionalismo’ epidérmico que muestran todos los ‘Guayacanes’. Sinceramente, cuando hemos llegado a hablar de tu novela entre algunos amigos (Enrique Buenaventura, Eutiquio Leal, Jotamario), hemos concluido: lo mejor hubiera sido no concursar”.⁵⁷

Lo más particular de todo el debate literario fue la actitud del propio Manuel Mejía Vallejo, pues la verdadera oposición a que los organizadores del concurso publicaran su novela —lejos de objetar el dictamen de la Academia— consistía en los derechos de autor y en la difusión exclusiva de la obra. En términos netamente comerciales, el autor de *El día señalado* expresó su desencanto por la cantidad de obras que Lerner sacaría al mercado de manera simultánea, lo cual restaba impacto publicitario a su libro.⁵⁸ Es más, el 6 de junio de 1966, escribió a Carlos Barral, director de Seix Barral, para aclarar si en verdad estaba interesado en su manuscrito, insinuándole que “Aquí sigue el pleito a raíz del otorgamiento de aquél. Si piensa editar ‘Los negociantes’ sería oportuno hacerlo rápidamente, a lo menos desde el punto de vista de venta del libro, que es, junto con los otros tres del mencionado concurso esperadísimo por el público colombiano”.⁵⁹ Contario a las expectativas del novelista antioqueño, la editorial

56. Fernando Soto Aparicio, “Los dinosaurios académicos”, *La novela. Estudio preliminar*, comp. Enrique Uribe White (Bogotá: Ediciones Lerner, 1969), 40.

57. Óscar Collazos, “Apreciado Manuel”, Cali, 30 de mayo de 1966. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia recibida 1966, s. f.

58. Manuel Mejía Vallejo, “Señor Carlos Barral. Le escribo”, Medellín, 5 de mayo de 1966. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia enviada 1966, s. f.

59. Manuel Mejía Vallejo, “Señor Carlos Barral. Mañana le enviaré”, Medellín, 6 de junio de 1966. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia enviada 1966, s. f.

española no optó por editarlo aunque concedió la oportunidad de concursar en el Premio Biblioteca Breve 1967, cuando ya había clausurado la convocatoria.

Los nadaístas aprovecharon la polémica en torno a los premios oficiales para demostrar lo que consideraban como verdaderos valores estéticos. En diciembre de 1965 Jaime Jaramillo Escobar orquestó una respuesta frente al concurso nacional de poesía que había escogido a Jorge Rojas como el autor más destacado de la lírica colombiana. De la siguiente forma explicó a Jotamario la creación del premio nadaísmo de poesía y su irrefutable adhesión al comité evaluador: “queremos reevaluar esto ante la conciencia del país porque no podemos dejarnos embaucar de las empresas comerciales y de la Academia, que están concediendo premios por turno a determinado grupo y a unas ciertas ideologías [...] De modo que tú aceptarás la designación de jurado que te hacemos para conceder el premio nacional de poesía y me escribirás adhiriéndote a nosotros, como no puede menos de ser y no lo dudo un solo instante. Lo contrario sería indigno de nosotros”.⁶⁰

Sin embargo, se trató simplemente de una mención pública pues ni siquiera había un estímulo económico de por medio, era la oportunidad para exhibir a los exponentes de la poesía contemporánea por fuera del ámbito institucional. En efecto, el 15 de diciembre de 1965 en la sede de Tercer Mundo, el jurado compuesto por Gonzalo Arango, Jotamario Arbeláez (ausente), José Pubén, Mario Rivero y Jaime Jaramillo Escobar escogió *Los trabajos perdidos* de Álvaro Mutis como la mejor obra poética publicada en el año. Según el fallo la trascendencia del poemario radicaba “en sus valores estéticos, inseparables de una viviente y dramática presencia del hombre y el destino que fundan su canto, y que su vibrante fuerza expresiva lo eleva a zonas de belleza inéditas en nuestra cultura”.⁶¹ De acuerdo con el concepto de *Letras nacionales* fue una adjudicación cuestionable, ya que el trabajo de Mutis entrañaba un modo de realización de la vida a través de la creación artística contraria a la posición

60. Jaime Jaramillo Escobar, “Querido J: desde la oficina”, Bogotá, 6 de diciembre de 1965. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0041, s. f.

61. Gonzalo Arango y otros, “Álvaro Mutis, premio nadaísmo de poesía 1965”, *Tercer Mundo. Gaceta mensual* (Bogotá), noviembre/diciembre de 1965: 14.

nadaísta; de ahí que para Germán Espinosa la distinción hubiera estado influenciada por “la forma de vida elegida por Mutis, su reclusión en una penitenciaría mejicana”.⁶² Paradójicamente, sin hacer un análisis en torno a la relevancia del libro destacado, Espinosa concluyó que “los nadaístas premiaron al individuo anecdótico, en todo su atuendo externo y no al individuo poético, que es el que, a fin de cuentas vale”.⁶³

Como contraparte al concurso ESSO, en 1966 los nadaístas lanzaron el Premio de Novela de Vanguardia destinado a los escritores noveles de Colombia. Sin embargo, tampoco estuvo exento de controversias, especialmente por la concepción de literatura contemporánea que tenían los jurados. Gonzalo Arango se declaró decepcionado de los críticos elegidos pues la sensibilidad que había percibido en ellos no era coherente con la evaluación de las obras participantes. Mientras Héctor Rojas Herazo pretendía declararlo desierto porque no ahondaban en la condición humana, Helena Araujo estaba “obstinada en premiar una novela que merece el premio ESSO, sin duda, pero que no representa la vanguardia ni el nadaísmo”.⁶⁴ Al final el concurso se vio empañado por la forma como se decidió el veredicto, ya que el “profeta” fue quien escogió los manuscritos galardonados: el primer lugar lo compartieron Germán Pinzón y Pablus Gallinazo (Gonzalo Navas) con *Terremoto* y *La pequeña hermana*, respectivamente, y el segundo, fue adjudicado a Humberto Navarro por *Los días más felices del año* y a Marta Traba con *Los laberintos insolados*. Germán Vargas, quien reseñó los libros publicados por Tercer Mundo, consideraba que los textos demostraban el estado embrionario aunque sugestivo de su escritura, salvo por el caso de Gallinazo que, según él, había sido seleccionado por ser nadaísta, desconociendo que Navarro era un conspicuo integrante del grupo de Medellín.⁶⁵ *Letras nacionales*, revista que pretendía subsanar la ausencia de una crítica académica, solo señaló el inconveniente en la concesión de los

62. Germán Espinosa, “Poesía 65. Dos generaciones en la liza”, *Letras nacionales* 6 (1966): 48.

63. Espinosa, “Poesía 65”, 48.

64. Gonzalo Arango, “Compañeros: hoy domingo hablé con Rogelio Echavarría”, [Bogotá], [1966]. BPP, Medellín, AN, Fuego en el altar, s. f.

65. Germán Vargas, “Tres novelas colombianas”, *Boletín cultural y bibliográfico* 10.3 (1967): 604-5.

premios.⁶⁶ Posteriormente, en su investigación sobre la novelística colombiana, Raymond L. Williams expresó que el concurso nadaísta propició la literatura más experimental de la época, pese a que el público lector haya preferido la temática de la violencia por encima de la innovación narrativa.⁶⁷

2.2. Red alternativa y legitimación de la poética nadaísta

El furor inicial del nadaísmo estuvo cargado de profundas connotaciones sociales, aun así su ímpetu recaía en la propuesta de transformación poética y espiritual; de ahí que las generalizaciones repetidas sin la menor objeción reproduzcan interpretaciones distorsionadas del grupo. Investigar al movimiento solo en el ámbito colombiano significa limitar la lectura de una sensibilidad compartida por diversos intelectuales, escritores y poetas de América Latina. Desde 1962 *El corno emplumado* de México se encargó de aglomerar lo que Stefan Baciu denominó la *Latin American's beat generation* o, en un sentido más amplio, las neovanguardias literarias.⁶⁸ A lo largo de la década la revista se presentó como alternativa frente a la Guerra Fría cultural, al propiciar una comunicación en la que primaron la poesía y la literatura. Junto a *Eco contemporáneo* (1961-1969) de Buenos Aires, este tipo de publicaciones independientes permitieron visibilizar a los nadaístas más allá de la resonancia local de sus manifiestos. Esta experiencia latinoamericana posibilita apreciar cómo grupos con posiciones ideológicas disímiles recurrieron a las mismas prácticas para significar la inconformidad en sus contextos nacionales.

En las editoriales de *El corno*, Sergio Mondragón y Margaret Randall aseveraban que el pulular de propuestas estéticas correspondía a una revolución espiritual en la que la transformación del hombre era un acontecimiento inminente: “El tiempo para un arte del pueblo que no es ya ‘un arte del pueblo’, esto es, la vida

66. “De la expectativa a la exploración”, *Letras nacionales* 12 (1967): 34-36; Ricardo Ortiz Mac Corminck, “Bibliografía 1966. La novela”, *Letras nacionales* 12 (1967): 37-38.

67. Williams, *Novela y poder*, 245.

68. Stefan Baciu, “Beatitude South of the Border: Latin American's Beat Generation”, *Hispania* 49.4 (1966): 733-39.

cotidiana entendida como un hecho trascendente y por lo tanto vivida como una creación constante. Un cambio humano que ya no se queda dentro de grupos, que ya no está limitada por dogmas políticos y religiosos”.⁶⁹ Si bien la concepción de la vida como obra de arte surgió con el vanguardismo histórico de los años veinte y treinta, los grupos e intelectuales independientes de los sesenta retomaron esta inconclusa tradición literaria y vital. No se trató de un postulado casual, tenían plena conciencia de ello: “sabemos que un nuevo mundo se elabora, y que estamos en el centro de un movimiento que está revolucionando la poesía hispanoamericana, cuyos poetas desarrollan al máximo los magníficos arbustos que nos dejaron los poetas del pasado, Neruda, Vallejo, Huidobro”.⁷⁰ A pesar de que buena parte de estos colectivos simpatizaron con la izquierda revolucionaria, los integraba el ejercicio creativo desde un posicionamiento alternativo continental, pues representaban una opción con respecto a la libertad artística del liberalismo clásico y del realismo socialista. Precisamente, en 1963 Mondragón interpretó la posible división del nadaísmo como una oportunidad para trascender la etapa destructiva, ya que las circunstancias sociales eran propicias para forjar una civilización más esperanzadora. Además enfatizó en el rol que debía desempeñar el escritor en la sociedad: “Los partidos comunistas y la gente ‘de lucha’ son y serán los encargados de dar los golpes finales; pero la labor del artista, que busca lo Real, ya se cumplió en ese sentido. Ahora el artista, poniendo los ojos muy adentro, debe comenzar la construcción del Nuevo Mundo”.⁷¹

Pese a su animadversión por el movimiento, en 1963 Germán Arciniegas ofreció a Gonzalo Arango la oportunidad de divulgar al nadaísmo a través de los *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*. En respuesta, Arango reafirmó su actitud pancista, pues en primer lugar lo llamó “maestro”, omitiendo los manifiestos en contra de los académicos que lo incluían, y en segundo, empleó un estilo ajeno a la radicalidad nadaísta expresando su interés por darse a conocer como intelectual:

69. Sergio Mondragón y Margaret Randall, “Nota de los editores”, *El corno emplumado* 9 (1964): 5.

70. Sergio Mondragón y Margaret Randall, “Nota de lo editores”, *El corno emplumado* 25 (1968): 5.

71. Sergio Mondragón, “Mi querido nadaísta tu última carta fue muy cordial”, México D. F., 12 de septiembre de 1963. BPP, Medellín, AN, Sánchez, Alfredo, Miscenada 0297, s. f.

Me alegra enormemente esta publicación en su prestigiosa revista de literatura que nos divulgará por todo el continente. Es una generosidad estupenda de su parte que significa un segundo empujón para que mi generación salga adelante y se aclaren de una vez por todas las ambigüedades de que somos víctimas por parte de la reacción literaria de nuestro país, aunque es cierto que ya se han relajado las tensiones inquisitoriales. La integración en su revista de estos textos creará una conciencia más amplia y comprensiva en la burguesía nacional sobre los alcances positivos de nuestra rebelión intelectual que, sin duda, propiciará un cambio favorable en las caducas estructuras sociales y morales y estéticas del país.⁷²

Como si esta declaración no fuera suficiente para corroborar la incongruencia ideológica de Arango o la tendencia política que aparentaba defender, aseguró remitirle un texto —nunca publicado, por cierto— en el que evaluaba el impacto pernicioso de la Revolución cubana en los artistas latinoamericanos: “poetas que cambian la máquina de escribir por un fusil y se van a guerrear al monte sin siquiera saber disparar el arma. Como resultado: una muerte miserable y deplorable que no beneficia ni a la revolución, ni a la vida. Un sacrificio estéril y sin porvenir”.⁷³ En la edición de *Cuadernos* de enero de 1964, sin mayor interés por su poesía, aun cuando ya se había lanzado la antología *13 poetas nadaístas*, se presentó al nadaísmo con la siguiente nimiedad: “Lo que hay de característico en el movimiento —y quizás de revelador— es su fe en nada”.⁷⁴ Contario a lo aseverado por Arango, no se difundieron los incipientes textos de los noveles escritores, sino un artículo de su autoría sobre la poesía nadaísta, el ensayo “El nadaísmo ante la desesperanza burguesa” de Héctor Rojas Herazo y un poema de Mario Rivero, todos ellos publicados previamente en Colombia.⁷⁵ Esta no fue la última vez que los nadaístas accedieron a las páginas de *Cuadernos*. En

72. Gonzalo Arango, “Maestro Germán Arciniegas. Cuadernos Americanos”, Bogotá, [1963]. BNC, Bogotá, Fondo Germán Arciniegas, Correspondencia recibida, caja 17, carpeta 17, s. f. Frente al desdén de Germán Arciniegas por la aparición del nadaísmo, véase Germán Arciniegas, “El ‘nadaísmo’ es algo”, *El Tiempo* (Bogotá), julio de 1958. BPP, Medellín, AN, Prensana 0064, s. f.

73. Arango, “Maestro Germán Arciniegas”, s. f.

74. “El nadaísmo: una novedad literaria colombiana”, *Cuadernos* 80 (1964): 54.

75. Gonzalo Arango, “La poesía nadaísta”, *Cuadernos* 80 (1964): 54-56; Héctor Rojas Herazo, “El nadaísmo ante la desesperanza burguesa”, *Cuadernos* 80 (1964): 57-61; Mario Rivero, “Palabras a un amigo que se llama dios”, *Cuadernos* 80 (1964): 60.

el mismo año se llevó a cabo el concurso nacional de cuento patrocinado por el suplemento *Lecturas dominicales* de *El Tiempo* y la mencionada revista, en el cual se escogió como ganador a Manuel Mejía Vallejo por el relato “La venganza”, junto con las menciones especiales para Elmo Valencia y Gonzalo Arango. Sobresale la forma como se conservaba el estatus social en la premiación, ya que el jurado conformado por Fernando Charry Lara, Gonzalo González y Eduardo Mendoza Varela, concedió el premio al novelista antioqueño aun cuando correspondía a un apartado de la obra *El día señalado*, galardonada con antelación por el Eugenio Nadal de 1963. Curiosamente, “El solitario de los Cabellos Bermejos” recibió los mejores comentarios pues Elmo Valencia había trascendido la narrativa de ficción colombiana, inclinada a “retratar con fidelidad periodística, es decir sin esfuerzo de arte, las realidades macabras de lo que en Colombia hemos convenido llamar, con cierto eufemismo, la ‘violencia’”.⁷⁶

A partir de 1964 los nadaístas comenzaron a difundir sus escritos en Venezuela por medio de *Zona franca*. El primero en publicar en las páginas de la revista fue Arango mediante una carta dirigida a Juan Liscano, Guillermo Sucre y Luis García Morales, en la que expresó la situación hostil del escritor independiente en Colombia:

Olvidemos el triste mito de que aquí en Colombia hay una tal “Atenas Suramericana”, eso es pura paja, de la más infame. Aquí lo que hay es mucha miseria, crímenes horrendos, millones de piojos y mendigos, y un horror de incultura en todo sentido. La poca cultura que hay apesta a sacristía, a sindicato confesional, a putrefacción académica. [...] Aquí uno vive ahogándose y escribiendo entre un gran basurero, estercolando impotencia y cólera, no se imaginan lo oprobiosa de esta lucha por una modesta vocación de SER para la literatura y el país; de tanto remover la inmundicia alguna mañana de estas uno queda convertido en una basura más.⁷⁷

Luego de este contacto inicial, se dio inicio a una enérgica colaboración de los nadaístas con la publicación de Juan Liscano, reflejada en los textos “El pez ateo de

76. Fernando Charry Lara y otros, “Fallo del jurado colombiano”, *Cuadernos 87* (1964): 66. Cuentos publicados: Manuel Mejía Vallejo, “La venganza”, *Cuadernos 87* (1964): 65-74; Elmo Valencia, “El solitario de cabellos bermejos”, *Cuadernos 87* (1964): 74-75.

77. Gonzalo Arango, “Amigos de ZONA FRANCA”, *Zona franca* 7-8 (1964): 15.

tus sagradas olas” y “Manifiesto nadaísta al homo sapiens” de Arango, “Proverbios de los charlatanes” y “Enumeración de los pasos en falso” de X-504 (Jaime Jaramillo Escobar), “La invención de la uva” de Eduardo Escobar, “Inventario de las ruinas del día” de Jotamario Arbeláez con ilustración de Pedro Alcántara, junto a cuentos y comentarios de Fanny Buitrago. Como si fuera poco, para finales de 1965 Jotamario se convirtió en el distribuidor oficial de *Zona franca* en la Librería Nacional de Cali. Además de la cooperación recíproca (publicación de artículos y distribución de la revista), este vínculo propició una discusión en torno al papel del artista en América Latina. Para Liscano la verdadera batalla en Venezuela había concluido con el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, por lo que las luchas de liberación nacional alentadas por el caso cubano no eran más que “desviaciones” antidemocráticas. Recalcó su desprecio por la actitud irreverente del nadaísmo ya que creía en “los valores de la vida, del espíritu y del amor”.⁷⁸ Ante esto, Jotamario confirmó la reticencia del grupo con respecto a la realidad: “nosotros combatimos la ignominia con un toque de bufonesca indiferencia”, al tiempo que indicó lo desalentador de esta tarea: “llevamos siete años con el nadaísmo a cuestas como un saco lleno de piedras. y las lanzamos, y las lanzamos, pero las piedras no se acaban, y cada vez nos pesa más el saco”.⁷⁹

La relación con *Cuadernos* fue insignificante, en cambio *Zona franca* tuvo gran relevancia en la divulgación del movimiento; lo cierto es que este tipo de nexos no respondían a una red de sociabilidad alternativa, de hecho eran algunas de las publicaciones menos fiables en cuanto a la autonomía artística latinoamericana. Por un lado, *Cuadernos* era un órgano del Congreso para la Libertad de la Cultura con financiación de la Central Intelligence Agency de Estados Unidos, la CIA, mediante el cual se exaltaban valores liberales en pro de la democracia y se pretendía restar trascendencia a la Revolución cubana debido a su influencia entre la intelectualidad de América Latina.⁸⁰ Por el otro,

78. Juan Liscano, “Querido J. Mario: Recibí tu carta fechada el año fallido del divorcio en Colombia”, Caracas, 10 de enero de 1966. BPP, Medellín, AN, Liscano, Juan (Cartas), s. f.

79. Jotamario Arbeláez, “Juan Liscano: Sería un crimen hablarte del aburrimiento”, Cali, [1966]. BPP, Medellín, AN, Liscano, Juan (Cartas), s. f.

80. Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003), 106-7.

la revista de Liscano representaba la parte reaccionaria de la intelectualidad venezolana, ya que retomó la caduca labor modernizante —concluida años antes por *Sardio*— con la que obstruyó las expresiones vanguardistas de izquierda. Era el espacio para los simpatizantes del gobierno, acogiendo a los escritores revisionistas que aceptaron los nuevos mecanismos de legitimación proporcionados por una institucionalidad reformada.⁸¹ Por cierto, en *Letra roja* de agosto de 1964, Jesús Sanoja Hernández denunció que a pesar de la supuesta independencia de *Zona franca*, la publicación perseguía fines políticos al “sustraer de la oposición y de la dignidad a los escritores jóvenes, deseosos de publicar, como es lógico, su obra”.⁸²

A mediados de la década no solo cambiaron las interpretaciones sobre el nadaísmo cuando los demás integrantes comenzaron a editar sus propias obras, también se presentaron redefiniciones al interior del movimiento para constatar que la expresión artística era mucho más que Gonzalo Arango. Estas disputas entrañaban algo fundamental: quienes durante casi siete años fueron conocidos solo por sus escándalos, ahora hacían circular sus poemas y relatos en diversas revistas latinoamericanas; eran autores vanguardistas. De ahí que Jotamario, uno de los exponentes de la “poesía viva” de América Latina, haya remitido una carta a Manuel Zapata Olivella, aduciendo la falta de tacto de la crítica oficial para comprender al nadaísmo: “hay una revolución en el estómago de nuestra tierra que no traga literatura cartelera por indigesta. aunque analicen que nuestras formas literarias (nadaístas) van por mal camino, porque no van [...]. ustedes están equivocados en su verdad. no han apreciado en su justo valor nuestra literatura ‘sicótica’ o, inmergidos en nuestro análisis, sólo han mirado un solo caso: el de arango gonzalo”.⁸³ Mientras que en México, Argentina y Venezuela se concebía al movimiento como una generación literaria, un grupo de poetas de avanzada; en Colombia el “profeta” acaparaba la

81. Carrillo, *De la belleza y el furor*, 128.

82. Jesús Sanoja Hernández, “Liscano: Zona Franca para la maniobra”, *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*, comp. Alfredo Chacón (Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970), 200.

83. Jotamario Arbeláez, “Señor don Manuel Zapata Olivella”, Cali, 17 de noviembre de 1965. BPP, Medellín, AN, Liscano, Juan (Cartas), s. f.

atención de los medios oficiales a raíz de sus endeble columnas y sus ambiguas posturas en el ámbito cultural. Conviene indicar que los nadaístas integraron una red de sociabilidad poética alternativa y participaron en debates sobre las concepciones estéticas, no obstante, esta relación se construyó a través de la correspondencia debido a la precariedad económica que impedía la movilización de estos jóvenes colombianos a las principales capitales latinoamericanas. Pese a esto, los autores extranjeros fueron los que concedieron validez a la propuesta transgresora, es más, el venezolano Ludovico Silva destacó la unidad artística de los poetas, cuando se dudaba de su disposición como colectivo: “Me alegró ver por fin reunidos orgánicamente a los nadaístas, de quienes conocía cosas dispersas y muy desiguales. Encuentro que todos se parecen, pero no solo por la actitud frente al mundo, sino por su actitud frente al estilo”.⁸⁴

En 1965 se publicó en Bogotá la novela *Nadaísmo diplomático*, cuya narración giraba en torno a las peripecias de diversos embajadores en Ciudad de México. Pese a que en el prefacio, Samuel Jaramillo Giraldo aseveraba que los nombres y los estereotipos nacionales no atendían a la realidad, se mencionaban las grandes potencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) junto a todos los países de América Latina. Aunque no lo puntualizó, la referencia a la “República de Borusca” aludía claramente a Colombia y para que no quedara ninguna duda, su representante solo se divertía con la poesía de José Asunción Silva. El relato tenía la pretensión de ser atemporal, sin embargo en “Borusca” caía el dictador y en Venezuela gobernaba Marcos Pérez Jiménez (1957).⁸⁵ Jaramillo Giraldo empleó nadaísmo en el título pero la palabra no aparecía en el resto del texto, quizá podría inferirse que representaba la inanidad de la política internacional, una pantomima insignificante en el transcurso de los asuntos internos o, simplemente, la futilidad de la acción. Aquí poco importa su valor literario, lo realmente trascendente radicó en las lecturas que se perfilaron en torno al movimiento nadaísta. Precisamente, en un balance sobre la producción narrativa de 1965, el crítico Hugo Ruiz, arguyó que la mencionada

84. Ludovico Silva, “Carta de Ludovico Silva”, *El corno emplumado* 20 (1966): 121-22.

85. Samuel Jaramillo Giraldo, *Nadaísmo diplomático* (Bogotá: Ediciones Suramérica, 1965).

novela trataba de “nadaísmo, pero en este caso de un *nadaísmo impuesto y de mal gusto*. Nada más”.⁸⁶

Al igual que intelectuales de renombre que escribieron para *Cromos* como Hernando Valencia Goelkel, Orlando Fals Borda y Jorge Zalamea, desde 1965 Gonzalo Arango fue un asiduo colaborador del magazine con la columna “Última página”. A partir del 11 de abril de 1966, el “profeta” también dispuso de la sección denominada “Carnet”, para la cual entrevistó a representantes de la “cultura” nacional, aglomerando personajes como los periodistas Alberto Aguirre, Rogelio Echavarría y Eduardo Mendoza Varela, los escritores Fernando Soto Aparicio, Héctor Rojas Herazo y Germán Pinzón, el fotógrafo Hernán Díaz y el ciclista Martín Emilio “Cochise” Rodríguez. Aunque pueda argumentarse que estas columnas y reportajes tenían como fin solventar la precariedad económica y, quizá, alentar un innecesario despliegue publicitario, Arango se convirtió en un escritor a sueldo, figura aborrecida por el nihilismo inicial ya que maniataba la libertad artística y contrariaba las aspiraciones vanguardistas. En este sentido, las contribuciones con los medios de mayor difusión nacional permitieron al líder nadaísta acceder a un sector de opinión dominante, al tiempo que lo distanciaron de una verdadera producción narrativa. Sin duda, esto limitó las posibilidades de renovación artística que podía llegar a ofrecer su ambigua posición al aceptar paulatinamente la jerarquización externa del gran público. Como era de esperarse, estos comportamientos suscitaron el desprecio de los mismos nadaístas. Luego de circular el reportaje sobre Jotamario el 20 de junio de 1966, Jaime Jaramillo Escobar comentó:

No me gustó lo que escribó Gonzalo de ti en *Cromos*. [...] Tú mereces algo más vertebrado, y él tenía que haber sido más leal y menos sentimentalista. Tal vez se está volviendo demasiado celoso con su fama y procura administrar la de los otros de modo que no lo alcancen. Esa es la impresión que tengo. Y no deja de parecerme sospechoso que no hubiera tenido nada qué decir de tu poesía y de ti, aparte de anécdotas intrascendentes. Gonzalo está sufriendo una deformación

86. Hugo Ruiz, “Novela 65. Selva, historia, política y otras cosas”, *Letras nacionales* 6 (1966): 30. La cursiva es del autor.

profesional que a veces lo pone en ridículo y lo perjudica notablemente. Ahora se la pasa peleando con las señoras y los curas. Es lastimoso.⁸⁷

A pesar de las constantes amonestaciones, Arango continuó empleando los mismos medios para entablar disputas o para congraciarse con diferentes personajes de la cultura de la época. De este modo, tras de los inconvenientes con Héctor Rojas Herazo en torno a la adjudicación del concurso de novela nadaísta de 1966, “muerto de miedo ante enemigo capaz de sepultarlo, [...] optó por hacerle [...] un elogio desmesurado en un reportaje en CROMOS, para acallararlo”.⁸⁸

En el segundo semestre de 1966 se desataron intensos debates entre el nadaísmo y los intelectuales de izquierda: el primero giró en torno al concurso de novela de vanguardia, en el que Arango recriminó a Marta Traba —nuera de Jorge Zalamea— su poca solidaridad con las nuevas expresiones literarias de Colombia luego de que decidiera editar *Los laberintos insolados* con Seix Barral, en lugar de aceptar la distinción del premio nadaísta.⁸⁹ El segundo se presentó después de que Jotamario Arbeláez y Elmo Valencia impidieran que los exponentes de la izquierda caleña organizaran el Segundo Festival de Arte de Vanguardia, por lo que el pintor Pedro Alcántara emprendió una campaña de desprestigio contra los nadaístas, acusándolos de promover el anticomunismo.⁹⁰ Para la edición de julio-agosto de *Letras nacionales*, Germán Espinosa reprodujo las respuestas que Jorge Zalamea remitió frente a un cuestionario del periodista. Ante el interrogante acerca de los logros del nadaísmo y la posibilidad de integrar una manifestación vanguardista con exponentes literarios tan eclécticos, el autor de *El gran Burundún Burundá ha muerto* evadió la pregunta y en cambio aprovechó la oportunidad para “[...] denunciar ante la juventud colombiana el hecho de que el individuo Gonzalo Arango [...] no es hoy otra cosa que un indecente soplón

87. Jaime Jaramillo Escobar, “Querido J. Felicitaciones por el festival”, Barranquilla, 17 de julio de 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0060, s. f.

88. Dukardo Hinestrosa, “Te acuso recibo de tu cuento”, Los Angeles, [1966]. BPP, Medellín, AN, Sánchez, Alfredo, s. f.

89. Gonzalo Arango, “Novela de vanguardia”, *Cromos* (Bogotá), 24 de octubre de 1966: 72.

90. Jotamario Arbeláez, “Barrios: Acabo de regresar”, Cali, 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0151, s. f.

de los servicios de inteligencia norteamericanos. La ‘filantropía moderna’ puede apuntarse en este caso un triunfo; pero un triunfo mezquino si se piensa en la realmente subdesarrollada literatura del autor de los ‘ratones van al infierno’ y de tantas otras necesidades y nimiedades con las cuales el nuevo oficinista del DAS ha pretendido aprovecharse de las acciones [...] de Fernando González”.⁹¹

Una de las primeras reacciones sobre dicha acusación cuestionó la línea editorial de *Letras nacionales*, pues una afirmación de ese talante “no hubiera encontrado eco en las páginas de ningún periódico de los que habitualmente suministran esta clase de avisos a sus lectores o a la policía”.⁹² Sin embargo, por absurda que pueda resultar, esta declaración coincidió con la efervescencia antiimperialista desatada por la penetración norteamericana en las universidades a través de los programas de sociología, tras el descubrimiento de los planes “Camelot” en Chile (1965) y “Simpático” en Colombia (1966).⁹³ En efecto, la polémica rápidamente se extendió por fuera del medio colombiano. A fines de 1966 confluyeron en Bogotá Ángel Rama, Salvador Garmendia, Jaime Mejía Duque y Zalamea, donde dictaron conferencias sobre el estado literatura latinoamericana. El encuentro contribuyó, además, en la difusión negativa del nadaísmo en el continente, especialmente entre los intelectuales cercanos al círculo procubano. A propósito del recrudescimiento de la crítica, Jotamario comentó a Ludovico Silva: “por estos lares se ha despertado de nuevo la guerra a muerte contra el nadaísmo lo que es vitalizador. los últimos atacantes (angel rama, garcia ponce y garmendía) han aupado sus voces a una amargada reconvencción de jorge zalamea contra nuestro movimiento y en especial contra el profeta”.⁹⁴ En una carta posterior, Jotamario trazó los lugares donde Zalamea junto a los escritores izquierdistas habían continuado su mordaz propaganda: “Por México donde dijo que habíamos empucado el alma de Camilo, por Cuba donde declaró que éramos enemigos del pueblo, por Venezuela donde

91. Jorge Zalamea, “Jorge Zalamea responde a Germán Espinosa”, *Letras nacionales* 9 (1966): 44-45.

92. Libardo Marín, “Zalameismo”, *Letras nacionales* 10 (1966): 13.

93. Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 137.

94. Jotamario Arbeláez, “Hermano Ludovico: Hago todos los silencios a mi alrededor”, Cali, [1967]. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, Cartanada 0477, s. f.

tuvo el cinismo de reportar que no ‘tenemos ningún prestigio, pues ni la burguesía nos apoya’, él, el burgués revoltoso, ha caminado buenamente sin encontrar enemigos más grandes”.⁹⁵

Como era habitual, Gonzalo Arango recurrió en repetidas ocasiones a su columna en *Cromos* para acometer contra Jorge Zalamea. En la diatriba capital “El señor Burundún Burundanga no ha muerto... pero apesta”, cuestionó la posición dogmática de la izquierda revolucionaria, sobre todo, en su relación con las expresiones juveniles, sentenciando que “usted no solamente es el Vicario de las Viejas Artes, sino el Inquisidor de las nuevas”.⁹⁶ Contrario a esto, Zalamea apartó la crítica directa a la cabeza del nadaísmo para matizar sus argumentos, adoptó la figura clásica del intelectual que acusa y el “faro” que ilumina la sociedad para arremeter contra la avanzada del neocolonialismo norteamericano. Sostuvo que la “soplonería” correspondía al comportamiento de algunos escritores o “raponeros de la literatura” que difundían falsos valores con los que desviaban el sentido crítico de la población.⁹⁷ El 10 de febrero de 1967 Zalamea expresó a Manuel Mejía Vallejo la necesidad de congregar a los intelectuales del país puesto que “las fuerzas de la reacción vienen dominando las posiciones claves de la cultura colombiana, no para su expansión y su exaltación, sino para tratar de someterla y conducirla por los peores caminos”.⁹⁸ Junto a la misiva, anexó un ejemplar de *Voz proletaria* que reproducía la “Declaración de los intelectuales latinoamericanos”, solicitando su adhesión tal como lo habían hecho León de Greiff, Marta Traba y Francisco Posada.⁹⁹ En el comunicado el consejo de colaboración de *Casa de las Américas* exhortó a los

95. Jotamario Arbeláez, “Como sabe usted, señor M.D.”, Cali, [1967]. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, Cartanada 0490, s. f.

96. Gonzalo Arango, “El señor Burundún Burundanga no ha muerto... pero apesta”, [Bogotá], [1966]. BPP, Medellín, AN, Cartaga 0081, s. f. Frente a las columnas de “Última página” sobre la polémica: Gonzalo Arango, “De Gonzalo Arango a Jorge Zalamea”, *Cromos* (Bogotá), 24 de octubre de 1966: 46; Gonzalo Arango, “El señor burundún burundanga no ha muerto”, *Cromos* (Bogotá), 21 de noviembre de 1966: 76; Gonzalo Arango, “Las jeremiadas de Zalamea”, *Cromos* (Bogotá), 5 de diciembre de 1966: 84.

97. Jorge Zalamea, “Invito a los intelectuales independientes de Colombia a firmar esa declaración”, *Voz proletaria* (Bogotá), 9 de febrero de 1967: 9. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia recibida 1967, s. f.

98. Jorge Zalamea, “Señor don Manuel Mejía Vallejo”, Bogotá, 10 de febrero de 1967. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia recibida 1967, s. f.

99. Zalamea, “Señor don Manuel Mejía Vallejo”, s. f.

hombres de letras para contrarrestar la ofensiva anticomunista adelantada por el gobierno estadounidense:

Todo escritor latinoamericano responsable tiene hoy conciencia de que está enfrentando una nueva situación. Entre los factores que la determinan se cuenta la reordenación de fuerzas tanto en el campo socialista como en el campo capitalista, y de manera primordial la reciente ofensiva norteamericana en el plano cultural, destinada a neutralizar, dividir o ganar para su causa a nuestros intelectuales. Tal ofensiva se hace patente en hechos como los Planes Camelot, Simpático, Numismático; el financiamiento por la CIA de investigaciones sociológicas, la contratación por el Departamento de Defensa de estudios académicos, a través de fundaciones y universidades; la adquisición de editoriales y revistas; las actividades del ILARI, dependencia del Congreso por la Libertad de la Cultura; la acción de los Cuerpos de Paz...¹⁰⁰

Esta declaración enfatizó en la “responsabilidad social” de los artistas, todavía la independencia ideológica del acto creativo todavía conservaba cierta legitimidad en la lucha revolucionaria, sin embargo ya se avizoraba el sacrificio que debían acarrear los autores en defensa del “arte genuino”.¹⁰¹

Mientras que los planteamientos de Jorge Zalamea se centraron en el carácter reaccionario del nadaísmo en una época que reclamaba militancia por parte de los intelectuales, Gonzalo Arango dirigió sus acusaciones en la problemática generacional indicando que se condenaba la experimentación vanguardista. Si bien se trató de una discusión entre dos autores, de fondo fue un debate ideológico que cuestionó la posición del artista a nivel nacional.¹⁰² Para ese momento, Arango no representaba la renovación literaria que había promovido, ya que se había dedicado a entablar polémicas intrascendentes ajenas a la propuesta nadaísta. El “profeta” persistió con juicios hostiles frente a intelectuales de

100. Emmanuel Carballo y otros, “Declaración de los intelectuales latinoamericanos”, *Voz proletaria* (Bogotá), 9 de febrero de 1967: 9. BPP, Medellín, AMMV, Correspondencia recibida 1967, s. f. Los firmantes de la declaración eran Emmanuel Carballo, Julio Cortázar, Roque Dalton, René Depestre, Edmundo Desnoes, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, Manuel Galich, Lisandro Otero, Graziela Pogolotti, Ángel Rama, Mario Vargas Llosa y David Viñas.

101. Carballo y otros, “Declaración de los intelectuales”, 10.

102. Para un enfoque de esta discusión desde la sociabilidad intelectual de Jorge Zalamea, véase: Andrés López Bermúdez, “El cosmopolitismo como función social en la obra literaria de Jorge Zalamea Borda”, (Tesis de Doctorado en Literatura, Universidad de Antioquia, 2013), 428-35.

izquierda como Marta Traba, José Pubén, Jaime Mejía Duque y el consabido Zalamea; desdeñando los dictámenes estéticos de críticos que seguían de forma dogmática “los manuales de arte socialista para uso de países desarrollados”.¹⁰³ Paradójicamente, antes de la visita del poeta ruso Evgueni Evtushenko, Arango envió a Sergio Mondragón una reflexión sobre la figura del poeta en la que se columbraba un particular viraje hacia el socialismo: “Creo que el mero acto de hacer poesía está bien, pero si además podemos defenderla siendo más conscientes de su importancia ‘política’, mucho mejor, y los poetas seremos más lúcidos del oficio, y menos vulnerables en la lucha”.¹⁰⁴ Sin embargo, pidió encañonadamente al director de *El corno* que comentara sus apreciaciones pues “estoy urgido de claridad, me asaltan dudas y confusiones”.¹⁰⁵

Los vaivenes del promotor del nadaísmo llegaron al punto álgido por su simpatía con el tercer gobierno del Frente Nacional. El 4 de septiembre de 1967 publicó una protesta contra los ataques a la libertad de expresión que significaban el exilio de Traba, al tiempo que expresó su simpatía por el presidente Carlos Lleras Restrepo. Posteriormente, durante su inexplicable participación en la ceremonia inaugural del buque Gloria en noviembre de 1968, profirió un discurso en el que sostuvo que Lleras era el “poeta de la acción”.¹⁰⁶ Por varios días esta declaración infortunada concitó la atención de la gran prensa colombiana y el desprecio de los integrantes del movimiento. Al término del año, Eduardo Escobar y Jotamario redactaron un manifiesto carente de su humor habitual, en el cual expulsaron al autoproclamado “profeta” porque sus coqueteos con el establecimiento no eran consonantes con el nadaísmo. En la declaración se advirtió “a todos los círculos de vanguardia del mundo su entrega a la moral oficial para que repudien su gesto que compromete nuestra generación”.¹⁰⁷

103. Gonzalo Arango, “Los abominables críticos”, *Cromos* (Bogotá), 16 de octubre de 1967: 76.

104. Gonzalo Arango, “Compañero, un abrazo”, Bogotá, [1967-1968]. NYU, New York, ECEA, Series B, Box 8, Folder 1, Arango, Gonzalo, s. f.

105. Arango, “Compañero, un abrazo”, s. f. La cursiva es del autor.

106. Álvaro García, “El ‘poeta de la acción’ llamó ayer Gonzalo Arango al presidente Lleras”, *El Espectador* (Bogotá), 9 de noviembre de 1968: 5A.

107. Eduardo Escobar y Jotamario Arbeláez, “El nadaísmo informa”, Medellín, 1968. BPP, Medellín, AN, Manifiestos, Manifiesto 0013, s. f.

Por encima de la concepción del ejercicio poético, la ambigüedad política y la cercanía con publicaciones ampliamente cuestionadas por la izquierda latinoamericana alentaron el descrédito del nadaísmo justo en la época de mayor radicalidad. No obstante, la intensificación de las críticas frente a las manifestaciones artísticas independientes fue sistemática, de ahí que *El corno emplumado* también fuera controvertido en el campo cultural mexicano por su propuesta poética, ante lo cual Sergio Mondragón y Margaret Randall manifestaron:

[...] todavía los burócratas de la literatura de este país, críticos funerarios y enterradores apostados en columnas periodísticas, siguen negando la existencia del corno emplumado o, cuando se ocupan de él, hacen comiquísimos esfuerzos para disminuirlo [...]. nosotros, pese a los golpes bajos, seguiremos publicando la obra creativa de los poetas de este continente, seguiremos propiciando la circulación sanguínea de la nueva poesía y, frente a los emblemas de la muerte, oponemos poemas, estilos nuevos de vida y pensamiento, y también las alegres carcajadas de nuestros poetas. Cómo van a librarse los críticos miopes de todas estas resonancias?¹⁰⁸

Posteriormente, en relación con los abruptos cambios sobre la postura del escritor en América Latina, los editores comprendieron que ya no se trataba de la defensa de una revista, sino de una forma de comunicación alternativa que no respondía a ninguna clase de consignas partidistas. Así pues, en 1968 argumentaron que la transformación ética de la sociedad era la réplica a todo tipo de acusaciones:

Freud postuló el vínculo del arte con la puerilidad (la poesía de cardenal, raquel jodorowsky, los nadaístas, cecilia vicuña, william agudelo, la poesía concreta y, en general, toda la poesía que publica esta revista, ha sido acusada de “puerilidad” por la despistada crítica mexicana). En uno de sus libros capitales, “el chiste y sus relaciones con el inconsciente”, dice que “la función del arte es ayudarnos a encontrar nuestro camino hacia las fuentes del placer, camino que se ha tornado inaccesible por nuestro sometimiento al principio de la realidad que llamamos educación o madurez, en otras palabras, es recuperar la risa perdida de la infancia.” de este modo, los poetas establecen una dialéctica del absurdo y de la libertad: a la tiranía y crueldad del mundo contemporáneo contestan con una carcajada, con un poema que no es otra cosa que un pequeño campo

108. Sergio Mondragón y Margaret Randall, “Nota de los editores”, *El corno emplumado* 24 (1967): 5.

magnético de energía[...]. más que significar algo, más que una lección de moral, más que un mensaje, el poema moderno es una invitación para que el lector se convierta en poeta y llene el poema con su significado personal.¹⁰⁹

Durante el Congreso Cultural de La Habana, celebrado en 1968, Fidel Castro difundió una nueva política con la que procuraba que los intelectuales materializaran su apoyo a la causa cubana y en la cual se estipuló que la lucha armada era un sacrificio ineludible de la acción revolucionaria. Para finales de la década, la estética vanguardista quedó definida en términos político-militares y condicionada por el compromiso frente al recrudecimiento de la Guerra Fría cultural.¹¹⁰ Pese a esta postura radical, el paradigmático proceso en contra del poeta Heberto Padilla marcó un punto de inflexión con respeto a la figura del intelectual en la transición al “hombre nuevo” del socialismo. Este no solo propició que la mayoría de escritores ligados al *boom* latinoamericano objetaran y retiraran su apoyo a la Revolución cubana, además concluyó la polémica sobre la función social de los hombres de letras.¹¹¹ A mediados de 1971, unos meses después de la polémica confesión firmada por Padilla, se difundió el último manifiesto del nadaísmo en el que sobresalía un ambivalente antiintelectualismo: mientras el movimiento enjuició a los literatos revisionistas que no habían sido capaces de abandonar su condición burguesa, también supeditó los fines del arte a los mismos principios contra los cuales había luchado durante trece años. El mensaje de esta tardía solidaridad rezó de la siguiente forma: “Los nadaístas de Colombia, ante un dilema de conciencia que nos deja sin evasivas, *con perdón de la Poesía*, tomamos el partido de la Revolución cubana y sus actos, y miramos en Fidel Castro el comandante supremo de la lucha contra el imperio”.¹¹²

Finalmente, el enorme debate suscitado por el “caso Padilla” conllevó a la reestructuración de la revista *Casa de las Américas*; su cambio más notable fue, quizá, el reordenamiento del comité de colaboración tras la renuncia de Mario

109. Sergio Mondragón y Margaret Randall, “Nota de los editores”, *El corno emplumado* 27 (1968): 5.

110. Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 116-19.

111. Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 233-50.

112. Jotamario Arbeláez y otros, “El nadaísmo con Fidel”, Bogotá, 13 de junio de 1971. BPP, Medellín, AN, Manifiestos, Manifiesto 009, s. f. La cursiva es del autor.

Vargas Llosa.¹¹³ Por consiguiente, no deja de sorprender que ante los innegables vaivenes políticos del nadaísmo la revista cubana haya publicado un texto de Gonzalo Arango, única contribución del movimiento en sus páginas. La “Poesía en estado de sitio” era un poema disonante de la estética nadaísta, sobre todo, por su énfasis en el compromiso del escritor por encima de la libertad del artista. En una crítica abierta a la represión del gobierno de Misael Pastrana y a las desmedidas retaliaciones de la fuerza pública frente al movimiento estudiantil de 1971, el una vez autoproclamado “profeta de la nueva oscuridad” exclamó: “Mientras sucede todo esto y la única forma de protesta es el silencio, resulta indigno que un grupo de poetas nadaístas venga a leer sus versos y disfrutar sin peligro el privilegio de la libertad, cuando los compañeros que murieron por ella se pudren en sus prematuras tumbas, y nubes de cuervos presagian el comienzo doloroso de su calvario”.¹¹⁴

La confluencia a determinados auditorios, formas de legitimación y la asequibilidad al mercado cultural comprueban la languidez del medio colombiano a mediados del siglo xx: la presentación de recitales y conferencias demostraron la estratificación de los escritores según su prestigio; el otorgamiento del premio ESSO exteriorizó la mediación de la Academia de la Lengua y del capital transnacional en el dictamen de lineamientos estéticos, con el agravante de que fue el único hasta la realización del concurso nadaísta de novela (1966-1967); mientras que la carencia de una empresa editorial no solo limitó las oportunidades de difusión, también estimuló la preservación de un pensamiento hegemónico con la aparición de Tercer Mundo. De tal suerte, afirmar que el contexto intelectual colombiano de los años sesenta no estaba estructurado como campo no significa que carecía de disputas por la legitimidad discursiva, mecanismos de consagración o trayectorias académicas; sino que la asfixiante estrechez de la “parroquia intelectual” aminoró la participación de nuevos

113. Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, 243.

114. Gonzalo Arango, “Poesía en estado de sitio”, *Casa de las Américas* 71(1972): 85-86. Publicado originalmente en *Nadaísmo* 70 7 (1971): 46-49.

actores a través de la injerencia oficial. Aunque que se privilegiaba determinada ideología no había una exclusión tal que contuviera los debates o que impidiera espacios comunes entre los escritores que compartían su inconformismo con el marasmo cultural.

A lo largo de la década de los sesenta el ámbito latinoamericano experimentó una nueva sensibilidad en torno a la creación poética y a las formas de vida. De esto modo, resulta inadecuado interpretar al nadaísmo como un tardío epifenómeno del vanguardismo histórico o como una expresión meramente local, ya que mantuvo una permanente comunicación epistolar con escritores y movimientos neovanguardistas. En este sentido, mientras los escuetos juicios de valor proferidos por la prensa nacional eran el remplazo de una crítica profesional, el reconocimiento para los autores noveles o con incipiente trayectoria recayó en el público extranjero. Precisamente, cuando los nadaístas comenzaron a exponer sus poemarios los críticos y columnistas permanecieron más atentos a las actividades extraliterarias que a su escritura. Por tanto, a través de una red de sociabilidad alternativa el nadaísmo encontró validez como manifestación poética en América Latina.

Durante la primera mitad de los años sesenta hubo una relativa tolerancia entre la intelectualidad de izquierda y el nadaísmo debido a una concepción disidente en torno a la creación literaria. No obstante, el vigor de la escalada colonialista en los proyectos culturales latinoamericanos propició que la militancia política adquiriera un papel trascendental en la definición de los artistas e intelectuales. Entre 1966 y 1967 se presentó una disputa alrededor de la apropiación de la vanguardia y la definición de quiénes eran sus exponentes, como una forma de confrontar a las manifestaciones enfocadas en la experimentación estética. El debate concluyó en 1968 durante el Congreso Cultural de La Habana cuando el arte de avanzada adquirió un cariz militar y quedó supeditado a los fines de la lucha revolucionaria. Al igual que las demás expresiones independientes, el movimiento nadaísta comenzó a ser proscrito ya no por la algarabía, sino por su noción de libertad artística y su falta de compromiso expresada en sus obras.

Así pues, luego de haber analizado las particularidades del contexto intelectual colombiano y el posicionamiento del nadaísmo, resulta indispensable abordar las relaciones editoriales del movimiento para comprender de qué forma inscribió su producción poética y cómo logró vincularse a la lectura latinoamericana.

3. Relaciones editoriales de una vanguardia inédita

Hacia finales de la década de 1960 la historia intelectual sufrió una transformación considerable debido a la incidencia de investigadores enfocados en lo social y en el ámbito filosófico, que dieron lugar a estudios sobre la difusión de lo escrito y al análisis de los textos. La vertiente francesa de la historia del libro ha refutado que el contenido político de las obras pueda ser interpretado como la causa lineal de los fenómenos sociales, ya que la apropiación de las ideas no va a la par de las prácticas cotidianas. En efecto, los difusionistas han trascendido la historia literaria e intelectual que solo comprendía las obras y los autores “clásicos” al pretender reconstruir la cultura escrita en su totalidad.¹ Como lo ha sugerido Robert Darnton, la cultura de una época no puede ser definida exclusivamente por la producción simbólica de la élite, ya que se trata de un escenario permeable en el que lo popular hace parte de la construcción colectiva. De ahí que las investigaciones en torno a la elaboración de textos rescaten del olvido a los intermediarios en la difusión de todo tipo de materiales impresos: editores, correctores, distribuidores y libreros. Por consiguiente, la historia del

1. Robert Darnton, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 255-61.

libro permite develar las redes de comunicación que se establecen desde el proceso de montaje hasta la distribución de lo escrito.²

Desde el ámbito sociológico, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo han señalado la pertinencia de renovar los estudios literarios a partir del análisis histórico, especialmente por la necesidad de deslegitimar los sistemas de producción de sentido que han aceptado como válidos ciertos tipos de textos para definir una época. La reivindicación de la historia ha cuestionado su objeto de estudio y lo que socialmente ha sido considerado como literatura. Esta discusión ha permitido replantear las investigaciones sobre las “grandes” obras para privilegiar un entramado cultural más complejo que compromete la recepción y la apropiación de lo escrito, mediante una metodología que aborda tanto la historia de la lectura como de las prácticas literarias.³

Para el teórico literario Stephen Greenblatt la relación entre las contingencias en las que se inscribe la producción de un texto y su interpretación contemporánea permiten que las investigaciones sobre los bienes culturales sean comprendidas como la historia de las posibilidades de literatura.⁴ Esta lectura del *new historicism* dirigida plenamente a la percepción estética y simbólica ha sido rebatida por Roger Chartier, para quien el estudio de la cultura escrita no puede limitarse al análisis discursivo. Según el historiador francés, la revisión de la materialidad de las obras no solo implica la comprensión de los diversos estadios y posibles alteraciones de la escritura, a su vez ratifica la elaboración conjunta de los textos poéticos y narrativos.⁵ Chartier alude a la irreductibilidad del libro tanto en su esencia filosófica como en su difusión, de forma que ambos procesos son fundamentales para reconstruir la circulación social de lo impreso y la subsecuente transmisión de ideas. Así pues, la materialidad y la textualidad son componentes ineludibles de la invención literaria.⁶

2. Darnton, *Los best sellers prohibidos*, 277.

3. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Literatura/sociedad* (Buenos Aires: Librería Hachette, 1983), 129-30.

4. Stephen Greenblatt, “What Is the History of Literature?”, *Critical Inquiry* 23.3 (1997): 470.

5. Roger Chartier, *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)* (Buenos Aires: Katz Editores, 2006), 11-12.

6. Chartier, *Inscribir y borrar*, 14.

En este capítulo retomo algunas reflexiones en torno a la difusión de lo escrito como parte fundamental del proceso de comunicación entre los escritores latinoamericanos. Por tanto, expongo la sociabilidad del nadaísmo a través de las relaciones editoriales —en su mayoría infructuosas—, convirtiéndose en un rescate de su escritura efímera y esporádica. Comprender a los nadaístas como escritores que fueron combatidos desde diversas posiciones ideológicas, posibilita develar una parte del contexto intelectual de la época de los sesenta que ha sido menospreciado y malogrado por la crítica literaria. En este mismo sentido, evaluar la materialidad de la producción artística del nadaísmo conlleva a apreciar las adversidades y la hostilidad del medio colombiano frente a un grupo que se preciaba de avanzada. En definitiva, este sucinto estudio sobre la difusión de sus obras abre un abanico de posibilidades en la interpretación de cómo “operaba” el movimiento y cuáles eran sus vínculos artísticos en América Latina.

3.1. Vanguardia Tercer Mundista

Para mediados del siglo xx el mercado editorial colombiano era paupérrimo en relación con el contexto latinoamericano. Desde la década de 1940 el afianzamiento del Fondo de Cultura Económica en el ámbito académico mexicano estimuló la modernización intelectual mediante traducciones de obras clásicas y notables colecciones que promovieron nuevos planteamientos sobre el americanismo. De igual modo, a partir de los años cincuenta se estableció en Argentina una inigualable industria de impresión universitaria por medio de Eudeba.⁷ La industria cultural en Colombia solo dispuso de una verdadera difusión nacional con la aparición de Tercer Mundo en 1961, la cual se encargó de suministrar una literatura provincial a un público ávido de reflexiones en torno a La Violencia.⁸ En un balance sobre la cultura escrita del país, Jaime Mejía Duque manifestó que tanto las empresas editoriales como las imprentas regionales eran “aparatos

7. Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 2, dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz Editores, 2010), 538-40; Gregorio Weinberg, *El libro en la cultura latinoamericana* (México: Juan Pablos Editor, 2010), 79-80.

8. Raymond L. Williams, *Novela y poder en Colombia: 1844-1987* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1992), 245-46.

ideológicos” con los cuales el establecimiento había prolongado la manipulación de la opinión pública. En consecuencia, lo impreso nunca había gozado de autonomía ideológica, ya que la clase dominante restringía la publicación y circulación de todo tipo de textos.⁹ Para la década de los sesenta, el círculo editorial colombiano no ofrecía alternativas para la difusión de literatura de avanzada, ni mucho menos para la edición de obras marxistas o de libelos revolucionarios.

Durante el primer momento de su irrupción, el nadaísmo solo dispuso del suplemento dominical de *El Crisol* de Cali. Si bien el apéndice literario estaba a cargo de los nadaístas Alfredo Sánchez como director y Diego León Giraldo, jefe de redacción (reemplazado desde el décimo número por Jotamario Arbeláez), fue una iniciativa subvencionada por el mismo periódico. Desde su surgimiento se presentaron fricciones con las directivas del diario, ya que originalmente iba a ser llamado “Atalaya”, nombre que Sánchez modificó de forma repentina por el de “Esquirla”.¹⁰ En ningún momento se trató de un medio exclusivo del nadaísmo, de ahí que en sus diversos números se aclarara que no estaba comprometido con una tendencia intelectual ni mucho menos con una posición ideológica, advirtiendo a los lectores que su finalidad era propiciar una “verdadera tribuna de inquietudes juveniles. Por ello, se publican artículos de diversas orientaciones, aun no estando de acuerdo con el criterio de los directores”.¹¹ Al no tener plena potestad sobre el suplemento, los comentarios artísticos más convencionales contrastaban con la incipiente escritura nadaísta. Ante estas inconsistencias en torno al quehacer literario, los nadaístas de Medellín llamaron la atención a los caleños para que se encargaran de cultivar incertidumbres en lugar de actuar como críticos de arte: “Muestren el infierno de la desesperación y de la derrota. Sean crueles y sádicos. Insulten la belleza. Vomítense en lo sagrado”.¹²

9. Jaime Mejía Duque, “Colombia: nuevas perspectivas editoriales”, *Casa de las Américas* 74 (1972): 144-45.

10. Alfredo Sánchez, “Jotica. No te alcanzas a imaginar la cantidad de problemas”, [Cali], [1959]. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, Cartanada 0441, s. f.

11. “Aclaración importante”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 13 de marzo de 1962. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

12. “Esquirla a través de los nadaístas antioqueños”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 13 de septiembre de 1959: 1. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

Entre 1959 y 1960, los nadaístas publicaron cuarenta y seis números de *Esquirla* antes de la primera censura por parte de los directores del diario. Su última época fue todavía más corta ya que tan solo alcanzó dieciocho entregas durante la segunda mitad de 1962.¹³ Los inconvenientes con el personal de *El Crisol* fueron permanentes, incluso llegaron al punto de entorpecer el diseño y la armada del suplemento. El sabotaje del trabajo de los nadaístas se evidenció sobre todo en el proceso de montaje con repentinos cambios en los títulos y modificaciones en las pautas de las letras, algo que se sumaba a los habituales errores tipográficos. Aparte de esto, había un problema mayor, la falta de artículos obligaba a imprimir el material disponible, sin importar su calidad, para cumplir con las páginas establecidas por el diario. En diversas ocasiones, Alfredo Sánchez reclamó una colaboración más sistemática de Gonzalo Arango y de los poetas de Medellín. Pese a las adversidades, Jotamario Arbeláez estaba convencido de que el suplemento era el bastión del nadaísmo al considerarlo como una “lid obrero-literaria” que no podía ser interrumpida.¹⁴ Tras su primer año, aseguró que el reducido círculo de lectores elogiaba la “seriedad” que los nadaístas habían logrado “mediante la disciplina organizada, las lecturas modernas, [y] la digestión de las influencias nefastas”.¹⁵

En la segunda época del suplemento los cambios se reflejaron en una nueva diagramación, especialmente por la renovación del cabezote donde se apreciaba cómo desde el título se desperdigaban las esquirlas que debían herir a los lectores. Durante este periodo hubo un enorme interés por el aspecto gráfico. El 19 de agosto de 1962 se publicó “El nadaísmo como salvación ante la desesperanza burguesa” de Héctor Rojas Herazo, artículo fundamental en la comprensión sociológica del movimiento, sin embargo, los clisés de este número fueron

13. Alfredo Sánchez reanudó por segunda vez la publicación de *Esquirla* a finales de la década de 1960. Según Jaime Jaramillo, se trataba de una labor ingenua que desconocía la verdadera trayectoria del movimiento: “Uno tiene que ser muy bobito para hacer eso que es como volver a la infancia. De todos modos es un gesto muy lindo y muy tierno por parte de él y no dudo de que el ‘Nadaísmo’ se lo agradecerá muchísimo. Parece que se quedó estancado en alguna parte de su cerebro”. Jaime Jaramillo Escobar, “Querido Jota”, Barranquilla, 24 de febrero de 1969. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0075, s. f.

14. Jotamario Arbeláez, “P4R”, [Cali], [1960]. BPP, Medellín, AN, Sánchez, Alfredo, Miscenada 0329, s. f.

15. Jotamario Arbeláez, “Alfredo cuesta arriba”, Cali, [1960]. BPP, Medellín, AN, Sánchez, Alfredo, Miscenada 0327, s. f.

desastrosos: innumerables erratas, textos desproporcionados e ilustraciones inadecuadas. Aunque los nadaístas actuaban con particular dejadez, afrontaron la edición del suplemento con gran seriedad. De hecho, consciente del posicionamiento marginal del nadaísmo, Jotamario se sentía avergonzado de tener que difundir un suplemento que solo contenía bromas de “mal gusto”, de las cuales “no nos vamos a beneficiar sino por el contrario, terriblemente a perjudicar”.¹⁶ El asunto de la materialidad fue una constante: tras entregas posteriores, Jotamario elogió a Alfredo Sánchez porque el suplemento al fin había logrado salir “a la altura de una publicación europea de vanguardia. la disposición tipográfica ya fue un gran avance y ante todo el suplemento se distinguió por su pulcritud y corrección”.¹⁷ Finalizó su carta exhortándolo para que siguiera con ese trabajo impecable y que no dejara de escribir pues era el momento indicado para “llenar de estiercol fertilizante, la desnutrida tierra intelectual colombiana”.¹⁸

A lo largo de casi año y medio de circulación, *Esquirra* imprimió poemas, cuentos cortos, piezas teatrales y cartas de los nadaístas que propiciaron la consolidación del movimiento literario, entre ellos: Jotamario Arbeláez, Gonzalo Arango, Amílcar Osorio (Amílkar U.), Jaime Jaramillo Escobar (X-504), Fanny Buitrago, Alfredo Sánchez, Dukardo Hinestrosa, Diego León Giraldo, Elmo Valencia (El monje loco), Darío Lemos, Humberto Navarro, Eduardo Escobar, Alberto Escobar y Guillermo Trujillo. Así pues, incluso antes de que Jaime Gaitán Durán dedicara el último número de *Mito* (1962) a los escritores nadaístas, ya había un ejercicio de creación relativamente consistente que confrontaba la literatura y la poética legitimada por el establecimiento. En 1963 se publicaron *El hostigante verano de los dioses* de Fanny Buitrago, *Sexo y saxofón* de Gonzalo Arango, junto a la primera antología *13 poetas nadaístas*. En un recuento de la producción literaria del mismo año, el crítico literario colombiano y profesor de la University of Southern California, Héctor Orjuela, sostuvo que el movimiento había sido

16. Jotamario Arbeláez, “Querido alfredo: pasan los días”, Cali, [1962]. BPP, Medellín, AN, Sánchez, Alfredo, Miscenada 0289, s. f.

17. Jotamario Arbeláez, “Querido alfredo: no te he escrito”, Cali, [1962]. BPP, Medellín, AN, Sánchez, Alfredo, Miscenada 0326, s. f.

18. Arbeláez, “Querido alfredo: no te he escrito”, s. f.

fundamental “para inyectar un poco de vitalidad (y encono) en ciertos sectores tradicionalistas de nuestras letras y, especialmente, para encauzar la expresión estética y revolucionaria de un grupo de escritores jóvenes que hallan en el nadaísmo la respuesta a algunos interrogantes comunes a las nuevas generaciones”.¹⁹

Desde 1963 los talleres tipográficos de Tercer Mundo dieron lugar a los nadaístas, colaboración que posteriormente permitiría organizar y financiar los concursos de novela y poesía (1966-1967). Esta acogida debe ser revisada minuciosamente, pues en cierta medida la contribución de Tercer Mundo marcó el transcurrir del movimiento. Por un lado, garantizó que sus obras pudieran llegar a las principales ciudades del país, en lugar de depender del limitado alcance de *Esquirla* o de las precarias ediciones de Carpel-Antorcha de Medellín. Por el otro, aunque el nadaísmo jugó con su indeterminación política, su producción artística quedó más vinculada —al menos en su forma de difusión— con los sectores tradicionales que con las facciones de izquierda. Si se excluyen las obras galardonadas en los certámenes de poesía y novela, los únicos que imprimieron sus libros en la editorial fueron Fanny Buitrago, Gonzalo Arango y Mario Rivero. Este último representa un caso excepcional ya que ha sido reconocido por la crítica literaria como el poeta más destacado del movimiento.²⁰ Paradójicamente, fue el escritor que menos renovó su material a lo largo de la década, pues los textos que componían *Poemas urbanos* (1966) ya habían aparecido en *Esquirla*, *Cuadernos* y en la primera antología nadaísta. No sin antes desligar a Rivero del movimiento, Ernesto Cortés Ahumada consideró que dicho poemario contenía “una grandeza fuera de las normas consagradas. Y tal vez belleza y perfección, cuando nos percatemos de que las poseen en la medida que se las entienda como atribuciones del hombre desgarrado”.²¹ Dos meses después de la publicación de esta reseña, Rivero se convirtió en un asiduo colaborador del *Boletín cultural y bibliográfico* con diversos artículos sobre la situación del arte contemporáneo. Contrario a esto, Eduardo Escobar, quien

19. Héctor Orjuela, “Balance literario de Colombia en 1963”, *Hispania* 47. 3 (1964): 542.

20. Daniel Samper Pizano, “Nadaísmo, saldo en rojo”, *Boletín cultural y bibliográfico* 9. 6 (1966): 1184-88.

21. Ernesto Cortés Ahumada, “Cruz y raya en los libros. Rivero, Mario, *Poemas urbanos*”, *Boletín cultural y bibliográfico* 9.5 (1966): 931.

simpatizaba con la izquierda, publicó en imprentas de Medellín cinco poemarios entre 1966 y 1970, que pasaron relativamente desapercibidos: *Invencción de la uva*, *Monólogos de Noé*, *Segunda persona*, *Del embrión a la embriaguez* y *Cuac*. Lo anterior expone la problemática del posicionamiento vanguardista pues mientras Gonzalo Arango hacía parte de la gran prensa y Mario Rivero aceptaba el reconocimiento institucional, Eduardo Escobar permaneció alejado del espectro cultural dominante debido a su toma de posición poética.

Según César Ayala, la instauración del Frente Nacional rezagó al partido conservador, en especial a la vertiente laureanista, por lo que de forma progresiva se gestó una avanzada populista inspirada en la religión católica. El nuevo viraje del conservatismo lo encarnó Belisario Betancur no solo en el plano político, sino también en la difusión cultural al dirigir la exitosa publicación seriada “El dedo en la herida”, con el auspicio de la editorial que había cofundado, Tercer Mundo.²² Como se aprecia en sus diversos títulos, la colección estaba inscrita en la política tradicional, no obstante, en cada uno de los números se insistía recalcitrantemente que se trataba de un proyecto “sin dogmatismos”, que pretendía abordar desde múltiples perspectivas la problemática nacional y las condiciones sociales de las naciones tercermundistas. Entre 1966 y 1971 se lanzaron treinta y ocho libros que respondían a las series de política, sociología, economía y literatura (TABLA 2). En su primer año, de los trece volúmenes, siete se agotaron y tres de ellos estaban en prensa para la segunda edición: *La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas* de Alfonso López Michelsen, *Una revolución pacífica* de Rodolfo Martínez Tono y la antología *De la nada al nadaísmo*. La reflexión sobre los problemas y el planteamiento de soluciones orientadas al desarrollo económico y social del país impulsada por esta colección, permitió que por primera vez el libro evidenciara la crisis que aquejaba a Colombia luego del periodo de La Violencia.²³ Por cierto, en el prólogo a la edición de “El dedo en la herida” de *Subversión y cambio social*, Orlando Fals Borda abogó por el carácter utilitario de su libro para enriquecer el

22. César Augusto Ayala Diago, *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2011), 298-99.

23. Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia [Contribución a la historia del “libro de izquierda” en Medellín en los años setenta]* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2005), 68.

debate de las disciplinas sociales, pues “la sociología y la historia, lejos de ser instrumentos de la dominación y la explotación tradicionales”, debían contrarrestar el “colonialismo económico e intelectual, el vacío espiritual, y la postración cultural y técnica que lo frustran como pueblo”.²⁴

La serie amarilla de la colección “El dedo en la herida” estaba destinada a temas literarios “con el único común denominador de que sean resonantes de vanguardia del hombre contemporáneo y apunten hacia un nuevo humanismo”, no obstante, la antología nadaísta fue su único opúsculo.²⁵ Ante las características de la colección es imposible concebir que la compilación nadaísta haya sido parte de esta, sin comprender las posturas adoptadas por Gonzalo Arango en el escenario cultural desde mediados de los años sesenta. En la selección no se discriminó entre prosa ni poesía, simplemente se recopilaron escritos que en gran parte eran fragmentos de manifiestos y artículos divulgados con anterioridad, al punto de incluir poemas de *13 poetas nadaístas* (1963). Pero estos solo fueron aspectos formales de la edición. Aunque debía ser una muestra representativa, en cambio, ratificó el control que Arango pretendía detentar sobre el movimiento. Mientras se presentaron nuevos integrantes (Jan Arb, Tadheo, David Bonells y Armando Romero), y se incluyó a Héctor Rojas Erazo —que nunca se declaró nadaísta—, fueron relegados Dukardo Hinestrosa y Alfredo Sánchez.

La antología de 1966 ha generado diversas interpretaciones por parte de los integrantes del nadaísmo. Según Arango, se trataba de una “selección muy representativa de lo que somos y valemos hoy día. Hay que ponerla a circular por el exterior”.²⁶ En una misiva a Belisario Betancur, Jotamario Arbeláez consideró que “nuestro libro salió estupendo” y agradeció la colaboración de la editorial ya que a través de las publicaciones “demostramos que nuestra protesta no se queda en el aire, que sabemos hacerla de manera tangible”.²⁷ Posteriormente,

24. Orlando Fals Borda, *Subversión y cambio social* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1968), xvii.

25. Tomado de la contracubierta de Gonzalo Arango, comp., *De la nada al nadaísmo* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1966).

26. Gonzalo Arango, “Jótica: estoy al borde del sepulcro”, [Bogotá], [1966]. BPP, Medellín, AN, Fuego en el altar, s. f.

27. Jotamario Arbeláez, “Doctor Belisario Betancur Tercer Mundo”, Cali, 5 de abril de 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, Cartanada 0479, s. f.

Eduardo Escobar, quien fue reticente a participar en las ediciones auspiciadas por Tercer Mundo, afirmó que dicha compilación no representó el desarrollo poético del movimiento a mediados de la década; fue, ante todo, una “visión apresurada, ecléctica, variada o heterogénea” organizada por su fundador.²⁸

Pese a los desacuerdos entre algunos integrantes por la contribución con determinada editorial, el problema radicó en la ausencia de un proyecto definido y rentable que respaldara la actividad literaria de los nadaístas. Ante los reiterados rechazos por parte de los periódicos de mayor difusión nacional y la imposibilidad de imprimir los textos, Gonzalo Arango recurrió en repetidas ocasiones a la postura antiintelectual del movimiento: “Nuestra poesía no es para ser publicada, sino para ser vivida”.²⁹ Para mediados de la década, el “profeta” contaba con amplio reconocimiento debido a sus columnas y era quien había lanzado más libros, por lo que resulta paradójica la alusión a la vitalidad del acto poético como un tipo de justificación frente a la escasa producción literaria de los demás nadaístas. Ciertamente, los integrantes del movimiento abogaron por la transformación del cuerpo mediante lo extático del arte, pero aun así en su papel de escritores añoraban exhibir sus obras, única garantía de su condición de poetas vanguardistas. Consciente de esto, en enero de 1966, de forma concisa Jotamario recordó a Darío Lemos que “los años han pasado”, expresándole la imperiosa necesidad de mostrar los escritos más allá de la consideración de los propios nadaístas.³⁰ Un año después, en el “Manifiesto amotinado”, declaración compuesta por artículos de los integrantes del grupo, Jaime Jaramillo Escobar criticó las restricciones culturales del país y defendió la manifestación estética del movimiento, al argüir que “Los nadaístas elaboran su arte, que es lo único que se proponen hacer. Otra cosa es que permanezca inédito. Algún día se conocerá. El país no ha visto del nadaísmo sino el estruendo, por falta de editores y de crítica profesional”.³¹

28. Eduardo Escobar, *Antología de la poesía nadaísta* (Bogotá: Arango editores, 1992), 8.

29. Gonzalo Arango, “Querido Eduardo, hoy leo tu carta de Medellín”, Bogotá, [1966-1967]. BPP, Medellín, AN, Cartaga 0012, s. f.

30. Jotamario Arbeláez, “Queridos darío, puma y boris”, [Cali], 1 de enero de 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0273, s. f.

31. *Manifiesto amotinado*, Barranquilla, 1967. BPP, Medellín, AN, Manifiestos, s. f.

TABLA 2
Colección “El dedo en la herida” de Tercer Mundo

Vol	Libro	Año
1	Lauchlin Currie , <i>Algunas barricadas en la vía del desarrollo</i>	1966
2	Alfonso López Michelsen , <i>La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas</i>	1966
3	Hernando Agudelo Villa, <i>La alianza para el progreso: esperanza y frustración</i>	1966
4	Gonzalo Arango, comp., <i>De la nada al nadaísmo</i>	1966
5	Alberto Lleras, Belisario Betancur, Carlos Lleras y Misael Pastrana, <i>Los caminos del cambio</i>	1966
6	Albert Waterston, <i>¿Qué sabemos de la planificación?</i>	1966
7	Augusto Ramírez Moreno, <i>La nueva generación: un ensayo y una narración dramática</i>	1966
8	Fabio Lozano Simonelli, <i>Política y desarrollo: reflexiones sobre las fallas en la dirección de Colombia</i>	1966
9	Mario Laserna, <i>Estado, consenso, democracia y desarrollo</i>	1966
10	Belisario Betancur , <i>Colombia, cara a cara</i> (Tercera edición)	1966
11	Julio Nieto Bernal, <i>Productividad y abundancia: incorporación de la productividad a la vida colombiana</i>	1966
12	Jack W. Ames, <i>Las cooperativas, instrumento para el desarrollo en Colombia</i>	1966
13	Rodolfo Martínez Tono, <i>Una revolución pacífica</i>	1966
14	Virgilio Barco, Belisario Betancur, Hernán Jaramillo, Misael Pastrana y Rodrigo Uribe, <i>Estamos ante una revolución</i>	1967
15	Banco Ganadero, <i>Estudio socio-económico de la costa sur del Pacífico: (Cauca y Nariño)</i>	1967
16	John Kenneth Galbraith, <i>Subdesarrollo y conducta social</i>	1967
17	Godofredo Morote Gamboa, <i>Educación para el desarrollo</i>	1967
18	José Raimundo Sojo, <i>Diez años después de Lebre: los grandes desequilibrios internos</i>	1967
19	Rodrigo Botero, <i>La comunidad económica Caribe-Andina</i>	1967

TABLA 2
(Continuación)

Vol	Libro	Año
20	Belisario Betancur, <i>A pesar de la pobreza</i>	1967
21	Óscar Alviar Ramírez, <i>Instrumentos de dirección monetaria en Colombia</i>	1969
22	Hernando Agudelo Villa, <i>Hacia un liberalismo moderno</i>	1967
23	Jorge Mario Eastman Vélez, <i>El "Milagro" alemán. Hitler-Adenauer, Erhard-Brandt</i>	1968
24	Fabio Lozano Simonelli, <i>Liberalismo y socialismo</i>	1968
25	Hernán Vergara Delgado, <i>El complejo de Layo: antecedentes e interrogantes de la política demográfica</i>	1968
26	Carlos Ruíz Camargo, <i>La participación de los trabajadores en los beneficios de las empresas</i>	1968
27	Lo que importa es el hombre	1968
28	Juan Antonio Gómez, <i>Desarrollo mental y educación</i>	1968
29	Orlando Fals Borda, <i>Subversión y cambio social</i> (Segunda edición)	1968
30	Dieter Zschock, <i>El empleo en Colombia: perspectivas y futuro</i>	1969
31	Alfonso Meluk, <i>Etiología de la delincuencia en Colombia</i>	1969
32	Samuel Klahr, <i>El Medio Oriente entre la guerra y la paz</i>	1969
33	Ramiro Cardona Gutiérrez, <i>Las invasiones de terrenos urbanos: elementos para un diagnóstico</i>	1969
34	Luis Corsi Otálora, <i>De la democracia al partido único: respuesta a la confusión ideológica actual</i>	1969
35	Hernando Agudelo Villa, <i>La alternativa: un liberalismo de izquierda</i>	1969
36	Belisario Betancur, <i>La ayuda externa</i>	1970
37	¿Puede discriminar el socialismo a una minoría nacional? Conferencia de estudio sobre la situación de la minoría judía en la U.R.S.S., celebrada en Bogotá, Sep. 6-7 de 1969.	1970
38	Joaquín Vallejo Arbeláez, <i>ABC de la integración latinoamericana</i>	1971

Fuente: Elaborada a partir de los catálogos de la editorial publicados en *Tercer Mundo*. *Gaceta mensual* entre 1966 y 1970.

Si bien a partir de 1965 hubo un auge significativo en las ediciones del nadaísmo, esto no compensaba la producción poética y narrativa, pues durante sus primeros seis años (1958-1964), en cuanto ediciones, tan solo se habían presentado Gonzalo Arango y Fanny Buitrago (TABLA 3). Para enero de 1968 era evidente la desesperación por falta de obras impresas, tanto así que se sacó un aviso destinado a los editores interesados en publicar las obras nadaístas, en el que se ofrecía un listado con veinte textos inéditos (FIGURA 7).³² A esto se sumaron los inconvenientes con Tercer Mundo, pues pese a que el movimiento contó con el apoyo incuestionable de Belisario Betancur, el codirector Luis Carlos Ibáñez incumplió su compromiso como patrocinador del concurso de novela de 1967 al censurar el manuscrito galardonado, “Islanada” de Elmo Valencia. En 1968 se publicó *Poemas de la ofensa* de Jaime Jaramillo Escobar, última contribución de dicha editorial en la impresión de libros. Frente a esto, el fundador del grupo sostenía que “definitivamente el capitalismo tiene su lado malo en contra del nadaísmo”.³³ Paradójicamente, en este mismo año, luego de su excursión junto al ruso Evgueni Evtushenko, Arango lanzó *El oso y el colibrí* en el que plasmaba sus experiencias con el poeta socialista. Conviene insistir que este ensayo en lugar de haber sido concebido como una pieza literaria, hacía parte de una estrategia comercial para difundir al renombrado escritor entre un público hispanoparlante. Tal como lo afirmaba en carta a Jaramillo Escobar: “Voy a evocar esta errancia para un pequeño librito ilustrado que publicará la editorial ‘Albón’ como anticipo al libro ‘La manzanas robadas’ que la misma editorial lanzará dentro de 5 meses. Será la primera obra en español del poeta ruso, y yo creo que de suma importancia para los grupos de vanguardia de América Latina”.³⁴ La publicación de este libro reiteró la escisión entre una postura individual y la manifestación artística colectiva. De ahí que Jotamario

32. Si bien no es posible verificar con certeza el estado en el que se encontraban todas las obras, buena parte de las novelas y poemarios citados se publicaron a partir de la década del ochenta. Gonzalo Arango, “Editores”, Bogotá, enero de 1968. BPP, Medellín, AN, Nadaísmo 70, s. f.

33. Gonzalo Arango, “¡Poe inmortal! no te había cantado”, [Bogotá], [1967]. BPP, Medellín, AN, Fuego en el altar, s. f.

34. Gonzalo Arango, “Querido Poe, te debo esta carta, ahora te la pago”, [Bogotá], [1968]. BPP, Medellín, AN, Fuego en el altar, s. f.

rechazara la actitud del líder del movimiento, el cual ofrecía “de inmediato un libro nuevo para reconciliar a sus públicos”, pero, ante todo, defendía al nadaísmo como una opción de vida para poetas marginados; no como una oportunidad para nutrir con banalidades el mercado literario.³⁵

TABLA 3
Obras del movimiento nadaísta (1960-1974)

Libro	Editorial	Ciudad	Año
Gonzalo Arango, <i>Nada bajo el cielo raso – HK-111</i>	Imprenta Departamental de Antioquia	Medellín	1960
<i>13 poetas nadaístas</i>	Carpel-Antorcha	Medellín	1963
Fanny Buitrago, <i>El hostigante verano de los dioses</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1963
Gonzalo Arango, <i>Sexo y saxofón</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1963
Gonzalo Arango, <i>La consagración de la nada – Los ratones van al infierno</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1964
Dukardo Hinestrosa, <i>La rebelión de los machetes en América Latina</i>	Costa-amic	México	1965
Gonzalo Arango, comp., <i>De la nada al nadaísmo</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1966
Eduardo Escobar, <i>Invención de la uva</i>	Carpel-Antorcha	Medellín	1966
Gonzalo Arango, <i>Prosas para leer en la silla eléctrica</i>	Iqueima	Bogotá	1966
Humberto Navarro, <i>Los días más felices del año</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1966
Jotamario Arbeláez, <i>El profeta en su casa</i>	Carpel-Antorcha	Medellín	1966
Mario Rivero, <i>Poemas urbanos</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1966
Pablus Gallinazo, <i>La pequeña hermana</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1966

35. Jotamario Arbeláez, “Amigo mío: no te había escrito antes”, Cali, [1968]. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0336, s. f.

TABLA 3
(Continuación)

Libro	Editorial	Ciudad	Año
Dukardo Hinestrosa, <i>Salmos para bautizar un huracán</i>	Ediciones de la Frontera	Los Angeles	1967
Eduardo Escobar, <i>Monólogos de Noé</i>	Editorial Gamma	Medellín	1967
Dukardo Hinestrosa, <i>Exorcismos para espantarle el sueño a su eminencia reverendísima</i>	Cuervo Press	Los Angeles	1968
Gonzalo Arango, <i>El oso y el colibrí</i>	Albón	Bogotá	1968
Jaime Jaramillo Escobar, <i>Los poemas de la ofensa</i>	Tercer Mundo	Bogotá	1968
Eduardo Escobar, <i>Del embrión a la embriaguez</i>	Antorcha-Monserrate	Medellín	1969
Eduardo Escobar, <i>Segunda persona</i>	Antorcha-Monserrate	Medellín	1969
Eduardo Escobar, <i>Cuac</i>	Editorial Gamma	Medellín	1970
Rosa Girasol, <i>Ángeles caídos y otros</i>	Editorial Gamma	Medellín	1970
Elmo Valencia y Jotamario Arbeláez, <i>Libro rojo de Rojas</i>	Ediciones Culturales	Medellín	1970
Dukardo Hinestrosa, <i>Auto-retrato al pastel con metáforas alucinantes</i>	Editions et Régies Nouvelle	Bruselas	1972
Gonzalo Arango, <i>Providencia</i>	Plaza & Janes Editores	Barcelona	1972
Gonzalo Arango, <i>Obra negra</i>	Carlos Lohlé	Buenos Aires	1974
Humberto Navarro, <i>El amor en grupo. La onírica y veraz anécdota del nadaísmo</i>	Carlos Lohlé	Buenos Aires	1974

Fuente: Elaborada a partir de la recopilación bibliográfica expuesta en *Nadaísmo* 70 1 (1970).

Aviso

Tamaño: 1 col. X 8 cms.

Página: Corriente

Fecha de publicación: Domingo 12 de Enero/68

Texto:

E D I T O R E S

A ustedes que dizque andan con escobas sacando a los escritores de debajo de las camas, el NADAISMO les ofrece los siguientes libros para su publicación en el país o el exterior:

ELMO VALENCIA - "Islanada", premio nadaísta de novela 1967 (Rechazada por el patrocinador)

GONZALO ARANGO - "Nadaísmo por Correspondencia" y "Punta de Cielo" (novela)

JAIMÉ JARAMILLO ESCOBAR - "Entre Piernas" (cuentos)

J. MARIO - "Zen y Santidad" (poemas)

NORMAN MEJIA - 25 volúmenes de poemas visuales

AMILCAR OSORIO - "Súbete en todo mi" (novela), "Crónica del Girovago" (cuentos) y varios libros de poemas.

HUMBERTO NAVARRO - "El Amor en Grupo" y "Alguien Muere al Grito de la Garza" (novelas)

PABLUS GALLINAZO - "La Verdadera Historia de Clarita Matallana" (novela)

EDUARDO ESCOBAR - "La Renuncia" (poemas) y "Los Relatos del Tonto".

ALBERTO ESCOBAR - "Los Sinónimos de la Angustia" y "Los Parónimos de la Angustia" (poemas)

RAFAEL VEGA JACOME - "Vicente y Toda la Gente" (cuentos)

ROSA GIRASOL - "Ángeles Caídos" (cuentos) y "No hay más tomates" (poemas).

EDGAR BUSTAMANTE - "36 Actos de Fe" (poemas)

Y muchos otros que no enumeramos por no tener con qué pagar un aviso más grande.

Dirigirse a: Apdo. Aéreo 10142 - Bogotá.

FIGURA 7

Gonzalo Arango, *Editores*. Bogotá, enero de 1968. Manuscrito (papel). Biblioteca Pública Piloto, Medellín, Archivo Nadaísta.

3.2. La novedad de un envejecido profeta

A mediados de la década de los sesenta los nadaístas sintieron la necesidad de editar sus obras para sostener una comunicación estable con los demás escritores latinoamericanos, pues si bien la poesía vivida era una consigna de los jóvenes poetas, esto no los exoneraba de mostrar su producción literaria para ratificar la postura independiente del movimiento con respecto a la cultura oficial. El asunto del libro fue de gran relevancia para Jotamario Arbeláez en su intercambio epistolar con los principales exponentes de la nueva sensibilidad de la época. En su presentación a Ariel Canzani aseveraba haber escrito algunos poemarios que permanecían inéditos debido a los “bloqueos editoriales” del país, pero aclaraba que sus textos habían sido publicados de forma disgregada en antologías y revistas.³⁶ De igual forma, a los editores de *Zona franca* les aseguraba que la impresión de su libro estaba a cargo de Gonzalo Arango, e incluso, con el fin de fortalecer los lazos con la revista venezolana, prometió el envío de varios ejemplares.³⁷

En 1963 Hernando Salazar, editor de *Carpel-Antorcha*, imprimió la muestra colectiva más significativa de la poesía novel a lo largo de la década: *13 poetas nadaístas*. Dos años después, estaba interesado en publicar “El profeta en su casa” de Jotamario, programado como el primer volumen de la ambiciosa colección “ediciones del nadaísmo”. Resulta conveniente destacar el compromiso de Salazar con el plan editorial: “Yo me permití iniciar esta serie por mi cuenta y riesgo”, ya que con el capital invertido “se puede sostener perfectamente [la publicación de una obra mensual, como es mi deseo].”³⁸ En la misma carta del 29 de septiembre de 1965, el editor informó que el libro se encontraba “levantado y corregido”, parte de tranquilidad que atendía al precedente de la antología nadaísta, la cual tenía errores incluso en la fe de erratas. Por último, enfatizó

36. Jotamario Arbeláez, “Señor Canzani: De mí le diré que seré más largo que el año”, Cali, [1965]. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, Cartanada 0463, s. f.

37. Jotamario Arbeláez, “Monjes liscano, sucre y garcía morales”, Cali, 1965. BPP, Medellín, AN, Liscano, Juan (Cartas), s. f.

38. Hernando Salazar, “Apreciado J. Mario: Hace diez días estuve en Cali”, Bogotá, 29 de septiembre de 1965. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

en la mediación de Gonzalo Arango, pues aunque el libro se encontraba casi terminado “no se empezará a imprimir hasta que él le dé el visto bueno a las pruebas de las páginas ya levantadas y listas para imprimir”.³⁹

Desde que el poeta caleño era jefe de redacción del suplemento *Esquirla* se percibía el interés que conservaba por lo impreso, de hecho, la mayor preocupación estaba en la corrección impecable de su texto.⁴⁰ El libro debía plasmar la trayectoria artística mediante la disposición de los poemas, por lo que solicitó a Salazar atenerse al formato original pero sin que Arango lo percibiera “como una especie de desautorización, ya que él como director de las ediciones debe saber lo que hace”.⁴¹ Aunque el poemario presentaba el proceso de su poesía, Jotamario inscribió “El profeta en su casa” como una obra colectiva en la que cuatro personas eran los “autores del libro”: “pedro, yo, tú, gonzalo”.⁴² De esta forma, no solo intervenían el escritor y los encargados de la impresión, las ilustraciones de Pedro Alcántara también componían la obra como objeto.

Según Hernando Salazar, para finales de 1965 solo se requería el aval de Arango para la impresión de “El profeta”, no obstante, en junio del siguiente año los nadaístas estaban a la expectativa de poder realizar el lanzamiento durante el segundo Festival de Arte de Vanguardia (1966). Como lo observó Arango, esa posibilidad “sería un doble éxito por el aspecto literario y el económico. Venderías mil ejemplares en una semana. Toda una hazaña poética”.⁴³ Pero un tanto escéptico, recordó las vicisitudes del nadaísmo con respecto a las publicaciones, por lo que “No esperes más nada de nuestro editorcito”.⁴⁴ En efecto, el director de Carpel-Antorcha incumplió con la fecha acordada, es más, el 23 de septiembre de 1966 solicitó nuevamente el poema que daba nombre al libro

39. Salazar, “Apreciado J. Mario: Hace diez días”, s. f.

40. Jotamario Arbeláez, “Querido Salazar: leí tu carta”, Cali, 30 de septiembre de 1965. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

41. Jotamario Arbeláez, “Querido Hernando: Gracias por tu visita”, [Cali], [1965]. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

42. Arbeláez, “Querido Hernando: Gracias”, s. f.

43. Arango, “Jotica: estoy al borde”, s. f.

44. Arango, “Jotica: estoy al borde”, s. f.

pues “Faltando exactamente cuatro páginas” se enteró que lo había extraviado.⁴⁵ Concluyó la misiva asegurando que cuando el libro estuviera impreso sería de gran calidad, “una obra de arte de la tipografía y la poesía”.⁴⁶ Sin terminar el poemario, Salazar ratificó su confianza en la serie “Ediciones del nadaísmo” pues ante la solicitud del poeta de incluir “El señor T.S. Eliot ha muerto”, recomendó dejarlo para su próximo libro “que estoy dispuesto a editar inmediatamente”, junto con “Islanada” de Elmo Valencia.⁴⁷

El 11 de octubre la editorial envió al autor un ejemplar de prueba y anunció el retraso en la imprenta debido a la corrección de yerros insignificantes.⁴⁸ La respuesta de Jotamario Arbeláez proporcionó una reflexión en torno a la materialidad del trabajo intelectual al manifestar la peligrosa distorsión a la que se expone lo impreso tras una pésima revisión. Así pues, adujo que no se trataba de simples faltas ortográficas, sino de alteraciones tipográficas que “[...] aniquilan versos e imágenes enteras. lo peor es que no son errores fáciles de ver sino palabras cambiadas que, teniendo en sí mismas un sentido, significan cosas distintas de las que implicaba el poema. [...] y no incluyo los errores de separación entre un bloque y otro de versos en cada poema, que fué hecho de la manera más arbitraria posible. tú comprenderás por ejemplo que en poemas sin puntuación mi única medida para conservar un sentido era agrupar a manera de párrafos ideas o situaciones y separar por medio de blancos unos de otros [...]”.⁴⁹ Debido al avanzado estado en la edición del libro, Jotamario sugirió a Salazar que se anexara una lista que indicara cuáles eran los desaciertos de Carpel-Antorcha, tal como se había hecho con la primera antología (FIGURA 8). El poeta no solo se refería a los contratiempos surgidos en torno a su poemario, contextualizó

45. Hernando Salazar, “Apreciado profeta: faltando exactamente cuatro páginas”, Medellín, 23 de septiembre de 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

46. Salazar, “Apreciado profeta: faltando”, s. f.

47. Hernando Salazar, “Querido profeta: Recibí el idem”, Medellín, 4 de octubre de 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

48. Hernando Salazar, “Apreciado J. Por este mismo correo”, Bogotá, 11 de octubre de 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

49. Jotamario Arbeláez, “Apreciado Salazar: no te había escrito antes”, Cali, 16 de octubre de 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

la ardua e infructuosa relación del movimiento con las imprentas nacionales: “Los nadaístas siempre tuvimos una fe de ratas y he aquí la venganza de los tipógrafos. Por no creer en nadie, ni el corrector creyó en nosotros. Para este subalterno del linotipo, nuestra inmortalidad sería inmoral. [...] Todo poema es fe de erratas”.⁵⁰ Al final, si no era posible modificar la versión impresa, Jotamario reclamó que al menos quedara un registro que constatará que la injerencia de los revisores no era su producción poética: “te decides por la Fe de Erratas? te das cuenta de su extensión? en fin, tú decides. [...] pero en todo caso que la cosa no quede así, como si así hubieran sido escritos por mí”.⁵¹

El profeta en su casa fue publicado finalmente en noviembre de 1966. Pese a los inconvenientes en el proceso de impresión, Jotamario reconocía a Hernando Salazar como el editor que urgía el nadaísmo para exponer las obras inéditas. Asimismo, comparó el movimiento con Carpel-Antorcha según sus limitaciones económicas, ambos marginados del mercado de bienes culturales en el plano nacional: “así como tu editas, con la precariedad de los elementos y contratiempos del tiempo es como nosotros padecemos el designio de mostrarnos a los demás escribiendo una literatura que es más nosotros que el anverso de nuestras camisas”.⁵² Posteriormente, el principal problema fue la escasa e irregular difusión del impreso. El mismo Salazar propuso distribuir los libros a través de su autor para que pudiera recibir una mayor ganancia, sin embargo, pasó los ejemplares a la Librería Nacional de Cali sin la mediación del poeta nadaísta. En este mismo sentido, el libro tuvo poca circulación en la ciudad de la imprenta, algo que señaló Gonzalo Arango luego de tres meses de haber sido publicado: “No hay un solo ejemplar en Medellín, aunque todos lo quieren comprar. [...] El libro ya está viejo y sin embargo no ha aparecido en las librerías, ni ha tenido la publicidad que se merece, un desastre”.⁵³

50. Arbeláez, “Apreciado Salazar: no te había escrito antes”, s. f.

51. Arbeláez, “Apreciado Salazar: no te había escrito antes”, s. f.

52. Jotamario Arbeláez, “Querido salazarcito ‘el tirano’”, [Cali], 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

53. Gonzalo Arango, “Jotica: acabo de aterrizar”, Bogotá, 5 de febrero de [1967]. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0237, s. f.

Página	Donde dice	Debe decir
92	(Tú Marilyn fuiste más importante para nosotros que la doctrina Monroe)	(Tú Marilyn fuiste más importante para nosotros que la doctrina Monroe)
92	y que nos acordamos de ti cuando sale luna sobre los "Jaguares"	y que nos acordamos de ti cuando sale la luna sobre los "Jaguares"
92	cuando bajamos deslizándonos por las paralelas del jet	cuando bajamos deslizándonos por las pasarelas del jet
106	Continuaríamos estas fiestas en la la isla de Pascua	Continuaríamos estas fiestas en la isla de Pascua
107	Me dijiste te amo tan corriente que terminé por creerte	Me dijiste un <u>te amo</u> tan lento que terminé por creerte
122	Esta mesa donde mi padre a parido tantos pantalones de paño	Esta mesa donde mi padre ha parido tantos pantalones de paño
123	Sus gavetas inmemoriales aún sirven para guardar sus tijeras,	Sus gavetas inmemoriales aún sirven para guardar las tijeras,
123	Entre sus patas se levanta mi infancia	Entre sus patas se levantó mi infancia (cis)
123	Pero crecía para la indiferencia, para el ocioso sol, para los sueños.	Pero crecí para la indiferencia, para el ocioso sol, para los sueños.
125	atraído por el aviso que clavó Estrella en la puerta.	atraído por el aviso que clavó Estrella en plena puerta.
126	Hay tantas cosas para mirar en la calle,	Hay tantas cosas para mirar en esta calle,
126	muerta desde el sábado entre los periódicos del viernes,	muerta desde el sábado entre periódicos del viernes,
127	en este ambiente es imposible hacer un poeta hermético, digo,	en este ambiente es imposible ser un poeta hermético, digo,

frente a esto, qué piensas? demorarías la edición, harías corregir los errores? si te decides a ello avísame inmediatamente para relacionarte también las malas separaciones, los espacios en blanco entre grupos de versos, los espacios que se pusieron sin haberlos, los que no se pusieron habiéndolos. son muchos.

o te decides por la Fe de Erratas? te das cuenta de su extensión? en fin, tú decides. tú defines. pero en todo caso que la cosa no quede así, como si así hubieran sido escritos por mí.

envíame por lo pronto diez ejemplares como estén para hacer promoción por la prensa. el jueves tengo conferencia concurrenciísima y se hubieran podido vender fácilmente cien libros a 25 \$ o más.

contesta pronto. dime lo que resuelvas. voy volando al correo. mierda, no tengo para portes... bueno.

J. María
1966

FIGURA 8

Jotamario Arbeláez, *Apreciado Salazar: no te había escrito antes*. Cali, 16 de octubre de 1966. Manuscrito (papel). Biblioteca Pública Piloto, Medellín, Archivo Nadaísta.

Aunque *El profeta en su casa* estaba programado como el primer volumen de las “ediciones del nadaísmo”, la publicación del poemario fue el último trabajo que contó con el apoyo de Cappel-Antorcha. La alusión del “profeta” al envejecimiento del libro no solo hacía referencia a la comercialización, representó el proceso en la escritura de Jotamario, ya que para el momento en que logró ser publicado, estaba culminando “Zen y santidad” que nunca pasó por los talleres tipográficos.⁵⁴ Este no solo fue el caso de Jotamario, también del nadaísmo, que doblegado ante el mercado cultural ofreció poco editorialmente, aunque dejó una obra dispersa y en su mayoría inédita.

3.3. La fragilidad de una red alternativa

Las revistas son soportes fundamentales en la elaboración de la historia intelectual y literaria, en tanto manifiestan la posición de los escritores con respecto al campo cultural. Si bien el contenido de estas no es homogéneo pues pueden incluir líneas editoriales, manifiestos, declaraciones o muestras literarias, permiten apreciar los lineamientos ideológicos y estéticos que las dirigen, ya que son “vehículos de estrategias” de determinadas tendencias. A su vez, corresponden a agrupaciones que conservan la “sensibilidad cultural” de una época, por lo que el colaborador más esporádico atiende a una disposición particular.⁵⁵ Durante el vanguardismo histórico latinoamericano las revistas tuvieron un carácter efímero debido a la necesidad imperiosa de justificar un nuevo proyecto cultural y a que su posición estética no aspiraba a prolongarse como una empresa pedagógica de largo aliento.⁵⁶ Para la década del sesenta, la publicación de medios alternativos coadyuvó a la conformación de redes de sociabilidad entre los artistas de América Latina, es más, era la única forma de conectar los procesos creativos como una opción a los parámetros trazados por la Guerra Fría en el ámbito cultural. Los casos más representativos fueron *Eco contemporáneo* (1961-1969) de

54. Algunos fragmentos de este poemario se encuentran en la compilación *Mi reino por este mundo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1986).

55. Carlos Altamirano, “Élites culturales en el siglo xx latinoamericano”, *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 2, dir. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz Editores, 2010), 19.

56. Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 44.

Miguel Grinberg en Buenos Aires y *El corno emplumado* (1962-1969) de México, dirigido por Margaret Randall y Sergio Mondragón, publicaciones que propiciaron una comunidad literaria continental. Aunque esto no ocurrió con el techo de la ballena que sacó tres números de *Rayado sobre el techo* entre 1961 y 1964, su origen como expresión artística fue producto de la fragmentación de *Sardio*.

De tal suerte, al no disponer de una publicación autónoma el nadaísmo dependió de los periódicos del establecimiento y de los suplementos convencionales, frente a los cuales pretendía desligarse como manifestación vanguardista. Aun así, los nadaístas integraron una red de sociabilidad al contribuir con las principales revistas literarias alternativas y al mantener un asiduo intercambio epistolar con los escritores de avanzada. La conexión latinoamericana procuró alentar una creación poética sin que las concepciones ideológicas sirvieran de filtro estético, pero ante todo, estuvo sustentada en la colaboración entre las diversas publicaciones independientes; de ahí la fragilidad de la participación nadaísta. Como se señaló en una nota editorial de *El corno emplumado* en 1962: “If Ernesto Cardenal in Colombia is right in saying ‘the poets are the true Panamerican Union’ and Miguel Grinberg in Argentina is promoting this vision into reality with his newly founded Inter-American League of Poets, the mirrors most publicly reflecting this common vision are the NEW MAGAZINES”.⁵⁷ Dos años después, durante un encuentro de escritores celebrado en Ciudad de México se fundó la alianza “Nueva solidaridad” que intentaba acabar con la incomunicación entre los países del continente, al tiempo que se comprometía, desde el “lenguaje auténtico” del arte, con las luchas de los nuevos actores sociales contra la deshumanización. La “Declaración de México”, conclusión del encuentro, reafirmó la trascendencia de las revistas ya que sintetizaban los “signos externos de esa revolución interior, al igual que el resto de los sucesos en el campo político, científico y económico”.⁵⁸ Entre los firmantes de la “Nueva solidaridad” se destacaban Henry Miller, Allen Ginsberg, Julio Cortázar, Miguel

57. Citado en N. R. Lawrence, “Mimeo Fever: Sixties Small Press within a Global Context”, *49th parallel* 19 (2006). Consultado 13 de febrero de 2014, http://www.49thparallel.bham.ac.uk/back/issue19/Lawrence_Mimeo.pdf.

58. Miguel Grinberg, *Generación “V”. La insurrección cultural de los años 60* (Buenos Aires: Emecé, 2004), 203.

Grinberg, Alejandro Vignati, Ernesto Cardenal, Sergio Mondragón, Margaret Randall, Raquel Jodorowsky, Ludovico Silva, los balleneros Juan Calzadilla y Edmundo Aray, el tzántzico Ulises Estrella y Gonzalo Arango.

En cierta medida, los nadaístas contrarrestaron la carencia de una revista independiente durante los primeros años de la década con el suplemento *Esquirla*, pero este fue insuficiente si se tiene en cuenta su restringido alcance nacional. En 1960, Jotamario Arbeláez recordaba a Alfredo Sánchez la necesidad mejorar la circulación del suplemento ya que los pocos números que se distribuían se agotaban rápidamente.⁵⁹ Para su segunda época, la difusión había empeorado considerablemente al punto que a Medellín solo se mandaban diez ejemplares. Frente a esto, Jotamario aseveró que si bien el apéndice literario había sido combatido en sus primeras entregas, para su relanzamiento esto ni siquiera ocurría debido a la escasa divulgación incluso en Cali.⁶⁰ En diciembre de 1963, el director del Departamento de Asuntos Culturales de la Organización de Estados Americanos, Rafael Squirru concedió un lugar en el magazine *Américas* al ensayo “La poesía nadaísta de Colombia” de Gonzalo Arango. Al año siguiente, Jotamario aprovechó este contacto para enviar un texto asegurando que en Colombia “nuestra literatura es bastante rechazada en los periódicos capitalinos, y sólo nos publican cuando nuestros cuentos o poemas tienen bastante dosis de inocuidad”.⁶¹ En respuesta, Squirru aludía a la imposibilidad de publicar su escrito ya que la revista solo aceptaba artículos de opinión pero recomendaba *Cormorán y delfín*, publicación especializada en poesía.⁶² Precisamente, en 1965 Ariel Canzani, director de *Cormorán*, aseguraba haber conocido al movimiento a través de *Américas* y ratificaba el vínculo con los escritores colombianos “utilizando la poesía como medio”.⁶³ Pese a las conexiones con las

59. Arbeláez, “P4R”, s. f.

60. Arbeláez, “Querido alfredo: pasan los días”, s. f.

61. Jotamario Arbeláez, “Querido Rafael: desde hace algún tiempo”, Cali, 1 de julio de 1964. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0192, s. f.

62. Rafael Squirru, “Querido Jotamario: recibí tu poema”, Washington, 19 de noviembre de 1964. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0194, s. f.

63. Ariel Canzani, “Estimado Amigo: Con alegría he recibido tu carta”, Océano Atlántico, 18 de marzo de 1965. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

revistas latinoamericanas, la disparidad de la producción poética con la carencia de publicaciones entorpecía la difusión del nadaísmo. Mientras Sergio Mondragón solicitaba más material para dar a conocer el movimiento en México, Ariel Canzani demandaba una selección de poesía de los jóvenes colombianos puesto que “No recibo nada de la parte nadaísta (en el campo de las revistas)”.⁶⁴

Desde el primer manifiesto Gonzalo Arango anunció la revista “Nada” como órgano de difusión de la nueva estética. A partir de 1960 comenzaron a aparecer en *Esquirla* avisos que anunciaban la publicación: “Espere lo Extraordinario lo Viscoso lo Despampanante. Todo esto en la revista ‘NADA’”.⁶⁵ Al final, la creación de esta revista no se concretó, simplemente engrosó la lista de proyectos inéditos, más extensa que la producción poética publicada a lo largo de la época. No obstante, los nadaístas incursionaron en el impresión de pequeños y esporádicos boletines: Eduardo Escobar sacó dos números de *La viga en el ojo* entre 1965 y 1966, Jotamario uno de *El ojo pop* en 1966, y Dukardo Hinestrosa alcanzó a editar en Los Angeles alrededor de diez de *Cuervo internacional*. Paradójicamente, en lugar de haberse presentado como muestras del movimiento solo fueron intentos individuales debido a que no fueron dirigidas por Arango. Debido a la calidad de *La viga en el ojo*, Jaime Jaramillo Escobar consideraba que era un “milagro hacer eso en Pereira sin que te linchen”, al tiempo que lamentaba su restringida difusión por la “importancia de Bogotá para estas cosas, que no pueden dejarse en el ámbito de provincia”.⁶⁶ Además, la revista de Eduardo Escobar exteriorizó los nexos nadaístas al presentar como colaboradores permanentes a Dámaso Ogaz, miembro del techo de la ballena, y Ulises Estrella, máximo representante del tzantzismo ecuatoriano. En su primera entrega, *La viga* comunicó la aparición de una serie de libros bajo el rótulo “Ediciones del nadaísmo” coordinada por Hernando Salazar, en la que se presentaban las colecciones “El eclipse” y “El topo con gafas” dedicadas a la narrativa y a la poesía, respectivamente.

64. Sergio Mondragón, “Querido y cansado Jotamario”, México, 6 de agosto de 1963. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0006, s. f.; Ariel Canzani, “Querido Jotamario: Con un retraso más que ‘monstruoso’”, Olivos, 17 de octubre de 1967. BPP, Medellín, AN, Cartanada 400, s. f.

65. *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 19 de junio de 1960: 8. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

66. Jaime Jaramillo Escobar, “Mi querido Eduardito: tú has sido siempre”, Bogotá, 20 de febrero de 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0057, s. f.

Tras la colaboración de Gonzalo Arango con *El oso y el colibrí* como preámbulo a la publicación de “Las manzanas robadas” de Evgueni Evtushenko en 1968, la editorial Albón confirió su aval para lanzar la revista “Topo con gafas”. En una carta dirigida a Eduardo Escobar, el “profeta” expuso su ilusión frente a la posibilidad de sacar a la luz al subterráneo “Topo”: “Socavar será el verbo de nuestras futuras guerras. Ya gastamos el verbo ‘protestar’ y no pasó nada, hay que archivarlo por inofensivo; verbos explosivos urgimos ahora”.⁶⁷ Al igual que en proyectos anteriores, el aspecto gráfico era una de las principales preocupaciones, pues debía ser “una revista bien diagramada, original, grata de ver y leer”.⁶⁸ El “Topo” era la respuesta a gran parte de las dificultades del nadaísmo: en primer lugar, subsanaría la precaria comunicación con los movimientos de vanguardia de América Latina; en segundo, estaba planeada como una empresa que beneficiaría económicamente al movimiento para la edición de sus poemarios. Según lo manifestó el director de las ediciones, su lanzamiento era irreversible: “Ya estoy despachando material para Albón, con el fin de que empiecen a ‘levantar’. Dentro de 15 días iré a ‘montar’ la revista personalmente con eduardito, para relacionarlo con la gente de la editorial”.⁶⁹ En este proceso se evidenció el contraste entre la expectativa de los nadaístas con la irrelevancia concedida al proyecto por parte de la imprenta y su desconfianza en comprometerse con el nadaísmo. Para la segunda mitad de 1968, la editorial interrogó nuevamente a Arango sobre los alcances de dicha publicación, como si se tratara del primer contacto con los jóvenes poetas. Frente a esto, profundamente desilusionado Arango comentó: “Si no es Albón, será otro, pero será. Sé que no existe para nosotros otra solución a la crisis que atravesamos, sino la revista, como campo de batalla para una lucha larga, difícil y ambiciosa. Allí publicaremos nuestras memorias pasadas y nuestras memorias por venir. Volveremos a aglutinar nuestra desmantelada generación, revivir su mística perdida, sus furias apaciguadas; volveremos a lanzar los viejos gritos de guerra

67. Gonzalo Arango, “Ed: yo no existo”, Bogotá, [1968]. BPP, Medellín, AN, Cartaga 0026, s. f.

68. Arango, “Ed: yo no existo”, s. f.

69. Gonzalo Arango, “Jotica, ya estás en tu lecho de agujas?”, Bogotá, 1968. BPP, Medellín, AN, Fuego en el altar, s. f.

que nos hicieron temibles al principio, volveremos a ser felices combatiendo unidos, solidarios”.⁷⁰

Tan solo en 1970 cuando *El corno emplumado* y *Eco contemporáneo* habían dejado de circular, Jaime Jaramillo Escobar y Gonzalo Arango lograron concretar el convenio con Tercer Mundo para imprimir la anhelada revista del movimiento. No obstante, las circunstancias en las que surgió *Nadaísmo 70* eran totalmente desfavorables: a comienzos de la década los nadaístas cuestionaban si sus expresiones artísticas habían tenido algún efecto en la renovación cultural de Colombia, al tiempo que se habían apartado de un proyecto colectivo debido a las pugnas entre sus integrantes y en especial con su fundador. Las diversas posiciones adoptadas por Arango comprometieron de forma negativa la obra del nadaísmo, pero ninguna había sido de tal magnitud como la de 1968 durante la inauguración del buque Gloria tras llamar al presidente Carlos Lleras Restrepo “el poeta de la acción”.⁷¹ A finales de la década, la constante en la correspondencia entre los nadaístas respondía a la incertidumbre frente al comportamiento de Arango. En 1969 Jaramillo Escobar declaraba que “Desde hace algún tiempo se hace evidente que Gonzalo ya no es de los nuestros. Es de los otros. Aunque a veces se asome por las ventanas a nuestros jardines prohibidos. A causa de lo cual mandé cerrar las ventanas”.⁷²

Pese a que el nadaísmo se abstuvo a una participación política directa, algunos integrantes se inmiscuyeron en la elección presidencial de 1970. En *Nadaísmo 70*, revista impresa por Tercer Mundo, sus directores apoyaron abiertamente la candidatura de Belisario Betancur; mientras que luego del supuesto fraude electoral Jotamario Arbeláez y Elmo Valencia hicieron el lanzamiento de *El libro rojo de Rojas*, como un desagravio democrático con el antiguo dictador.⁷³ Este

70. Gonzalo Arango, “Ed hermanito: te ‘debo’ dos cartas”, Bogotá, [1968]. BPP, Medellín, AN, Cartaga 0029, s. f.

71. Álvaro García, “El ‘poeta de la acción’ llamó ayer Gonzalo Arango al presidente Lleras”, *El Espectador* (Bogotá), 9 de noviembre de 1968: 5A.

72. Jaime Jaramillo Escobar, “Querido Jota”, Barranquilla, 6 de junio de 1969. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0091, s. f.

73. Desde 1969 durante la realización del noveno festival de arte de Cali, una serie de artistas apoyaron la candidatura de Belisario Betancur, entre ellos: Felisa Bursztyn, Álvaro Barrios, Alejandro Obregón, Bernardo Salcedo, Norman Mejía, Beatriz González, Omar Rayo, Enrique Grau, Ana Mercedes Hoyos, Edgar

libro no correspondió a una afinidad con la Alianza Nacional Popular (ANAPO), sus dirigentes miraron con recelo este proyecto considerando que se trataba de una burla más de los nadaístas. El objetivo del “manual de historia apátrida” era soslayar la represión estatal, aprovechando la posesión de Misael Pastrana para distribuirlo. En palabras de Jotamario, “si se levanta el estado de sitio dejará de ser el best seller clandestino para convertirse en el pocket book del día y de la noche”.⁷⁴ El formato mismo del libro era ridículo, en cuartillas diminutas se reprodujeron recortes de prensa minuciosamente seleccionados desde los años cincuenta: “la letrica pequeña es un truco de escritorzuelos. queremos comprobar que somos capaces de vender de un libro ilegible más ejemplares que cien años de soledad en letra de molde”.⁷⁵

Al comienzo se presentaron desavenencias entre los nadaístas debido a la propaganda política, sin embargo la mayor dificultad en la impresión de *Nadaísmo 70* fue la insolvencia económica de los poetas, lo que obligó a que estuviera plagada de anuncios publicitarios, algo que lamentaba Jaime Jaramillo Escobar: “para el N° 2 tuvimos tantos avisos que tuvimos que aplazar algunos porque no cabían ni podíamos aumentar páginas a última hora”.⁷⁶ De igual modo, ante los reclamos de Eduardo Escobar, el codirector de la publicación afirmó que “Si no contamos con anuncios para financiarla, no podría haber revista. Los anuncios no nos comprometen, pero al mismo tiempo necesitamos emplear una táctica, una estrategia, para atacar con las mayores probabilidades de penetración sin cometer actos suicidas”.⁷⁷ Quizá la publicidad de la principal industria de pesticidas podía ser fácilmente manipulada por la estética nadaísta con el diálogo entre una rata y una cucaracha, o incluso como en el número siete de 1971: “Contra el nadaísmo, Fumigax. Lo único que acaba con las plagas”.⁷⁸

Negret, Samuel Vásquez, Juan Antonio Roda, Ernesto Rocha, Hernando Tejada y Lucy de Tejada. Abelardo M., “Artistas adhieren a candidatura de Betancur”, *El Tiempo* (Bogotá), 20 de septiembre de 1969: 26.

74. Jotamario Arbeláez, “Yo creo mi querido poeta”, Bogotá, 19 de agosto de 1970. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0363, s. f.

75. Arbeláez, “Yo creo”, s. f.

76. Jaime Jaramillo Escobar, “Querido Eduardito”, Bogotá, 6 de junio de 1970. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0099, s. f.

77. Jaramillo Escobar, “Querido Eduardito”, s. f.

78. Anuncio contenido en *Nadaísmo 70 7* (1971).

Pese a esto, no era viable mantener una revista de vanguardia contraponiendo poemas, manifiestos, conmemoraciones al guerrillero heroico y la tardía adhesión a la Revolución cubana, con propaganda del Instituto de Fomento Industrial, las Empresas Públicas de Medellín, la cerveza Club Colombia, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), entre otras instituciones del poder y el dinero. La enorme injerencia publicitaria no solo la apreciaron los nadaístas, como lo sostenía el escritor cubano Eduardo Lolo en una reflexión sobre el movimiento y la materialidad de la publicación: “[...] el papel no es gratuito, la magnífica impresión cuesta casi todos los ojos del cuerpo. Pero, ¿acaso no es hacerle el re juego a la burguesía atacarla al mismo tiempo que le anunciamos sus productos? [...] Asevero categóricamente que todos los jóvenes poetas de América sentirían aún más el Nadaísmo colombiano si su revista llegara en el peor papel existente en el mercado mundial, pero sin que después de un poema genialmente subversivo les indujeran a guardar, para capitalizar, un dinero que no tienen [...]”.⁷⁹

Los nadaístas reconocieron las contradicciones de la revista, pero esperaban que a través de las ganancias pudieran impulsar la impresión de las obras que permanecían inéditas. Precisamente, el 10 de abril de 1970 antes de que circulara el tercer número, Jaime Jaramillo Escobar advirtió a Elmo Valencia que enviara prontamente las correcciones de la novela “Islanada”, pues de lo contrario imprimiría el manuscrito que Tercer Mundo había rehusado publicar en 1967.⁸⁰ En efecto, el mayor propósito de la revista era la consecución de fondos que aseguraran la editorial del movimiento, como indicaba el codirector a Eduardo Escobar: “Todos tenemos libros inéditos muy buenos y esperamos empezar las ediciones este año. De modo que prepara tus originales y envíalos, pues el turno será para los libros que ya estén aquí listos”.⁸¹ Contrario a las expectativas iniciales que auguraban una edición mensual, al término de 1970 solo se imprimieron cinco números. La quinta entrega de *Nadaísmo 70* fue pro-

79. Eduardo Lolo, “Los poetas inadaptados de América no te olvidamos, Nadaísmo!”, *Nadaísmo 70* 6 (1971): 51-52.

80. Jaime Jaramillo Escobar, “Querido Jota: El N° 2 de Nadaísmo 70”, Bogotá, 10 de abril de 1970. BPP, Medellín, AN, *Nadaísmo 70*, s. f.

81. Jaramillo Escobar, “Querido Eduardito”, s. f.

fundamente antimilitarista, se denunciaron las arbitrariedades de la fuerza pública en la masacre de indígenas en Planas. Se trató del ejemplar más ambiciosos en la búsqueda de una comunicación intelectual del continente, que según Arango estaba dedicada a “unificar el movimiento de vanguardia de América, con sus protestantes manifiestos, su ideóloga dinamita poética, su pacifismo en Acción. Será nuestro verdadero encuentro panamericano del arte, la cédula de identidad del Hombre nuevo”.⁸² Pero también fue la última que contó con la colaboración de Tercer Mundo, reemplazada posteriormente por los talleres de Gráficas Carman en 1971.

Las revistas eran esenciales para alentar la sociabilidad entre los artistas al garantizar la circulación de ideas y fomentar una postura estética, sin embargo, este no era su único propósito; también buscaron romper con las instituciones culturales oficiales mediante la creación de pequeñas imprentas alternativas. Entre 1962 y 1969, *El corno emplumado* fue la principal empresa cultural independiente en la difusión de poesía y literatura en América Latina, a su vez que imprimió obras de los colaboradores más cercanos bajo su sello editorial homónimo. Cabe señalar que esta publicación contó con el subsidio del gobierno mexicano, el cual fue retirado después de las fuertes críticas de sus directores a la represión del movimiento estudiantil de 1968, un año antes de su clausura.⁸³ En este mismo sentido, *Eco contemporáneo* era editado por The Angel Press, cofundada por Miguel Grinberg, la cual distribuía los textos de autores noveles y experimentales de la época, al tiempo que mantuvo una estrecha relación con City Lights del poeta Lawrence Ferlinghetti, editorial de los escritores *beat* norteamericanos.⁸⁴ A propósito del asunto editorial, los balleneros publicaron bajo su propio rótulo una gran cantidad de libros teniendo en cuenta su breve participación en la escena literaria venezolana (1961-1969).⁸⁵ Una de las diferencias

82. Gonzalo Arango, “Querido Ed: viejas cartas tuyas me desvelan”, [Bogotá], [1970]. BPP, Medellín, AN, Cartaga 0033, s. f.

83. Carmen Virginia Carrillo, *De la belleza y el furor. Propuestas poéticas renovadoras en la década de los sesenta en Venezuela* (Mérida: Ediciones El otro el mismo, 2007), 312-14.

84. Ezequiel Guillermo Gatto, “‘El nuestro es un combate de creación’: la revista *Eco contemporáneo*, Argentina 1960-1969”, CS 9 (2012): 183.

85. Carrillo, *De la belleza y el furor*, 110-11.

radicales entre el techo de la ballena y el nadaísmo se puede apreciar en la materialidad de las publicaciones, pues mientras los venezolanos fueron consistentes con las formas más alternativas de difusión y lograron una prolífica producción bibliográfica por medio de *plaquettes* —libelos que no superaban treinta cuartillas—, en los que se mantuvo homogénea la marca característica de la ballena barroca; los nadaístas tuvieron una concepción muy tradicional en la edición de los poemarios.

Nadaísmo 70 no fue un proyecto revolucionario; en cambio, por las circunstancias bajo las cuales se desarrolló, ratificó el rezago de la actuación artística del movimiento en relación con las manifestaciones de América Latina (parte de los primeros números estaban compuestos por fragmentos de manifiestos o poemas que ya habían circulado).⁸⁶ Quizá, el quinto número pueda considerarse el más logrado artísticamente pues de forma subversiva se pretendía integrar el movimiento de vanguardia americano, pero al fin y al cabo, esa era la pretensión que había alentado desde comienzos de la década de 1960 la creación de *Eco contemporáneo* y *El corno emplumado*. Por tanto, la revista fracasó en su objetivo primordial que era garantizar las ediciones del nadaísmo, es más, los últimos libros fueron publicados en 1974 por la editorial bonaerense especializada en teología, Carlos Lohlé: *El amor en grupo* de Humberto Navarro y *Obra negra*, compilación elaborada por Jotamario Arbeláez sobre la dispersa producción prosística y poética de Gonzalo Arango.

A lo largo de la década de los sesenta diversos factores incidieron en las pocas publicaciones del movimiento: durante el periodo de conformación del grupo fue evidente la ausencia de material que mereciera ser impreso, a lo cual se sumó la precariedad económica de los jóvenes poetas y el restringido acceso a las empresas editoriales. De ahí la importancia de la contribución de Tercer Mundo pues imprimió la mayor cantidad de libros nadaístas, patrocinó los

86. Frente a una lectura de *Nadaísmo 70* como una revista de ruptura, véase Álvaro Acevedo Tarazona y Rina Alexandra Restrepo, “Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70”, *Revista de historia de la educación latinoamericana* 12 (2009): 62-78.

concursos de poesía y novela (1966-1967), y permitió la aparición de la revista *Nadaísmo 70*. Paradójicamente, mientras el movimiento integró una red de comunicación alternativa mediante las revistas de vanguardia latinoamericanas, en Colombia no logró establecer un sistema de difusión autónomo por su ineludible dependencia a los medios convencionales. De este modo, las relaciones editoriales del nadaísmo denotan en pequeña escala cómo estaba estructurada la cultura de lo impreso en Colombia en la época. Por un lado, se refleja la hostilidad del medio literario para promover obras que no estuvieran acordes con la cultura dominante; por el otro, se comprueba que la edición estaba determinada por lineamientos ideológicos, pues si bien los nadaístas denunciaron el sistemático rechazo al momento de imprimir sus obras, en casos como los de *El oso y el colibrí* y *El libro rojo de Rojas* se constató la facilidad para lanzar textos de insignificante valor narrativo.

La ausencia de una publicación seriada durante el periodo de mayor intensidad artística menguó el alcance del nadaísmo como una propuesta poética sin compromisos políticos. Si bien sus integrantes fueron colaboradores y distribuidores de las principales revistas vanguardistas, estuvieron relegados del debate sobre el posicionamiento estético de América Latina. Sin duda, la correspondencia entre los escritores posibilitó un espacio de confrontación frente a la figura del intelectual y del artista, pero en cierta medida esto no trascendió la comunicación privada. Asimismo, el espectro cultural había cambiado de forma ostensible para el momento en que el nadaísmo sacó su revista, tanto por la división entre los integrantes del grupo como por la liquidación de los proyectos más renovadores del continente: *El corno emplumado* y *Eco contemporáneo*. Aparte de esto, el objetivo primordial de *Nadaísmo 70* era sobreponer los desafíos económicos para impulsar las ediciones de los textos nadaístas. Sin embargo, por su precariedad, la revista no solo fracasó en la consecución de recursos para imprimir las obras inéditas, tampoco suplió su deuda en cuanto a lo que significaba una publicación de vanguardia.

4. “Geniales, locos y peligrosos”: la exteriorización nadaísta

En los primeros manifiestos la firma de los nadaístas estuvo acompañada por la rúbrica de “geniales, locos y peligrosos”. Con esto daban a entender que ellos eran los únicos que podían renovar la literatura y la poesía colombiana por medio de un lenguaje psicótico, incomprensible para los académicos del país. Al mismo tiempo, se presentaban como sujetos estafalarios y marginales que por el pánico que desataban en las ciudades, debían ser confinados en el manicomio y en la cárcel. Así pues, el propósito de este capítulo es demostrar que la exteriorización del movimiento nadaísta estuvo inscrita en un contexto de inconformismo juvenil que no puede ser limitado a los escándalos perpetrados por sus integrantes. Para esto, ofrezco un bosquejo sobre la relación que las expresiones artísticas tuvieron con lo cotidiano y cómo se valieron de métodos empleados por la vanguardia histórica en su intento por integrar el arte y la vida. De igual forma, señalo cómo la conducta irreverente de los nadaístas propició un acercamiento diferente al cuerpo, ya que para la realización de sus actos transgresores necesitó sujetos desinhibidos y ajenos al control que la religión detentaba sobre la vida cotidiana. Por último, reviso la realización del Festival de Arte de Vanguardia, evento fundamental para marcar la distinción entre lo oficial y lo nuevo al confrontar la concepción de “cultura” promovida por el establecimiento, pero que a su vez terminó fomentando un entretenimiento contracultural.

4.1. La juventud de la protesta

En un intento por establecer las causas que suscitaron la rebeldía de la época de los sesenta, Arnold Toynbee sugirió de forma tentativa que se trataba de una respuesta frente a la automatización de la vida cotidiana, pero que debía ser analizada con mayor profundidad porque atendía a una expresión mucho más amplia del comportamiento juvenil.¹ Según la interpretación económica de la historia de Eric Hobsbawm, en la década de 1960 se consolidó el proceso de bonanza luego de la segunda posguerra, que dio lugar a una progresiva transformación de la sociedad.² Su cambio más ostensible se reflejó en una nueva concepción del núcleo familiar debido a la liberalización de las prácticas sociales. Los protagonistas fueron jóvenes que tuvieron una formación diferente a la de sus padres ampliando de forma inusitada la brecha generacional, por lo que a comienzos de la segunda mitad del siglo xx la juventud se convirtió en un grupo social independiente.³ El sexo y las drogas fueron los puentes para la liberación personal, no obstante, el triunfo del individuo alentó a su vez la transformación de la sociedad de consumo, de ahí que la “autonomía” de los jóvenes hubiera estado de la mano con las continuas “innovaciones” del mercado. Desde esta óptica, la revolución acaecida en los años sesenta solo se reflejó en la individuación de la sociedad.

Contrario a esta lectura economicista, Arthur Marwick ha argumentado que en el transcurso de los *long sixties* (1958-1974) se presentó una revolución cultural caracterizada por el surgimiento de movimientos estéticos renovadores y la exteriorización del comportamiento sexual, proceso que se desinhibió en los años sesenta pero que estaba latente en la mojigatería hipócrita de los cincuenta.⁴ Para Marwick, las prácticas contraculturales aglutinaron el malestar de la época, exteriorizaron los problemas y demostraron la necesidad erradicar

1. Arnold Toynbee, “¿Por qué la rebeldía de la juventud?”, *El Tiempo* (Bogotá), 25 junio de 1967: 5; 25.

2. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx* (Buenos Aires: Crítica, 1999), 323-24.

3. Hobsbawm 326.

4. Arthur Marwick, “‘1968’ and the Cultural Revolution of the Long Sixties (c. 1958-c. 1974)”, *Transnational moments of change: Europe 1945, 1968, 1989*, eds. Gerd-Rainer Horn y Padraic Kenney (Lanham: Rowman & Littlefield, 2004), 89-90.

la discriminación de las minorías sociales; no obstante, nunca plantearon una revolución, en términos políticos y económicos, que remplazara a la sociedad burguesa. Asimismo, Marwick ha puntualizado que solo se manifestó una subcultura juvenil, pues aunque hubo propuestas utópicas, en ningún momento se desarrolló una cultura independiente que contrarrestara la hegemonía de los patrones occidentales.⁵ Según Immanuel Wallerstein, la contracultura se articuló de manera fugaz con la nueva izquierda e hizo parte de la “euforia revolucionaria” de 1968, pero sus acciones fueron fácilmente asimiladas como productos para el mercado.⁶ La lectura de un movimiento fragmentario basado en la oposición al sistema ya había sido recogida desde 1968 por Theodore Roszak, quien expresó que no se podía encontrar una unidad de pensamiento en el movimiento juvenil, pues la contracultura la componían “prendas y colores de muchas y exóticas fuentes: la psicología profunda, restos nostálgicos de la ideología de izquierdas, religiones orientales, el *Weltschmerz* romántico, la teoría social anarquista, [y] el dadaísmo [...]”.⁷ Para Norman Cantor la protesta de mediados de siglo fue la reacción frente al estado rutinario de la sociedad industrial. Sin bien reconoció el impacto de los movimientos que abogaban por las luchas sociales y el antiimperialismo, consideró que las expresiones de evasión de la realidad como los *beat* y los *hippies* norteamericanos, fueron sus principales exponentes.⁸

En una reflexión sobre la modernización a través de la transformación del espacio urbano norteamericano, el filósofo Marshall Berman argumentó que los años sesenta estuvieron marcados por el “grito en la calle”, símbolo del estridente activismo de los diversos movimientos políticos, de reivindicación sexual y segregación racial. Ese “aullido” generalizado representó las interpretaciones que desde el arte y la literatura se apropiaron de la vida cotidiana, de

5. Arthur Marwick, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and United States, c.1958-c.1974* (Oxford: Oxford University Press, 1998), 10-11.

6. Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios sociológicos* 7.20 (1989): 235-36.

7. Theodore Roszak, *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil* (Barcelona: Editorial Kairós, 1981), 11.

8. Norman F. Cantor, *La era de la protesta. Oposición y rebeldía en el siglo xx* (Madrid: Alianza Editorial, 1973), 338.

los sujetos escindidos y de lo marginal.⁹ Las múltiples jornadas de agitación evidenciaron la heterogeneidad de las protestas sociales y demostraron el trascendental surgimiento de nuevos agentes revolucionarios. Estas exhibiciones de inconformismo fueron protagonizadas, en su mayoría, por jóvenes de clase media que denotaron el rezago de una ortodoxia marxista en su incapacidad por comprender los profundos cambios por los que atravesaba la sociedad. Al vincularse a ese pulular de enfrentamientos en contra del orden burgués, los movimientos artísticos pretendieron volver a la *praxis* de la vanguardia histórica para retomar el proyecto demoledor que se había incrustado en los museos y demás espacios oficiales.¹⁰ Sin embargo, esto hizo del arte de los sesenta un arte ávido de lo transgresor, por lo que los retornos a la vanguardia mítica se convirtieron, como lo planteó Octavio Paz, en simples “repeticiones rituales”.¹¹ En el cuestionamiento por la falsedad interactúan conceptualizaciones en torno a la izquierda y las ambigüedades del neovanguardismo, ya que desde la segunda mitad de la década lo primordial con respecto al arte no radicó en su innovación estética; toda manifestación artística que se preciara de avanzada debía superar la dicotomía entre obra y realidad, debía ser revolucionaria.

En el somero estudio sobre *La historia de la drogadicción en Colombia* se limitó la década de 1960 a la incursión de los *hippies* para resaltar la debilidad cultural del país, ya que toda expresión estética correspondió a una burda imitación de los fenómenos internacionales. De esta forma, se trató de un periodo caracterizado por “una clase intelectual supuestamente contestataria [...], unos revolucionarios de café, unos existencialistas sin nada original para decir, unos *hippies* de pacotilla [...] que creían que al fumar marihuana adquirirían un nuevo estatus vital [...]”.¹² Contario a esto, Óscar Calvo y Mayra Parra comprendieron que la actitud juvenil atendió a nuevas sociabilidades seculares y contestatarias

9. Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1989), 330.

10. Thomas Crow, *El esplendor del setenta. Arte americano y europeo en la era de la rebeldía 1955-1969* (Madrid: Ediciones Akal, 1996), 13.

11. Octavio Paz, *Los hijos del limo* (Bogotá: Editorial La oveja negra, 1985), 131.

12. Mayra Bula Agudelo y otros, *Historia de la drogadicción en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores / Ediciones Uniandes, 1988), 44-50.

que se alejaron del control de la iglesia católica sobre la vida cotidiana; desacralización que se hizo ostensible a través de la ebullición de manifestaciones artísticas.¹³ En este mismo sentido, Enrique Yepes ha resaltado la importancia del escándalo en la incursión del nadaísmo, pues sus integrantes exacerbaron la fiesta para celebrar valores distintos a los defendidos por el establecimiento. Sin embargo, la irreverencia no solo debe ser percibida en el comportamiento de los jóvenes, también en el lenguaje coloquial con el que combatieron la retórica de la Academia de la Lengua, ya que el despojo de lo castizo desafió los “sistemas de significado” de la cultura colombiana.¹⁴ El movimiento nadaísta se encargó de aglomerar una juventud hastiada de la normalidad y conservatismo de la sociedad colombiana, por lo que los actos carnavalescos se convirtieron en los mecanismos idóneos para sacudir la pasividad espiritual y el marasmo cultural del país.

4.2. Escándalo como mecanismo de renovación

El escándalo no puede ser entendido como algo ajeno a la “obra” nadaísta: el proyecto de transformación artística y espiritual implicaba la ridiculización de la sociedad colombiana. Desde 1958 Estanislao Zuleta expuso su desdén frente a la conducta del movimiento, considerando irrisorio que la irreverencia fuera un instrumento para trastocar los valores del establecimiento. Para Zuleta, arremeter contra la burguesía era otorgarle legitimidad, por lo que concluyó, de forma meliflua, que la verdadera antinomia del sistema capitalista era la solidaridad y la justicia.¹⁵ Por consiguiente, es indispensable realizar una relectura de los actos emblemáticos del grupo de Medellín y de la irreverencia que dieron resonancia a nivel nacional del nadaísmo.

13. Óscar Calvo Isaza y Mayra Parra Salazar, *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Bogotá: Editorial Planeta, 2012), 61-67.

14. Enrique Yepes, *Oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica (1960-2000)* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000), 111-12.

15. Estanislao Zuleta, “Variaciones alrededor del nadaísmo”, Medellín, 1958. BPP, Medellín, AN, Vida pública, s. f.

El 18 de agosto de 1958 los nadaístas se reunieron en la plazuela de San Ignacio al frente del Paraninfo de la Universidad de Antioquia, arrojaron los libros que representaban la “tradicción nacional” y tras las palabras de Gonzalo Arango los incineraron. Según Gildardo García Monsalve, corresponsal de *El Tiempo*, “resolvieron condenar al fuego sus bibliotecas particulares en un grotesco gesto de negación a la cultura y a la educación. [...] Aunque el acto iconoclasta podía traer consecuencias policivas, los pirómanos perpetraron su irrespeto a los valores consagrados sin novedad alguna”.¹⁶ Con mayor insistencia, Jaime Mejía Duque ha despreciado esta muestra de exterminio: “[...] ellos creían en la inquisición y elaboraron su ‘index’, a fin de saber a qué atenerse con la producción intelectual de los académicos y sus colaterales. Al moralismo de las “fuerzas del orden”, ellos venían a contraponer otro moralismo no menos celoso de sus fueros. De este modo, sin saberlo, empezaron entrando en el juego del dogma, fundando su anti-teología, como los judíos y los musulmanes negros oponen un racismo hebreo o africano al de los nazis y los segregacionistas”.¹⁷

A propósito de la pira organizada por los nadaístas conviene traer a colación los principales cuestionamientos en torno a la aniquilación de lo escrito. El referente literario de mayor trascendencia es la novela *Fahrenheit 451* (1953), distopía de Ray Bradbury sobre un cuerpo de bomberos dedicado a la preparación de hogueras con lo más notable del pensamiento universal. Guy Montag es el personaje principal, un sujeto sin voluntad, afligido por la domesticación y la alienación de la sociedad, que mediante esporádicos encuentros con Clarisse McClellan, joven demente, comienza a cuestionar la aparente normalidad de la vida cotidiana. En medio de las incertidumbres suscitadas tras acercarse temerariamente a una cuantas páginas, Montag sostiene un par de conversaciones en las que se refleja el peligro de la lectura para el orden social. Según el capitán Beatty, los intelectuales fueron proscritos del sistema a causa de su ineptitud, mientras que los libros fueron erradicados porque solo contribuían a la infelicidad de la

16. Gildardo García Monsalve, “En una pira pública, los ‘nadaístas’ quemaron sus bibliotecas particulares”, *El Tiempo* (Bogotá), 19 de agosto de 1958: 10.

17. Jaime Mejía Duque, “El ‘nadaísmo’ o las astucias del orden”, *Literatura y realidad* (Medellín: La oveja negra, 1976), 60.

población; de ahí que los bomberos hayan sido convertidos en “custodios de nuestra tranquilidad de espíritu, de nuestro pequeño y comprensible justo temor de ser inferiores”.¹⁸ Contario a esto, el profesor Faber, un académico confinado al ostracismo, alegaba que la incineración de lo impreso no cohibió la curiosidad por el conocimiento, la gente abandonó el hábito de la lectura de forma voluntaria, por lo que simplemente se recurría a “un espectáculo en el que, de cuando en cuando, se incendia algún edificio, y la multitud se reúne a contemplar la bonita hoguera, pero, en realidad, se trata de un espectáculo de segunda fila, apenas necesario para mantener la disciplina”.¹⁹

Sin profundizar en la crítica a una sociedad engeguedada por los medios de comunicación, el recurso literario empleado por Bradbury alarma sobre el peligro de no pensar. Queda claro que por encima de la persecución de académicos y lectores, el problema radicaba en que el público prefería el entretenimiento: “poesía y lágrimas, poesía y suicidio y llanto y sentimientos terribles, poesía y enfermedad. ¡Cuánta basura!”²⁰ De igual forma, en una revisión histórica sobre la quema de libros, Francisco Gimeno Blay asegura que esta práctica ha sido asociada con el exterminio de la razón, relacionándola con la censura y la represión intelectual en la que la libertad se ha cercenado por el interés de perpetuar una hegemonía ideológica. Para el historiador español esta conducta puede ser explicada de dos formas: por un lado, como un intento por suprimir la memoria colectiva de un pueblo, común a regímenes totalitarios; por el otro, como una forma de “higienizar”, marcar los textos como objetos de “infección”, medios de propagación de pensamientos nocivos.²¹ Arrojar lo escrito al brasero encarna violencia, es un acto luctuoso, pero ante todo es un acto simbólico en el que se ratifica la fragilidad y lo perenne de la escritura; delata la amenaza de una sociedad sin cultura escrita.

18. Ray Bradbury, *Fahrenheit 451* (Barcelona: Plaza & Janes, 1973), 73.

19. Bradbury, *Fahrenheit 451*, 104.

20. Bradbury, *Fahrenheit 451*, 119.

21. Francisco M. Gimeno Blay, *Quemar libros... ¡Qué extraño placer!* (Valencia: Universitat de València, 2001), 21-27.

Tanto las reflexiones literarias como históricas apuntan a la barbaridad y al furor que desatan la palabra impresa convertida en cenizas. Los periodistas y críticos han interpretado el acto nadaísta como deleznable, no obstante, dicho comportamiento, lejos de representar una posición sectaria, simbolizó una ruptura estética. Los nadaístas estaban convencidos de que en la literatura colombiana no existían influencias que merecieran ser apropiadas, por lo que su quema dramatizó una suerte de catarsis que daba inicio a la verdadera poesía. En él no solo se despreció la tradición, también su propio pasado, pues por el fuego pasaron textos anteriores al surgimiento del nadaísmo como la novela “Después del hombre” de Arango. En este punto, resulta imperioso subrayar la convergencia en las prácticas con otros grupos neovanguardistas, ya que la generación traicionada de Nicaragua también recurrió a la destrucción “ritual” de libros, así lo reseñaron Edwin Yllescas y Roberto Cuadra: “around here people call us the burning boys, a few months ago we set fire to a lot of books (verse, prose) which were useless to us, some of them disliked it, some people don’t like poetry, but like to think that they like poetry, they are crabs”.²² Sin embargo, las manifestaciones artísticas no fueron las únicas que se valieron de esta escenificación. Entre finales de 1959 y comienzos de 1960 la Unión Revolucionaria Femenina de Cuba lideró una quema masiva de prensa que traducía y publicaba artículos norteamericanos en contra de Fidel Castro y la injerencia comunista en la isla, para combatir la sobreinformación producida desde Estados Unidos.²³

En agosto de 1959 se celebró en Medellín el Primer Congreso del Pensamiento Católico, el cual fue sabotado durante la ceremonia de inauguración. Lo central de esta acción fue la agresividad con la que los nadaístas irrumpieron en el encuentro que reunía todo lo retardatario de la sociedad colombiana (políticos, sacerdotes, académicos y escritores), intervención que acompañaron con un manifiesto que rechazaba la injerencia de la religión en la vida cotidiana. A la semana siguiente el Concejo municipal instó a la secretaría de gobierno para que reprendiera a los autores del atentado que había desconcertado a la ciudad,

22. Edwin Yllescas y Roberto Cuadra, “Estimada Margaret”, *El corno emplumado* 1 (1962): 64-65.

23. Lillian Guerra, *Visions of Power in Cuba. Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012), 107-8.

pues era imperioso velar por “los tradicionales fueros de hidalguía, cultura y catolicismo que siempre han acreditado a nuestra sociedad”.²⁴ La irrupción en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia no pasó desapercibida por las autoridades, ya que la policía recluyó a Gonzalo Arango en la cárcel La Ladera, como consta en *Memorias de un presidiario nadaísta*. Ante la represión frente a cualquier manifestación disidente, *El Alacrán* de Cali concedió particular importancia a la captura del “profeta”: “Este es el único país donde encarcelan a un escritor por negar la existencia del diablo. Es que así tanto quieren al diablo en este país dominado por bandoleros religiosos. En él ya es un delito no ser católico, lo cual explica que los intelectuales vayan a la cárcel mientras el gobierno premia a los bribones [...]”.²⁵

Dos años después, Alberto Escobar, Jaime Espinel, Darío Lemos y Eduardo Escobar reunidos en el café Metropol, resolvieron participar en la eucaristía que clausuraba la gran misión de Medellín. Alrededor de la medianoche del sábado 8 de julio de 1961, los nadaístas entraron a la catedral metropolitana, recibieron la comunión, guardaron las hostias y abandonaron el recinto; a eso se limitó el sonado sacrilegio. La prensa se encargó de recrear la gravedad de los hechos: según el corresponsal de *El Tiempo* “los profanadores se la sacaron de la boca y la arrojaron violentamente contra el suelo”, mientras que el de *El Colombiano* aseguró que cuando “tuvieron las hostias en su poder se dedicaron a mofarse de la sagrada forma”.²⁶ Tal como lo asegura Eduardo Escobar “En la Catedral no pasó nada, nosotros fuimos a comulgar, comulgamos, la gente empezó a ver que nosotros pisoteábamos las hostias, que las apuñalábamos y que no sé qué”.²⁷ Paradójicamente, el piadoso público fue el que actuó frente a lo que representaba el nadaísmo, los jóvenes simplemente se encargaron de incitar a la multi-

24. “El concejo reprueba los desmanes del grupo denominado ‘nadaísta’”, Medellín, 13 de agosto de 1959. AHM, Medellín, FRC, Tomo 14, f. 128.

25. Citado en “Sobre el caso ‘Gonzaloarango’”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 20 de septiembre de 1959: 7. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

26. Gildardo García Monsalve, “Consternación en Medellín por un sacrílego acto”, *El Tiempo* (Bogotá), 10 de julio de 1961: 3; “Profanada la sagrada eucaristía en la basílica Metropolitana antenoche”, *El Colombiano* (Medellín), 10 de julio de 1961: 23.

27. Entrevista de Óscar Calvo Isaza y Daniel Llano Parra a Eduardo Escobar, San Francisco (Cundinamarca), 8 de mayo de 2014.

tud con su presencia. Tres años antes, Estanislao Zuleta se había mofado de la procacidad nadaísta debido a que “ni una sola beata se santiguará”, no obstante, como lo reportó García Monsalve, “la reacción de los fieles fue violenta y la emprendieron a golpes contra los cuatro sujetos”, es más, el arzobispo tuvo que interceder para que no lincharan a Darío Lemos.²⁸ Según Zuleta, la blasfemia no ofendía al sentimiento religioso, por el contrario reforzaba su trascendencia. Con esto demostró su incapacidad para comprender la dinámica de la transgresión innata al acto sacrilego, pues su objetivo era zaherir a quienes creían realmente en la naturaleza divina de su fe.²⁹

Al día siguiente, los sacerdotes Enrique María Huelín Vallejo, líder de la empresa misionera, y Arturo Tobón de la Calle instauraron una denuncia penal en la inspección de policía “por el delito contra el sentimiento religioso”.³⁰ El directorio conservador laureanista aludió a la ineptitud de las autoridades para contrarrestar y reprimir este tipo de conductas, mientras que la Sociedad de Mejoras Públicas protestó “enérgicamente por tan horrenda profanación que constituye grave afrenta contra nuestras creencias religiosas”.³¹ Pese a la airada reacción, el problema no fue la blasfemia si no quiénes la cometieron. A comienzos de junio de 1961, se había perpetrado un sacrilegio en la iglesia de San Benito, sin embargo la prensa local argumentó que el llevado a cabo por los “extravagantes” era de mayor gravedad “debido a que se trata de *sujetos de aparente cultura intelectual* y que lo cometieron con el solo fin de atentar contra el sentimiento cristiano”.³² García Monsalve también se refirió a los autores del escándalo, pero en esta ocasión se enfocó en su condición social: “los cuatro jóvenes sacrílegos abandonaron sus estudios hace algún tiempo y tomaron há-

28. Zuleta, “Variaciones alrededor del nadaísmo”, s. f.; García Monsalve, “Consternación en Medellín”, 3.

29. Zuleta, “Variaciones alrededor del nadaísmo”, s. f.

30. “Profanada la sagrada eucaristía”, 23.

31. “El directorio laureanista protesta por el reciente sacrilegio”, Medellín, 12 de julio de 1961. AHM, Medellín, FRC, Tomo 82, f. 87; “La sociedad de mejoras públicas aprobó resolución de protesta por el sacrilegio”, Medellín, 15 de julio de 1961. AHM, Medellín, FRC, Tomo 82, f. 231.

32. “Profanada la sagrada eucaristía”, 1. La cursiva es del autor.

bitos de perdición, como el consumo de la marihuana. [...] son sujetos que se han extraviado y últimamente pertenecían al movimiento ‘nadaísta’”.³³

Para Héctor Brioso Santos la irrupción en la catedral tuvo una connotación similar al “Homenaje a la necrofilia” llevado a cabo por los balleneros en 1962. Si bien el historiador español establece la comparación en torno al rechazo del público, resulta impertinente relacionar una intervención improvisada con una exposición artística celebrada en el ámbito universitario.³⁴ El contacto con los espectadores fue fundamental para las manifestaciones de la época: los tzántzicos ecuatorianos hicieron de sus recitales poéticos toda una puesta en escena, ya que no se trataron de meras lecturas de poemas sino que ofrecieron una suerte de acto dramático, evidente en “Cuatro gritos en la oscuridad” y “Antiteatro”.³⁵ Susana Freire García ha denominado estos recitales como “actos recitantes”, en los cuales se agredía al público para incitarlo a reflexionar y que no tomaran el evento como un simple espectáculo, presentaciones en estrecha relación con los *happenings*.³⁶ Esta relación entre los movimientos neovanguardistas se presentó, además, en la radicalidad de sus manifiestos, pues buscaron una ética alternativa del ser humano y compartieron una agresividad prosística para denunciar las falencias culturales de sus propios ámbitos nacionales.³⁷ Los nadaístas se valieron de la irreverencia en la plaza pública y en los auditorios, mecanismos menos elaborados si se comparan con las experiencias ballenera y tzántzica que combinaron diversas expresiones artísticas para delatar el malestar intelectual de su época.

Las expresiones estéticas de mediados del siglo xx replantearon el vínculo con lo corporal: en su desprecio por la razón, los *beat* convirtieron el cuerpo en un aparato sensorial; por su parte, la liberación psicodélica hizo que los *hippies*

33. Gildardo García Monsalve, “Detenidos tres de los sacrilegos de Medellín”, *El Tiempo* (Bogotá), 11 de julio de 1961: 3.

34. Héctor Brioso Santos, *Estridencia e ironía. El techo de la ballena: Un grupo de vanguardia venezolano (1961-1969)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002), 168.

35. Susana Freire García, *Tzantzismo: tierno e insolente* (Quito: Libresa, 2008), 29-42.

36. Freire García, *Tzantzismo*, 29.

37. Freire García, *Tzantzismo*, 24.

lo interpretaran como un sistema químico que debía ser constantemente alimentado.³⁸ La exaltación de la vitalidad no tenía lugar en la inhibida sociedad colombiana, de ahí que el principal elemento transgresor del movimiento haya recaído en la concepción de un sujeto libre de prejuicios, exento de ataduras religiosas. Según Gonzalo Arango la transformación del hombre se justificaba “Porque el Espíritu está en crisis, o mejor, ha sonado la hora del cuerpo, de unos nuevos valores inventados que santifiquen el cuerpo, que santifiquen el Aparato Digestivo”; mientras que para Jaime Jaramillo Escobar en la “Rebelión de la materia, el cuerpo se avolcana, se incendia, impone hermosura”.³⁹ Contario a la vitalidad desbordada que Pablo Montoya ha identificado en la literatura de Andrés Caicedo, los nadaístas no recurrieron a personajes ficticios, ellos mismos fueron los sujetos figurados de su experiencia.⁴⁰ El incipiente nadaísmo de Medellín (Eduardo Escobar, Elkin Gómez, Amílcar Osorio, Darío Lemos y Guillermo Trujillo) solo pretendía experimentar todo tipo de sensaciones extáticas, escapar de la realidad. Darío Lemos decidió agotar su existencia como un poeta maldito, fue quien encarnó el furor, la demencia, el hampa, la alucinación permanente, el nadaísmo nihilista; pero también encubrió un profundo patetismo, se convirtió en una figura lastimera, evidente en su carta al director de la cárcel La Ladera de 1970, solicitando que le dieran más tiempo en la biblioteca para cumplir falsos compromisos académicos.⁴¹ Lemos describió su experiencia de la siguiente manera: “Yo ofrecí al nadaísmo mi estómago estallado! Toda esa vida vivida en prisiones, sanatorios, parques, droga bendita y yerba maldita, todos esos incendios que me fabriqué han estallado ahora abriendo un enorme boquete en el bolso interior; en el estómago, y la clínica se llenó de cigarrillos ya fumados, de noches acostado en aceras, mi vómito sagrado hacía extrañas

38. Cantor, *La era de la protesta*, 338.

39. Gonzalo Arango, “Manifiesto nadaísta”, *Mito. Revista bimestral de cultura* 41-42 (1962): 244; Jaime Jaramillo Escobar, *Poemas de la ofensa* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1968), 40.

40. Pablo Montoya, “Rumba y fiesta en ¡Que viva la música! y Opio en las nubes”, *América. Cahiers du Criccal* 28 (2002): 253-59.

41. Darío Lemos, “Señor Director de la cárcel La Ladera”, Medellín, 26 de marzo de 1970. BPP, Medellín, AN, Darío Lemos, s. f.

figuras en las paredes y los médicos corrían temerosos de verse obligados a salvarle la vida a un nadaísta”.⁴²

Para el director de la revista *Alborada*, la problemática social que representaba la juventud atendía a una expresión mundial, lamentando que Colombia también padeciera el mismo fenómeno debido a la proliferación de “cocacolos, nadaístas, gamines y rateros”.⁴³ Las principales características para diferenciar a estos jóvenes eran la indumentaria extravagante, el desprecio por la familia, el espíritu antiburgués, el ateísmo, las perversiones sexuales, especialmente la tendencia al homosexualismo, y su adicción a las drogas. Además sobresalía el asunto de la educación ya que eran “Despreocupados de cualquier estudio serio y muy dados a lecturas sensacionalistas y obsoletas”.⁴⁴ En el siguiente número, los padres terciarios capuchinos se enfocaron en el caso de Medellín. Presentaron a los nadaístas como “modernos corruptores de menores ‘técnicos en la ejecución de pecados capitales’ y ‘generación de la amenaza’”, quienes tras zaherir todas las buenas tradiciones “pasan al desprestigio de la religión y de la fe con burlas blasfemas, por solo las cuales se podrían encarcelar. Metódicamente van mezclando lo santo con lo impúdico, la delincuencia con la piedad, hasta crear el ambiente de que todo es igual, todo equivale a NADA”.⁴⁵ Las reiteradas alertas frente a la amenaza nadaísta iban acompañadas por el énfasis en la instrucción de menores, en la que se diferenciaba radicalmente la formación cristiana del pernicioso “liberalismo de la educación”. De ahí que los religiosos enfatizaran en la importancia de una lectura dirigida para mantener a los jóvenes al margen de los textos “pornográficos”.⁴⁶ El desprecio por una educación que no contara con la guía de tutores católicos se reflejaba en las diversas columnas de la publicación. Precisamente, en una crónica de 1961, Teófilo advertía que el elevado consumo de drogas por parte de los estudiantes de un colegio se debía

42. Darío Lemos, “Carta desde la mesa de operaciones”, [Medellín], [s. f.]. BPP, Medellín, AN, Amílcar Osorio, s. f.

43. El director, “Juventud desadaptada”, *Alborada* (Medellín), noviembre/diciembre de 1960: 5.

44. El director, “Juventud desadaptada”, 6.

45. El director, “El nadaísmo y los cocacolos”, *Alborada* (Medellín), enero/febrero de 1961: 7.

46. El director, “Juventud desadaptada”, 7.

a la comercialización de marihuana en la librería contigua a la institución; así pues, el interés individual por adquirir libros era una forma eficaz de acceder a malos hábitos.⁴⁷

A lo largo de la década los medios reseñaron a los jóvenes no a partir una lectura sociológica que buscara comprender su comportamiento excéntrico, sino que de forma recurrente aludían al corte de cabello y su indumentaria para resaltar, cuando menos, su apariencia afeminada. En otras ocasiones, eran relacionados directamente con la homosexualidad, tal como se describía el ingreso al café Metropól de Junín, por el que se pasaba sacrificando el “pudor”.⁴⁸ Con respecto a esto, Arango acusaba a las diversas posturas ideológicas por limitarse a condenar la apariencia: “Por sacudir estas almas dormidas, por devolver al hombre una nueva conciencia sobre sus valores y su destino, nos han encarcelado, escarnecido, y la moral burguesa y la moral comunista saludó nuestro advenimiento con el epíteto de ‘Son maricas’, para exiliarnos de las sociedad humana y dejar intactos sus catálogos de virtud, y restablecer el orden y la paz en las conciencias dudosas”.⁴⁹ La generalizada alusión al carácter femenino de la juventud devela la limitada óptica de quienes eran reacios a comprender una nueva actitud. En este tipo de interpretación conservadora estaba latente el desprecio por el homoerotismo, pero más que esto, la feminización de los jóvenes ociosos se explicaba porque los hombres también eran ineptos y vulnerables, características atribuidas anteriormente solo a las mujeres.⁵⁰

De acuerdo con la desinhibición del cuerpo, la escritura nadaísta recuperó el sexo para presentarlo de una forma más carnal, aludía a una liberación erótica en donde se atraviesa por el burdo deseo de penetración, la más sádica masturbación, el reconocimiento de la prostitución, el deseo por adolescentes, al igual que la delicada atracción homoerótica, perceptible en la poesía de Jai-

47. Teófilo, “Libros prohibidos”, *Alborada* (Medellín), mayo/junio de 1961: 71.

48. Mario Gutiérrez, “Café Metropól”, *Esquirla. Suplemento literario de El Crisol* (Cali), 11 de noviembre de 1962: 9. BPP, Medellín, AN, Esquirla.

49. Arango, “Manifiesto nadaísta”, 246.

50. Luisa Passerini, “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)”, *Historia de los jóvenes*, dirs. Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (Madrid: Taurus, 1996), 434.

me Jaramillo Escobar: “Hoy tengo deseo de encontrarte en la calle, / que nos sentemos en un café a hablar largamente de las cosas pequeñas de la vida, / a recordar de cuando tú fuiste soldado, / o de cuando yo era joven y salíamos a recorrer juntos / la ciudad, y en las afueras, sobre la yerba, nos echábamos / a mirar cómo el atardecer nos iba rodeando”.⁵¹ Para Daniel Samper Pizano, la poesía nadaísta había convertido a la mujer en un objeto sexual. Pero más que analizar la trascendencia del rol femenino en la nueva poética u otras formas de comprender el cuerpo, simplemente se valió de la figuración poética de la mujer para criticar la mediocridad del movimiento.⁵²

Hasta ahora solo he hecho mención de figuras masculinas dentro del nadaísmo debido a su visibilidad, sin embargo, no se puede menospreciar la participación femenina: Fanny Buitrago fue la escritora más reconocida e incluso una de las primeras en publicar un libro. Las mujeres se apropiaron del movimiento como una forma de liberación al asumir una nueva opción de vida, sin embargo su papel continúa siendo un frente abierto de investigación por la carencia documental y sobre todo para que no sean representadas como meras acompañantes de los nadaístas conspicuos, tal como ocurre con la norteamericana Rosemary Smith, más conocida como Rosa Girasol, quien durante buena parte de la década fue la acompañante de Gonzalo Arango.⁵³ Precisamente, en 1969 Rosa Girasol dictó una conferencia en Bellas Artes de Medellín, en la que sostuvo que la verdadera revolución que vivían las mujeres de la época era su libertad de amar, de no estar atadas a ningún compromiso, por lo que defendió la posición femenina dentro del nadaísmo: “[...] el que juega su vida a diario en nombre de su posición vital; el que se honra de ser poeta militante y beligerante en una época en la que la sociedad tiene a sus poetas como perritos

51. Jaramillo Escobar, *Poemas de la ofensa*, 47.

52. Daniel Samper Pizano, “El tema femenino en la poesía colombiana”, *Boletín cultural y bibliográfico* 9.3 (1966): 501-2.

53. En una reciente tesis de pregrado se ha intentado evaluar la participación femenina en el nadaísmo, no obstante, al tratarse de un trabajo sin soporte documental se incluye a mujeres que estuvieron vinculadas al movimiento, pero que no pueden tratarse como nadaístas (Patricia Ariza, Eliana y Dora Franco). Véase: Sandra Milena Ramírez Giraldo, “De la nada a la asonada mujeril. Entre mujeres nadaístas y los estropicios de una cultura puritana” (Tesis de pregrado en periodismo, Universidad de Antioquia, 2013).

falderos o enemigos públicos. El nadaísmo es el enemigo público. Porque no se puede amar al hombre y honrar a la sociedad; no se puede admirar el ser y aceptar el sistema; no se puede afirmar la vida y la negación de la misma”.⁵⁴ Al año siguiente ratificó la misma consigna del movimiento al afirmar que la obra era la existencia, que el cuerpo escribía el poema.⁵⁵ Expresó que esta conducta irreverente no se podía comprender académicamente, sino con la “lógica del absurdo”, de la poesía nadaísta.⁵⁶

4.3. De la renovación artística al entretenimiento contracultural

Entre 1961 y 1970 se celebró en Cali el Festival Nacional de Arte bajo la dirección de la Escuela de Bellas Artes del Valle y el financiamiento de diversas entidades públicas y privadas.⁵⁷ A lo largo de sus diez ediciones propició un inusitado despliegue al garantizar la participación de orquestas, grupos teatrales, artistas plásticos y escritores nacionales y extranjeros; al tiempo que organizó los salones de pintura y escultura, muestras de cine colombiano y concursos de obras de teatro, de composición musical y de cuento. De acuerdo con Katia González Martínez, el Festival Nacional fue el mayor intento por proporcionar una visión institucionalizada de la producción simbólica en la época de los sesenta.⁵⁸ Como una muestra de su talento ideológico, el programa de 1964 iniciaba con un epígrafe del papa Juan XXIII, en el que se alentaba la difusión artística con “honestidad y devoción”.⁵⁹

54. Rosa Girasol, “El nadaísmo y la mujer”, *Tercer Mundo. Gaceta mensual* (Bogotá), junio de 1969: 2.

55. Rosa Girasol, *Ángeles caídos y otros* (Medellín: Editorial Gamma, 1970), 126.

56. Girasol, *Ángeles caídos*, 132.

57. *III Festival Nacional de Arte* (Cali: Editorial Pacific, 1966), solapa. Museo La Tertulia, Cali, Centro de documentación; *8vo. Festival Nacional de Arte* (Cali: Carvajal, 1968), [s. p.]. Museo La Tertulia, Cali, Centro de documentación.

58. Katia González Martínez, *Cali, ciudad abierta. Arte y cinefilia en los años setenta* (Cali: Ministerio de Cultura, 2014), 44-46.

59. *IV Festival Nacional de Arte. Cali 1964. Programa general* (Cali: Editorial Pacifico, 1964), [s. p.]. Museo La Tertulia, Cali, Centro de documentación.

El festival oficial aglomeró a lo más representativo de la intelectualidad nacional, incluso a posturas relativamente disidentes o críticas del establecimiento como Marta Traba y Jaime Mejía Duque, al igual que los nadaístas Gonzalo Arango, Jotamario Arbeláez y Mario Rivero (FIGURA 9). En la cuarta edición de 1964 participó la poeta chilena Raquel Jodorowsky, quien era representante de la nueva poesía latinoamericana y una de las principales colaboradoras de *El corno emplumado*. Con respecto a su intervención en Cali, Jodorowsky sostuvo: “Dicté una escandalosa conferencia, Grité mi poesía desde escenarios. [...] El grupo nadaísta es un milagro. Por algo son muy combatidos. Yo nunca había visto un pueblo entero viviendo la exaltación de la poesía como un partido político”.⁶⁰ En el mismo año se programó la presentación de teatro leído de “Susana santa”, obra de Gonzalo Arango, bajo la dirección de Pedro Martínez y el Teatro Escuela de Cali (TEC). Asimismo, se llevó a cabo un encuentro de poetas que reunió a Aurelio Arturo, Gerardo Bedoya, Eduardo Carranza, Carlos Castro Saavedra, Eduardo Cote Lamus, Óscar Echeverri Mejía, Rafael Maya, Luis E. Sendoya y Jotamario.

Debido a la controversia suscitada en torno a la restricción cultural en Colombia por el fallo del premio ESSO y la negativa del festival oficial a invitar nuevamente a Gonzalo Arango, los nadaístas vallecaucanos decidieron organizar un evento disidente para dar a conocer las expresiones artísticas de avanzada y poner de manifiesto la necesidad que tenía el arte de ser vigorizado “con poderosas inyecciones de imaginación, con un poco de deliberada locura”.⁶¹ En 1965 Jotamario Arbeláez dirigía la galería La Nacional, por lo que en sus instalaciones se llevó a cabo el Festival de Arte de Vanguardia. Pese a sus limitaciones, la primera edición ofreció una “conferencia pintada” en la que Norman Mejía y Pedro Alcántara ejecutaron frente al público una obra alusiva al erotismo.⁶² El 24 de junio de 1965, Marta Traba dictó la ponencia “La cultura de la incultura

60. Raquel Jodorowsky, “Al arribar a Lima”, Lima, 21 de julio de 1964. BPP, Medellín, AN, Raquel Jodorowsky, s. f. Carta publicada en *El corno emplumado* 12 (1964): 97.

61. Jotamario Arbeláez, “Vanguardia y nadaísmo”, *El País* (Cali), 13 de abril de 1966. BPP, Medellín, AN, Prensana 0331, s. f.

62. Álvaro Medina, “Pedro Alcántara: plástica combativa”, *Procesos del arte en Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978), 517.

en Colombia” en la cual señaló la ausencia de un arte que reflexionara sobre su origen y la inexistencia de un público crítico que juzgara la pertinencia de los bienes culturales. Cuatro días después, en “El nadaísmo a la luz de las explosiones”, Jotamario defendió la literatura de alcantarilla recurriendo a la postura antiintelectual del movimiento: “El escritor es un fracasado con bolígrafo. [...] Da risa el escritor que piensa que hundiendo de determinada manera y de acuerdo con insólitas combinaciones las teclas de su ‘remington’ va a transformar, o va a cambiar la vida, o a hacer que las cosas sean más nobles o más bellas. [...] a lo sumo, puede con su herramienta crear espejismo de batalla. Como la llamada ‘literatura comprometida’”.⁶³ También se programaron las conferencias “Inseminación artificial en Marte” y “El streap-tease de lo prohibido” de Elmo Valencia y Gonzalo Arango, respectivamente. Fueron presentadas las obras de teatro “Acto” de Samuel Beckett y “El cuento del zoológico” de Edward Albee, ambas piezas bajo la dirección de Santiago García, junto a la proyección de *El gabinete del doctor Caligari* de Robert Wiene y *Tiempo en el sol* de Sergei Eisenstein. El evento concluyó con la mesa redonda denominada “Consejo de guerra verbal al arte contemporáneo”, en la que intervinieron los artistas que participaron durante las dos semanas.

Luego de las expectativas generadas por el buen nivel expuesto en el festival de 1965, los nadaístas caleños buscaron la colaboración de los integrantes del techo de la ballena para darle mayor resonancia a su segunda edición. Jotamario explicó a Adriano González León los objetivos del evento: “se trata de enfrentar a nuestras gentes con los fenómenos más hirientes del arte actual. se trata de hundir dedos suavemente en las llagas. se trata de mostrar esa herida, ese hundido costado, esa piel espinada de los verdaderos poetas que rastrean en el escándalo de las cosas otra clase de vida”.⁶⁴ Edmundo Aray confirmó su asistencia ya que era la “oportunidad para saltar a Cali a discutir, dialogar y joder con los nadaístas, fuera de los golpes necesarios a los enemigos comunes, arponeros de pobre extir-

63. Jotamario Arbeláez, “El nadaísmo a la luz de las explosiones. Dinamita contra la razón”, *La viga en el ojo* 2 (1966): [s. p.].

64. Jotamario Arbeláez, “Adriano: Cómo siguen tus pasos por el asfalto del infierno?”, Cali, 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, Cartanada 0480, s. f.



FIGURA 9

Fanny Mickey y Gonzalo Arango, en Bellas Artes. Cali, 1964. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, Cali, Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

2 festival de vanguardia

Cali 16 al 28 de junio 1966



FIGURA 10

Pedro Alcántara, *2 festival de vanguardia*. Cali, 1966. Archivo de Pedro Alcántara Herrán

pe”, y agregó: “Calzadilla lleva una exposición de pintura de ‘paranoicos’. Además de él, iríamos Rodolfo Izaguirre, [y] Carlos Contramaestre (con una exposición de dibujos)”.⁶⁵ No obstante, la fragilidad de la redes del movimiento impidió que se concretara la participación de los artistas venezolanos, lo que dio a entender que su conexión no superó la comunicación epistolar.

Durante los preparativos del festival de 1966 se evidenció una particular radicalidad al consolidar un programa no como una alternativa frente al establecimiento, sino como su contraparte. En la correspondencia con los escritores venezolanos era comprensible el matiz de su propuesta debido a la posición política que detentaba el techo de la ballena, no obstante, en igual tono Jotamario se lo comunicó a Miguel Grinberg, quien no tenía ningún tipo de filiación partidista. De esta forma expresó las condiciones que incentivaron la creación del contrafestival: “[...] aquí estaban haciendo anualmente unos certámenes artísticos en los que despilfarraban millones e invitaban gente de todas partes las sinfónicas más famosas del mundo los mimos los caraspalidas actores de un teatro estratificado y decrepito. mendrugos burgueses eran los tales festivales ofrecido a un pueblo que vive pendiente de los periódicos esperando el invento de un nuevo pan, ya que ni siquiera de una nueva conciencia. Contra ello irrumpimos”.⁶⁶ En este mismo sentido lo reseñó F. Correa al exponer los defectos del programa oficial “por su gusto, por la cantidad con olvido de la calidad, su énfasis en el espectáculo, su sospechosa amistad con lo tradicional en la forma de lo consagrado, predisposición a ‘pasteurizar’ la cultura de los virus del inconformismo y la protesta”.⁶⁷ Si bien el comentarista de *El Tiempo* consideró que los festivales no generaban ningún impacto sobre el desarrollo artístico, resaltó que “los nadaístas en un gesto loco y retador” hayan ofrecido “desprendidamente lo mejor del arte colombiano” en la primera versión del

65. Edmundo Aray, “Querido J. Mario: Recibimos tu estupenda carta”, Caracas, 1 de junio de 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f.

66. Jotamario Arbeláez, “Miguelaires Buen día acaba de llegarme tu chorro de ecos!!!”, Cali, 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, Cartanada 0473, s. f.

67. F. Correa, “El negocio nadaísta”, *El Tiempo* (Bogotá), 24 de junio de 1966: 8.

de vanguardia, en lugar del oficial que solo estaba destinado a la élite y a los turistas.⁶⁸

Para la edición de 1966 se organizó la exposición de pinturas, dibujos y grabados titulada “Testimonios” a cargo de Carlos Granada, Augusto Rendón y Pedro Alcántara, en la que predominó su lineamiento político (FIGURA 10).⁶⁹ En la muestra audiovisual se ofreció el *Documental sobre Camilo Torres* dirigido por Diego León Giraldo —antiguo integrante del movimiento nadaísta de Cali—, la versión irónica de *La María* de Enrique Grau, junto a los cortometrajes *Día de la madre*, *Happy Birthday Babye Starr*, *Mardi Gras* y *Rush Age* de Luis Ernesto Arocha. Además se escenificaron las habituales conferencias de Gonzalo Arango y Elmo Valencia y los recitales poéticos de Eduardo Escobar, Mario Rivero y Jotamarío. Sin lugar a dudas, el evento con mayor propaganda fue la exposición del libro inútil en el que se retomó la conducta carnavalesca en plaza pública, al ridiculizar la tradición literaria y la escritura defendida por la Academia Colombiana de la Lengua. El 26 de junio de 1966 en los árboles circundantes al monumento dedicado a Jorge Isaacs se colgó un centenar de textos que representaban el ahorcamiento de los autores consagrados. La puesta en escena estuvo acompañada por el discurso “El abominable hombre de letras” de Gonzalo Arango:

La literatura colombiana ha sido, hasta que estalló el Terremoto del Nadaísmo, la letrina privada de los curas y los académicos, de los retóricos y los moralistas, del qué galicado y del qué dirán, de los virtuosos y los hipócritas, de los castos y las castas que leen en el sanitario la revista LUX, de los sabios que están suscritos a Selecciones, de los poetas que preñan a las rosas, y por eso toda nuestra literatura huele a burdel y a convento de la edad media... Por eso, esta exposición [...] reúne las máximas virtudes de la porquería, la cañería, la cobardía, el cretinismo, el onanismo, el servilismo, la miseria, la ignominia empastada de nuestra abyecta condición humana...⁷⁰

68. Correa, “El negocio nadaísta”, 8.

69. Medina, “Pedro Alcántara”, 517-18.

70. Gonzalo Arango, “El abominable hombre de letras”, *El Litoral* (Buenaventura), 13 de julio de 1966: 1. BPP, Medellín, AN, Nadaísmo 1968-1965, f. 126.

Luego de estas palabras el “profeta” preguntó al público: “Desde esta mañana este parque romántico ha sido invadido por un extraño olor que rivaliza con las aguas negras del río... Qué podrá ser?”, entre la multitud se escuchó “¡a mierda!”, “Perfecto: Huele a literatura colombiana”.⁷¹ Finalmente, recurriendo a su característico desprecio por lo impreso, amedrentó a los espectadores con una eventual publicación: “temed a esa apocalíptica que se cierne sobre los políticos colombianos, y que posiblemente se titulará ‘Memorias de un presidente’, en 14 tomos, por el doctor Guillermo León Valencia, licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Paletará, cazador de patos, e hijo gallardo de su ilustre Padre”.⁷² El acto concluyó con una quema de periódicos originada de forma espontánea, que según Jotamario fue producto del furor desatado entre los asistentes, mientras que para Arango se trató de un sabotaje por parte de los comunistas de la ciudad.⁷³

Desconozco si los nadaístas estaban al tanto de las muestras artísticas llevadas a cabo en Venezuela, pero no puede pasar desapercibida la innegable similitud con el “Homenaje a la cursilería” preparado por los balleneros en junio de 1961, más evidente aún en el prólogo del catálogo que no dista —al menos en la crítica estética— del discurso proferido por Arango: “No como producto al azar, ni como ocio o actividad de un grupo de intelectuales evadidos o presuntamente inadaptados en el actual engranaje social, sino más bien como un gesto de franca protesta ante la permanente e indeclinable farsa cultural del país y el continuado desacierto político y económico que registra la democracia venezolana, El Techo de la Ballena pone en evidencia la inveterada mediocridad de nuestro ambiente cultural. [...] La exposición [...] revela, a través de textos literarios de los más consagrados escritores nacionales, la aplastante superficialidad que limita y caracteriza a la literatura venezolana”.⁷⁴ La prensa de Bogotá

71. Arango, “El abominable hombre de letras”, 4.

72. Arango, “El abominable hombre de letras”, 4.

73. Jotamario Arbeláez, “Brujo”, Cali, 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada, 0067, s. f.; Gonzalo Arango, *Correspondencia violada*, comp. Eduardo Escobar (Bogotá: Intermedio Editores, 2000), 90-91.

74. Techo de la Ballena, “Homenaje a la cursilería. Introducción”, *Antología de “el techo de la ballena”*, comp. Ángel Rama (Caracas: Fundarte, 1987), 189.

omitió el desarrollo del festival, aunque estuvo informando sobre el nadaísmo, ya que durante su realización se dio el fallo del concurso de novela de vanguardia y con él la controversia en torno a la concesión de los premios. A lo largo de las ediciones de junio los medios estuvieron expectantes por lo que sería la exposición, curiosamente no reseñaron el acto nadaísta, pero lo simplificaron como la “quema del libro inútil” según Octavio Gaviria o la dispersa mención al “sistema inquisitorial y torpe de quemar libros y hacer cosas ridículas” de Calibán.⁷⁵ Las puestas en escena en las que lo primordial era el libro como objeto representaron el desprecio a la razón dominante, a la “literatura-fetiché” como propone Pedro Sarmiento Sandoval. Mientras la hoguera de 1958 instauró una ruptura estética, la ridiculización de las obras consagradas era la confrontación con la tradición literaria.⁷⁶

Tras la clausura del segundo Festival de Arte de Vanguardia de 1966, Pedro Alcántara se apartó del movimiento y emprendió una campaña de desprestigio justificada por el supuesto anticomunismo de los nadaístas, quienes habían impedido a los jóvenes politizados contribuir con su organización.⁷⁷ La disputa ideológica desatada por los debates con Marta Traba y Jorge Zalamea adquirió un cariz distinto a comienzos de 1967. En marzo, Cali fue empapelada con carteles que expulsaban a Gonzalo Arango de la ciudad. En respuesta, el “profeta” acusó indirectamente a Alcántara por este montaje, pues aludió a un pintor revolucionario que por “consignas innobles de un artista” había preferi-

75. Octavio Gaviria, “El festival nacional de arte”, *El Espectador. Magazine Dominical* (Bogotá), 10 de julio de 1966: 5D; Calibán, “Calibán comenta”, *El Tiempo* (Bogotá), 29 de junio de 1966: 16. Una semana antes de que se realizara la exposición del libro inútil, *El Tiempo* publicó un “poema” que mofaba la conducta de los nadaístas. Paradójicamente, este tipo de muestras no solo promocionaron los eventos del movimiento, también justificaron su incursión en la cultura nacional. El verso rezaba de la siguiente forma: “Hay un corro de zafios nadaístas / petulantes, soberbios y malcriados, / que no pueden vivir sin ser notados / como dueños de tesis extremistas. / Queriendo demostrar los pseudoartistas / su desdén por valores consagrados, / de un árbol grande dejarán colgados / los libros de poetas y prosistas. / Lanzando su diatriba descubierta, / de toda poetisa, viva o muerta, / las obras colgarán con insolencia. / Un honor es para ellas el desprecio, / pues aquel grupo fanfarrón y necio / va pisando el talón a la demencia”. Pacho Quevedo Villegas, “A los nadaístas”, *El Tiempo* (Bogotá), 21 de junio de 1966: 5.

76. Pedro Sarmiento Sandoval, *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2006), 171.

77. Jotamario Arbeláez, “Barrios: Acabo de regresar”, Cali, 1966. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0151, s. f.

do el “sectarismo político” en lugar de la comunicación artística.⁷⁸ En el mismo año circuló una carta abierta que reprobaba al movimiento nadaísta y la “fétida concepción de SU ‘libertad’”, firmada, entre otros, por Óscar Collazos y Pedro Alcántara.⁷⁹ En la declaración se argumentó que por encima de la experimentación estética, el arte necesitaba expresarse a través del combate: “[...] ahora hay otro lenguaje muy distinto al preconizado lenguaje de su naufragio, y ese lenguaje es éste, éste que ahora tiene delante de usted y que quiere entenderse con nuestra humanidad, con el Hombre integral que ahora se agita a nuestro lado...”⁸⁰ Para entonces las manifestaciones disidentes ya habían denotado qué era “lo oficial” en el ámbito cultural, así pues, lo que se evidenció a partir de 1967 fue una disputa por la definición de vanguardia entre los detentadores de “lo nuevo”, algo que quedó claro en el mensaje contra los nadaístas: “[...] queremos decirles a los monopolistas de la vanguardia que no es patrimonio de ellos esa auto-proclamación. Ni mucho menos cuando se nos hace dudosa esa vanguardia hecha a base de regresiones: actitud vergonzante que no responde sino a un pesimismo larvado con las contradicciones aberrantes a que han sido arrojadas”⁸¹

Ante las críticas que exigían un arte más comprometido con la realidad, Gonzalo Arango sentó una posición reaccionaria, es más, planteó la necesidad de realizar la tercera versión del de vanguardia pues “si es cierto que los comunistas harán su festival popular [...], con mayor razón haremos el nuestro, no podemos entregar las armas así no más. Eso daría la sensación de que el nadaísmo está en liquidación, lo que es absurdo”⁸² El movimiento ganó gran no-

78. Gonzalo Arango, “Carta de Gonzalo Arango”, *Occidente* (Cali), marzo de 1967. BPP, Medellín, AN, Nadaísmo 1968-1965.

79. Óscar Collazos y otros, “Carta abierta al nadaísmo: combate contra la nada”, *Hombre/nuevo. Hojas críticas de arte y literatura* 2 (1967): 2. BPP, Medellín, AN, Revistas. Declaración firmada por Óscar Collazos, Pedro Alcántara, Alejandro Buenaventura, Jorge Obando, Fernando Solarte, Hernando Guerrero, Álvaro Escobar, Sebastián Arias, Adolfo Vera, Alfredo Casas, Hernán Torres, Iván Valencia, German Llano, Adolfo León Rengifo, Carlos Mayolo, Luis Fayad, Roberto Burgos Cantor, Javier Balcázar, Oskar Loustau y Guillermo Borrero.

80. Collazos y otros, “Carta abierta al nadaísmo”, 2.

81. Collazos y otros, “Carta abierta al nadaísmo”, 4.

82. Gonzalo Arango, “Jotica: acabo de aterrizar”, Bogotá, 5 de febrero de [1967]. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0237, s. f.

toriedad con su incursión en la industria musical debido al ingreso del cantante Pablus Gallinazo y las colaboraciones de Eliana y la banda Los Yetis, quienes interpretaron canciones escritas por nadaístas. El acercamiento a la audiencia por medio de la música se evidenció en el Festival de Vanguardia de 1967: el concierto se convirtió en el centro del programa, por lo que el reducido espacio de la galería La Nacional fue remplazado por el Coliseo Olímpico, escenario dispuesto para lo masivo. Así lo comentó Arango a Jaime Jaramillo:

La fusión del nadaísmo y el go go fue una gran experiencia, esa juventud es la heredera del nadaísmo, en el campo de la música, nosotros abrimos el camino para que llegara, la sensibilidad del país estaba abonada por la revolución nadaísta, ellos han hecho la revolución en el ritmo como nosotros en la literatura y en la vida. [...] Una noche nos presentamos todos contra todos en el coliseo olímpico, guitarras y poemas, danzas de Kathy y canciones de protesta, alaridos, convulsiones, la poesía en traje de pelea, la guitarra tiene la palabra, somos los poetas de la pesada... Y ¡manos arriba Colombia, esto es un atraco! Fue maravilloso, poe, diez mil jóvenes reunidos por nosotros, era la guerra santa, la bomba atómica en persona, el terror, el apocalipsis, el infierno a go go, al final, casi destruyen el coliseo, pura antropofagia emotiva, la masacre lírica, la libido desencadenada, la revolución de las fuerzas desarmadas, el sálvese quien pueda, nunca la poesía había sido más explosiva que esa noche de los atomos a go go para la paz [...].⁸³

En una carta a Eduardo Escobar, todavía eufórico por el éxito obtenido en el concierto, Gonzalo Arango reafirmó: “la guitarra tiene la palabra.. ¿te das cuenta? La palabra ya no tiene razón, ya no tiene verdad... Así está la cosa”.⁸⁴ De tal forma, en su propensión por el espectáculo, el festival nadaísta dio lugar al entretenimiento contracultural.

El acercamiento con la industria musical permitió a los nadaístas relacionarse de otra forma con el público, pues si bien la irreverencia y el lenguaje coloquial desplegado en sus recitales mantenían la afinidad con los asistentes, el espectáculo permitió la difusión del movimiento entre personas ajenas al

83. Gonzalo Arango, “Mi querida iguana, hoy es el día de la patria”, [Bogotá], [1967]. BPP, Medellín, AN, Fuego en el altar, s. f.

84. Arango, *Correspondencia violada*, 116.

ámbito cultural. No obstante esa “poesía” cantada solo cumplía su función en lo masivo, ya que no representaba ningún aspecto renovador en la forma de escribir, simplemente se difuminaba en lo comercial.⁸⁵ Por cierto, el proceso de producción discográfica afectó la esencia nadaísta, algo que aceptó Arango sin mayores reparos: “las letras deben ser muy sencillas, sin palabras de ‘alcantari-lla’, y no más de tres o cuatro estrofas. Nuestras letras pueden ser modificadas según la inspiración y las necesidades de los compositores y los músicos. (Se entiende que no censuradas, sino ‘arregladas’)”⁸⁶

Para 1968 eran innegables las fisuras intestinas del movimiento, las cuales se reflejaron de manera estruendosa en el Festival de Vanguardia. Desde comienzos del año, Arango expresó a Jotamario su desazón por el festival ya que no tenía trascendencia intelectual ni mucho menos beneficio económico, a lo que agregó una inusual invitación: “Hagamos silencio un tiempo a ver qué viene después. Nuestro público seguirá peor sin nosotros [...]”⁸⁷ Con esto, el “profeta” anunció su desvinculación del evento e incluso, a un mes de su realización, propuso cancelarlo debido al poco liderazgo de Elmo Valencia y a la dejadez de los demás nadaístas.⁸⁸ Los caleños intentaron igualar la edición anterior programando un “circo eléctrico” y el primer *striptease* con fines culturales, pero la notoria improvisación impidió el planteamiento de una propuesta contracultural más allá de estas exhibiciones. La poca asistencia a los diversos eventos comprobó la pérdida de interés en la algarabía nadaísta, lo cual coincidió con el apogeo de otras expresiones juveniles más influyentes y novedosas. Precisamente, los *hippies* se encargaron de clausurar el cuarto festival al presentar el *happening* “palos para la paz”, en el cual mientras violentaban la puerta gritaban “Abran, en nombre del amor”, junto a la lectura de oraciones del maestro Zen Suzuki “en medio del olor a incienso y de los ‘aullidos sicodélicos’ del conjunto ‘Black Yards’ de Ferdie, pio-

85. Para una reflexión sobre la oralidad y la comunicación masiva de la poesía, véase: Santiago Daydi-Tolson, “Aspectos orales de la poesía social española de posguerra”, *Hispanic Review* 53.4 (1985): 465.

86. Arango, “Jotica: acabo de aterrizar”, s. f. Subrayado en el original.

87. Arango, *Correspondencia violada*, 137.

88. Arango, *Correspondencia violada*, 137.

nero de la música ritual anarquista en Colombia”⁸⁹ Al término del evento, Pablos Gallinazo sostuvo a la corresponsal Alegre Levy que “El nadaísmo se enterró en este festival... La gente va a escuchar a los nadaístas para reírse. Esta vez el público asistió escéptico; no esperaba encontrar nada nuevo y tuvo razón: no hubo nada nuevo”.⁹⁰ Esta edición fue la que mereció mayor cubrimiento por parte de la prensa tanto por el declive del nadaísmo como por la ausencia del “profeta”, quien “demostró que él es quien tiene toda la fuerza en el movimiento, y que si él no convoca a sus seguidores, ellos no marchan”.⁹¹

Una semana después, Arango redactó un extraño comunicado en el que dio a entender que la conducta de los nadaístas de Cali respondía a un tipo de desobediencia: “Ante la crisis crónica que padece nuestro movimiento, por culpa de una veleidosa minoría dirigente —cuyo ostensible fracaso salió a relucir en el pasado festival de vanguardia de Cali— someto a vuestra consideración mi renuncia como profeta del nadaísmo, cuyos destinos pongo en manos de la Divina Providencia”.⁹² En respuesta, Jotamario Arbeláez rechazó el cuestionamiento a los demás miembros del grupo, a esos “que no hicimos nada en el nadaísmo para que tú pudieras hacerlo todo, y que después nos pedías cuentas por ello. *Dónde crees tú que estarías si nosotros hubiéramos trabajado?*”⁹³ Frente a los permanentes reclamos por su actitud, el “profeta” recurrió al replanteamiento del movimiento al considerarlo como una forma de realización personal o de afrontar una vida miserable, refugiándose en la redacción de cartas lastimeras: “Yo no dije nunca que tenía la llave de la eternidad, de la belleza, ni de la revolución que haría felices a los hombres. Nunca he soñado en la posibilidad de que los hombres sean felices [...] ¿Por qué entonces me exigen que sea perfecto

89. Alegre Levy, “Con aullidos sicolodélicos terminó festival nadaísta”, *El Tiempo* (Bogotá), 30 de junio de 1968: [s.p.]. BPP, Medellín, AN, Prensana 0259, s. f.

90. Alegre Levy, “Adiós... Nadaísmo”, *El Tiempo* (Bogotá), 1 de julio de 1968. BPP, Medellín, AN, Prensana 0262, s. f.

91. Hernando Mateus, “El mal tiempo acabó el festival de nadaístas”, *El Siglo* (Bogotá), 27 de junio de 1968. BPP, Medellín, AN, Prensana 0251, s. f.

92. Iader Giraldo, “Con renunciar a la jefatura del nadaísmo amenaza Gonzaloarango”, *El Espectador* (Bogotá), 7 de julio de 1968: 4A. BPP, Medellín, AN, Prensana 0265, s. f.

93. Jotamario Arbeláez, “Ah! Mi querido gonzaloarango”, Cali, 24 de julio de 1968. BPP, Medellín, AN, Cartana 0243. La cursiva es del autor.

como un ideal? No soy eso, ni quiero serlo. Soy un poeta cagado, oscuro, una lombriz metafísica”.⁹⁴ El 11 de marzo de 1969, Jaime Jaramillo Escobar declaró que el problema que tenía el nadaísmo era Gonzalo Arango porque desorientaba a la juventud y mostraba una imagen errónea de lo que debía ser la rebeldía; mutaciones evidenciadas en su trabajo periodístico: “Mal disimuladas ambiciones, desmedido gusto por el elogio que él llama gloria, y la compensación que encontraba en la fama, le llevaron a abandonar en el proselitismo sus posibilidades de escritor. [...] En los últimos años no volvió a tener tiempo para el estudio y la meditación. Además el envanecimiento anuló en su conciencia la autocrítica”.⁹⁵

Para finales de la década la principal preocupación del movimiento fue su paulatina pérdida de público, tal como lo sostuvo el mismo Arango: “nos estamos quedando solos también, sin la juventud que nosotros hicimos posible. Algunos nos miran con respeto, otros con desprecio, y los otros ni siquiera nos miran. Lo cual es muy grave, pues sólo se respeta o se desprecia al enemigo. Y nosotros no somos, no podemos ser los enemigos de la juventud”.⁹⁶ Jaime Jaramillo Escobar comprendió perfectamente que el nadaísmo ya había perdido su influencia sobre los jóvenes y su liderazgo en la transformación cultural porque “ni en el país ni en el mundo hay ahora una actitud pasiva frente a nada, a no ser que se considere pasiva la horrible agresión de flores a los policías que practican los hippies”.⁹⁷ Para entonces el movimiento había sido acogido con relativa normalidad, sus “actos pánicos” no reflejaban ninguna transgresión. Por cierto, en mayo de 1969, maoístas barranquilleros arrojaron tomates podridos a Arango mientras disertaba sobre la guerra y la paz, sabotearon la conferencia del que una década atrás se había proclamado como el “profeta de la nueva oscuridad”

94. Arango, *Correspondencia violada*, 279.

95. Jaime Jaramillo Escobar, “El lamoso Gonzalo Arango”, 11 de marzo de 1969. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0079, s. f.

96. Gonzalo Arango, “Ed hermanito: te ‘debo’ dos cartas”, Bogotá, [1968]. BPP, Medellín, AN, Cartaga 0029, s. f.

97. Jaime Jaramillo Escobar, “Queridos Jotamarío y Eduardito”, [s. l.], [1969]. BPP, Medellín, AN, Amílcar Osorio, s. f.

y había liderado el boicot del encuentro que representaba el pensamiento retrógrado en Colombia.⁹⁸

Debido a la fragmentación del movimiento, el Quinto Festival de Vanguardia pretendía ser “de índole religiosa y semiclandestino”, no obstante, Elmo Valencia, único nadaísta que estuvo en la organización del evento, apostó de lleno por el espectáculo.⁹⁹ La expresión contracultural no tenía distinción radical con lo establecido, los *hippies* fueron el público del festival oficial y del de vanguardia. Contrario al proyecto de renovación artística de sus primeras ediciones (1965- 1966), el evento central del último festival nadaísta fue una fiesta psicodélica en la que la “música estruendosa [...] y las extrañas danzas de una bailarina desnuda, con algunos dibujos fosforescentes sobre su cuerpo”, acompañaron la conferencia de Valencia.¹⁰⁰ El contrafestival culminó con la presentación “Una pulga en la bañera” de Jotamario y un desfile de modas llevados a cabo en la tienda Pop-Eye.¹⁰¹ Si bien la prensa elogió la muestra audiovisual expuesta durante el festival de 1969, como reseñó Alegre Levy, refiriéndose a toda la programación, el público “ya no se sorprende con las manifestaciones nadaístas”.¹⁰²

La exteriorización de la sexualidad, una nueva forma concebir el cuerpo, innovaciones en el terreno artístico y el pulular de movimientos sociales y políticos caracterizaron la revolución cultural acaecida en el transcurso de la época de los sesenta. La incursión nadaísta se inscribió en el contexto de una juventud inconforme, contestataria y rebelde. Desde el surgimiento del movimiento la irreverencia fue el principal instrumento de agresión; el objetivo era suscitar el desprecio de la gente, trastocar la pasividad intelectual de la sociedad colombiana.

98. Jaime Jaramillo Escobar, “Santo Salmon”, Barranquilla, 25 de mayo de 1969. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0087, s. f.

99. Jotamario Arbeláez, “mikerherido amilcar o”, Cali, [1969]. BPP, Medellín, AN, Cartanada 0212, s. f.

100. Alegre Levy, “Cali sigue vibrando bajo la ‘onda’”, *El Tiempo* (Bogotá), 22 de septiembre de 1969: 10. BPP, Medellín, AN, Prensanada 0175, s. f.

101. Alegre Levy, “Al final, la locura nadaísta”, *El Tiempo* (Bogotá), 27 de septiembre de 1969: 8; Alegre Levy, “Balance favorable en Cali”, *El Tiempo* (Bogotá), 28 de septiembre de 1969: 9; “Desfile de la ‘nueva onda’ en Pop-Eye, de Cali”, *El Tiempo* (Bogotá), 29 de septiembre de 1969: 10.

102. Levy, “Cali sigue vibrando bajo la ‘onda’”, 10.

A través de esa exhibición permanente dio lugar a un sujeto que no estuviera cohibido por la disposición cristiana de la vida privada, a un cuerpo secularizado que solo estaba disponible al placer y a la liberación. No obstante, con el avance de la década el nadaísmo abandonó el escándalo espontáneo, el acto anárquico y agresivo; en su remplazo, recurrió al humor negro como una forma de evadir la realidad, de entretener a través de la prensa.

Desde 1965 hasta 1969 los nadaístas llevaron a cabo el Festival de Vanguardia para exponer las expresiones más novedosas del arte en Colombia. Este evento condensó al movimiento, ya que fue la oportunidad para demostrar sus obras, la “seriedad” de su trabajo y la irreverencia, pero también sus limitaciones y su improvisación. Al término del festival de 1966, el movimiento atravesó una encrucijada en la disputa por la definición de vanguardia, la cual quedó plasmada en la siguientes tres ediciones, evidente en la radicalización de las manifestaciones artísticas de izquierda y las expresiones contraculturales de buscaban algo distinto a la propuesta nadaísta. Precisamente, las primeras versiones del Festival de Vanguardia (1965-1967) tuvieron gran acogida por parte del público de Cali, pero desde 1968 el entretenimiento contracultural terminó habituando a la gente al escándalo nadaísta y tras la más estruendosa algarabía, estalló silenciosa y discretamente.

Conclusión

Ha transcurrido poco más de medio siglo desde que los nadaístas atemorizaron a la sociedad colombiana augurando la barbarie y proclamando la “nueva oscuridad”. Aun así, sus manifiestos siguen reverberando y sus agresivas declaraciones parecieran no perder el vigor con el que fueron escritos. Luego de trece años de agitación durante la época de los sesenta, el nadaísmo dejó múltiples y dispersos vestigios: cartas, poemas, cuentos, novelas, piezas teatrales, columnas de opinión, concursos, “actos pánicos”, festivales, canciones entre otros. Sin embargo, poco se ha reflexionado sobre su validez artística y continúa siendo reseñado solo por sus actitudes estafalarias, expuesto como una dosis de vitalidad y de humor negro que necesitaba el país. Por tal motivo, en este libro me he enfocado en la incidencia del movimiento nadaísta tanto en los debates literarios y en la legitimación de una nueva poética, como en las repercusiones culturales de su permanente exteriorización. Para esto he procurado desentrañar la formación y la procedencia social de unos jóvenes insolentes, que sin mayor conciencia de sus balbuceos, pregonaban ser “geniales, locos y peligrosos”, de los enemigos públicos que merodeaban por las calles de los centros urbanos, de los sacrílegos de la “parroquia intelectual”.

El nadaísmo ha sido presentado como un movimiento propio de Medellín y sus acciones extraliterarias han sido reseñadas simplemente como una respuesta al conservatismo de la sociedad antioqueña. A lo largo de esta indagación he demostrado que antes de su consolidación como colectivo, el grupo valle-

caucano lideraba desde 1959 la difusión del nadaísmo al promover el ejercicio creativo de los escritores noveles por medio del suplemento *Esquirra*. Es más, los nadaístas fueron censurados cuando pretendieron realizar sus primeros recitales y conferencias por fuera de la capital antioqueña. No en vano, el nadaísmo se consolidó como movimiento a través de los grupos de Medellín y Cali, ya que en estas ciudades circularon de forma consistente los planteamientos de las manifestaciones artísticas neovanguardistas en Colombia, algo ostensible no solo en la literatura y la poesía sino también en las artes plásticas.

En la conformación del nadaísmo se empleó constantemente la algarabía y los actos públicos para exponer la insatisfacción juvenil con la sociedad colombiana. La inconformidad generalizada tanto a nivel intelectual como social, permitió que el movimiento haya reunido escritores que compartían el deseo de renovar la literatura y jóvenes que solo querían experimentar un nuevo estilo de vida. Al no presentarse como una manifestación meramente literaria, el nadaísmo tardó al menos cuatro años para proyectarse como un movimiento relativamente consistente. Esto no quiere decir que en los primeros años los nadaístas no hubieran escrito poemas, leído sus textos o publicado en revistas, sino que en su periodo de conformación afianzaron sus lazos a través de una visión común sobre el arte y la vida. En este proceso, la correspondencia jugó un papel trascendental ya que permitió a los jóvenes que simpatizaban con el movimiento identificarse como sujetos distintos al resto de la población y establecer vínculos con otros escritores de avanzada. Por cierto, a partir de 1962 con el inicio de la revista *El corno emplumado* de México, los nadaístas entablaron un intercambio epistolar con las demás manifestaciones artísticas de América Latina e integraron una red de sociabilidad alternativa.

La irreverencia nadaísta solo cobra validez cuando se comprende el escenario cultural, esa “parroquia intelectual” colombiana de mediados del siglo xx que todavía se escudaba en la tradición y en la moral para prohibir la difusión de nuevas expresiones artísticas. Durante la época de los sesenta, el contexto intelectual no se había estructurado como campo —en el sentido en que lo abordan los estudios sociológicos sobre la producción simbólica institucionalizada—, pero aun así mantuvo férreos mecanismos de legitimación. En este

sentido, los lugares reflejaron la estrechez del medio nacional: en Bogotá, los auditorios de la Biblioteca Nacional de Colombia y de la Biblioteca Luis Ángel Arango eran recintos destinados para los autores de mayor prestigio, sin que la posición ideológica condicionara su acceso, por lo que confluyeron escritores de tendencias antagónicas como Germán Arciniegas y Jorge Zalamea. Contrario a esto, el Instituto Colombo Soviético se presentó como un espacio en el que los lineamientos políticos determinaron las muestras artísticas. Las universidades públicas del país brindaron una oferta cultural más amplia, sin embargo fueron escenarios relativamente restringidos para los nadaístas. Cali y Medellín fueron las ciudades de convergencia intelectual del nadaísmo, especialmente por la Librería Nacional y la Universidad de Antioquia. Sin embargo, no existía un lugar que reuniera las nuevas manifestaciones artísticas, por lo que los lugares dispuestos por el establecimiento eran los mismos a los que debían recurrir los intelectuales, escritores y poetas independientes.

En 1960 se fundó el concurso nacional de novela como una forma de promover el ejercicio literario; sin embargo, se perfiló como una instancia de preservación del tradicionalismo. Sus diversas ediciones propiciaron debates en torno a la modernización de la narrativa, pero el carácter retardatario de la Academia de la Lengua y la injerencia de la ESSO impidieron la renovación de la novelística colombiana. Paradójicamente, los evaluadores dispuestos por la Academia eran más retrógrados que los elegidos por la transnacional, posición que se visibilizó durante el fallo de 1964 en el que su director, el jesuita Félix Restrepo, dictaminó cuál era la literatura defendida por el establecimiento. Aunque la adjudicación de los premios suscitó gran controversia entre escritores y críticos, el nadaísmo fue el único que desafió la concepción oficial al organizar, con auspicio de la editorial Tercer Mundo, el concurso de novela de vanguardia (1966-1967), el cual dio lugar a los manuscritos más experimentales de la época. A pesar de esto, el premio nadaísta no estuvo exento de polémicas, pues en la edición de 1966 los jurados María Helena Araujo y Héctor Rojas Herazo lideraron una campaña descalificadora argumentando que el fallo había sido urdido por Gonzalo Arango. Asimismo, la provocadora participación de Marta Traba coadyuvó a la imagen negativa en torno a la convocatoria nadaísta. De igual forma, en 1967 Elmo Valencia ganó el

premio de vanguardia con el manuscrito de la novela “Islanada”, pero la editorial Tercer Mundo rehusó publicarla por factores de índole moral.

Las formas de difusión y de distribución de lo impreso son ineludibles en el análisis del campo cultural. Para la segunda mitad del siglo xx no existía una industria editorial que garantizara la divulgación de lo escrito, en este sentido, la precariedad del mercado literario denotó la dificultad para dar a conocer obras, algo compartido por autores sin trayectoria que pretendían proyectarse a nivel nacional. La aparición de Tercer Mundo en 1961 intentó subsanar el limitado acceso al mercado cultural. Si bien la editorial proporcionó una infraestructura hasta entonces desconocida, se trató de un proyecto sustentado por la clase política tradicional que contribuyó a la permanencia del pensamiento hegemónico. A lo largo de los años sesenta diversos factores incidieron en las pocas publicaciones del movimiento: en sus primeros años era evidente la ausencia de material que mereciera ser impreso, sin embargo, cuando los nadaístas se perfilaron como escritores de avanzada se enfrentaron con el restringido acceso a las empresas editoriales, algo que se sumaba la precariedad económica de los jóvenes poetas que no tenían cómo sacar sus propias ediciones.

Paradójicamente, mientras el movimiento integró una red de comunicación alternativa mediante publicaciones de vanguardia latinoamericanas, en Colombia no logró establecer un sistema de difusión independiente debido a su ineludible participación en la prensa. Las revistas fueron los medios más efectivos para entrelazar la nueva sensibilidad poética latinoamericana. Por cierto, fue a través de estos contactos como la propuesta estética del nadaísmo tuvo validez, pues mientras en Colombia se mantuvo una crítica hostil y despectiva, los lectores extranjeros se preocuparon por atender las nuevas expresiones artísticas del continente. Los nadaístas participaron de los debates sobre arte y política librados en el transcurso de la época, pero se trató de una relación laxa debido a la falta de publicaciones seriadas que vincularan el trabajo del movimiento. En este sentido, la correspondencia ocupó un lugar preponderante en la forma de compaginar las diversas propuestas literarias, pues dio cuenta de los lazos y de los puntos de convergencia entre los artistas de México, Argentina, Venezuela, Nicaragua y Ecuador.

Entre 1965 y 1967 se presentó un punto de inflexión en el desarrollo cultural colombiano: mientras el establecimiento definió cuál era la novelística que se debía cultivar en Colombia, el nadaísmo experimentó un significativo avance en la publicación de sus poemarios y lideró la organización de los premios de novela de vanguardia (1966-1967) y de poesía (1967). La realización del Festival de Arte de Vanguardia de Cali (1965-1969), celebrado de forma simultánea al Nacional de Arte, corroboró la necesidad de exhibir una concepción artística diferente a la conservada por la élite. El hecho de que a mediados de la década se presentara este conjunto de actividades ratificó el afán por definir lo viejo y lo nuevo, lo oficial y lo alternativo. Al mismo tiempo se exteriorizó una disputa por la apropiación de la vanguardia y quiénes la encarnaban, de ahí que el festival nadaísta haya sido el escenario de pugnas entre artistas de izquierda y el movimiento por la necesidad de circunscribir la experimentación estética al compromiso revolucionario. En las dos primeras versiones del contrafestival se evidenció la propuesta de renovación del nadaísmo en su replanteamiento de la “cultura” oficial, sin embargo, en sus ediciones posteriores esta propuesta se diluyó en el entretenimiento contracultural al centrar su programación en conciertos y espectáculos.

Para comienzos de 1970, el nadaísmo había sido domesticado de tal forma que las emisoras radiales promocionaban sus publicaciones, la prensa comentaba con desenfado las estulticias de sus integrantes y Gonzalo Arango era considerado como un autor consagrado. Este cambio en la interpretación del movimiento no fue el resultado de una lectura crítica de su producción poética, demostró que sus acciones y manifiestos ya no tenían la misma connotación transgresora de su surgimiento, especialmente en una época en la que los cuestionamientos intelectuales y políticos fueron proferidos desde la izquierda con nuevos actores sociales.

Las reiteradas acusaciones sobre el carácter provincial e ignaro del nadaísmo deben concitar una verdadera reflexión sobre la “cultura” colombiana, pues en cierta medida se pueden confirmar con la escasa formación académica y las condiciones sociales de los nadaístas; pese a esto, el movimiento se presentó como una manifestación de vanguardia que replanteó el quehacer literario y

poético del país, además de que propició nuevas formas de socialización juvenil. La necesidad de articular la historia intelectual con la investigación de lo social se evidencia aún más, cuando en la construcción de una tradición literaria se ha recurrido a métodos más mezquinos que los recriminados a los propios nadaístas, como si una expresión basada en la irracionalidad —opción para afrontar el pensamiento hegemónico de mediados del siglo xx— no mereciera estudios rigurosos. Paradójicamente, la parquedad de estos acercamientos solo ha acentuado el antiintelectualismo con el que se suele proscribir al movimiento nadaísta.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

MANUSCRITAS

Archivo Histórico de Medellín (AHM), Medellín

Fondo Radioperiódico Clarín (FRC)

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá

Fondo Germán Arciniegas

Biblioteca Pública Piloto (BPP), Medellín

Archivo Nadaísta (AN)

Archivo Personal Manuel Mejía Vallejo (AMMV)

Museo La Tertulia, Cali

Centro de documentación

New York University, Elmer Holmes Bobst Library (NYU), New York

The Fales Library and Special Collections, El Corno Emplumado Archive (ECEA)

ORALES

Eduardo Escobar, entrevista realizada por Óscar Calvo Isaza y Daniel Llano Parra.

San Francisco (Cundinamarca), 8 de mayo de 2014.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Alborada (Medellín), 1959-1961.

Boletín de la Academia colombiana (Bogotá), 1965.

- Cromos* (Bogotá), 1965-1967.
El Colombiano (Medellín), 1958-1961.
El Espectador (Bogotá), 1958-1968.
El Tiempo (Bogotá), 1958-1970.
Esquirla. Suplemento literario de El Crisol (Cali), 1959-1960; 1962.
Gaceta Colcultura (Bogotá), 1991.
Revista Universidad de Antioquia (Medellín), 2010.
Tercer Mundo. Gaceta mensual (Bogotá), 1964-1970.

Bibliografía

- Acevedo Tarazona, Álvaro y Restrepo, Rina Alexandra. “Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70”. *Revista de historia de la educación latinoamericana* 12 (2009): 62-78.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1983.
- Altamirano, Carlos. “Élites culturales en el siglo xx latinoamericano”. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 2. Dir. Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- Arango, Gonzalo. *Correspondencia violada*. Comp. Eduardo Escobar. Bogotá: Intermedio Editores, 2000.
- _____. “Poesía en estado de sitio”. *Casa de las Américas* 71(1972): 85-86.
- _____. *Prosas para leer en la silla eléctrica*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1966.
- _____. “La poesía nadaísta”. *13 poetas nadaístas*. Medellín: Editorial Carpel-Antorcha, 1963.
- _____. “Manifiesto nadaísta”. *Mito. Revista bimestral de cultura* 41-42 (1962): 244-51.
- Arbeláez, Jotamario. *El profeta en su casa*. Medellín: Editorial Carpel-Antorcha, 1966.
- Archila Neira, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: ICANH / CINEP, 2008.
- Arias Ortiz, Liliana. “Cultura y modernidad en Cali: transiciones culturales durante la segunda mitad del siglo xx”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad del Valle, 2013.
- Ayala Diago, César Augusto. *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y la participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Bacca, Ramón Illán. *Escribir en Barranquilla*. Bogotá: Ediciones Uninorte, 1998.

- Baciu, Stefan. "Beatitude South of the Border: Latin American's Beat Generation". *Hispania* 49.4 (1966): 733-39.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1989.
- Bellios, John George. "The Open Road: A Study in the Origins of the Beat Generation, 1944-1955". Tesis Doctorado en Filosofía, University of North Carolina, 1977.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2011.
- Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Barcelona: Plaza & Janes, 1973.
- Brioso Santos, Héctor. *Estridencia e ironía. El techo de la ballena: Un grupo de vanguardia venezolano (1961-1969)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002.
- Bruno, Paula, dir. *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2014.
- Bula Agudelo, Mayra y otros. *Historia de la drogadicción en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores / Ediciones Uniandes, 1988.
- Bustamante, Víctor. *Darío Lemos. Cuando el poeta muere*. Medellín: Fondo Editorial Ateneo Porfirio Barba Jacob, 2008.
- Calvo Isaza, Óscar. "Biografía de nadie. José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964)". Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- Calvo Isaza, Óscar y Mayra Parra Salazar. *Medellín (rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2012.
- Cantor, Norman F. *La era de la protesta. Oposición y rebeldía en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- Carrillo, Carmen Virginia. *De la belleza y el furor. Propuestas poéticas renovadoras en la década de los sesenta en Venezuela*. Mérida: Ediciones El otro el mismo, 2007.
- Chacón, Alfredo. "Trayectoria ideológica de la izquierda cultural venezolana: 1958-1968". *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*. Comp. Alfredo Chacón. Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970.
- Chartier, Roger. *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz Editores, 2006.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. *Historia de la poesía colombiana siglo XX. De José Asunción Silva a Raúl Gómez Jattin*. Bogotá: Villegas Editores, 2003.
- _____. "El nadaísmo". *Manual de literatura colombiana*. Tomo 2. Ed. Germán Arciniegas. Bogotá: Procultura / Planeta, 1988.

- _____. "Mito". *Manual de literatura colombiana*. Tomo 2. Ed. Germán Arciniegas. Bogotá: Procultura / Planeta, 1988.
- _____. "El nadaísmo, 1958-1963". *Eco. Revista de la cultura de occidente* 224-226 (1980): 348-70.
- Cortés Ahumada, Ernesto. *Las generaciones colombianas*. Tunja: Galería de autores boyacenses, 1968.
- _____. "Cruz y raya en los libros. Rivero, Mario, *Poemas urbanos*". *Boletín cultural y bibliográfico* 9. 5 (1966): 928-33.
- Darnton, Robert. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Daydí-Tolson, Santiago. "Aspectos orales de la poesía social española de posguerra". *Hispanic Review* 53.4 (1985): 449-66.
- Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Univesitat de València, 2006.
- Escobar, Eduardo. *Manifiestos nadaístas*. Bogotá: Arango Editores, 1992.
- _____. *Antología de la poesía nadaísta*. Bogotá: Arango editores, 1992.
- _____. *Gonzalo Arango*. Bogotá: Procultura, 1989.
- Espinosa, Germán. "Poesía 65. Dos generaciones en la liza". *Letras nacionales* 6 (1966): 38-49.
- Esslinger, Pat M. "The Nadaism of Gonzalo Arango". *Critique. Studies in Contemporary Fiction* 10. 1 (1967): 85-91.
- Fabiani Ruiz, José y otros. "Artistas y escritores venezolanos contra el salón 'Pegaso'". *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*. Comp. Alfredo Chacón. Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970.
- Fals Borda, Orlando. *Subversión y cambio social*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1968.
- Freire García, Susana. *Tzantzismo: tierno e insolente*. Quito: Libresa, 2008.
- Galeano, Juan Carlos. "El nadaísmo y 'la violencia' en Colombia". *Revista Iberoamericana* 59. 164-65 (1993): 645-58.
- García Márquez, Gabriel. *De Europa y América 2 (1955-1960)*. Bogotá: Editorial La oveja negra, 1983.
- Gatto, Ezequiel Guillermo. "'El nuestro es un combate de creación': la revista *Eco contemporáneo*, Argentina 1960-1969". *CS* 9 (2012): 169-98.
- Gimeno Blay, Francisco M. *Quemar libros... ¡Qué extraño placer!* Valencia: Universitat de València, 2001.
- Gilard, Jacques. "Para desmitificar a Mito". *Estudios de literatura colombiana* 17 (2005): 13-58.

- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.
- Girasol, Rosa. *Ángeles caídos y otros*. Medellín: Editorial Gamma, 1970.
- Gómez Buendía, Blanca Inés. *Narrativa y crítica en Colombia. En torno a una polémica*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2000.
- Gómez García, Juan Guillermo. *Cultura intelectual de resistencia [Contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años setenta]*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2005.
- González León, Adriano. "Salones, premios y concursos". *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*. Comp. Alfredo Chacón. Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970.
- González Martínez, Katia. *Cali, ciudad abierta. Arte y cinefilia en los años setenta*. Cali: Ministerio de Cultura, 2014.
- Greenblatt, Stephen. "What Is the History of Literature?". *Critical Inquiry* 23.3 (1997): 460-81.
- Grinberg, Miguel. *Generación "V". La insurrección cultural de los años 60*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- Guerra, Lillian. *Visions of Power in Cuba. Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. "La literatura colombiana en el siglo xx". *Manual de historia de Colombia*. Tomo 3. Dir. Jaime Jaramillo Uribe. Bogotá: Instituto de Cultura de Colombia, 1980.
- Hartlyn, Jonathan. *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores / CEI / Ediciones Unian-des, 1993.
- Herrera Buitrago, María Mercedes. *Emergencia del arte conceptual en Colombia (1968-1982)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica, 1999.
- Jaramillo Escobar, Jaime. *Poemas de la ofensa*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1968.
- Jaramillo Giraldo, Samuel. "Cinco tendencias en la poesía post-nadaísta en Colombia". *Eco. Revista de la cultura de occidente* 224-226 (1980): 371-93.
- _____. *Nadaísmo diplomático*. Bogotá: Ediciones Suramérica, 1965.
- Jiménez Hernández, Wilson Ferney, coord. *Historia de Cali*. Tomo III. Cali: Universidad del Valle, 2012.
- Johnson, Randal. "As relações sociais da produção literaria". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 40 (1994): 189-203.

- Lagos, Ramiro. "De la vanguardia al nadaísmo". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 6 (1977): 97-107.
- Lawrence, N. R. "Mimeo Fever: Sixties Small Press within a Global Context". *49th parallel* 19 (2006). http://www.49thparallel.bham.ac.uk/back/issue19/Lawrence_Mimeo.pdf.
- Lolo, Eduardo. "Los poetas inadaptados de América no te olvidamos, Nadaísmo!". *Nadaísmo* 70 6 (1971): 49-53.
- López Bermúdez, Andrés. "El cosmopolitismo como función social en la obra literaria de Jorge Zalamea Borda". Tesis de Doctorado en Literatura, Universidad de Antioquia, 2013.
- Marín, Libardo. "Zalameísmo". *Letras nacionales* 10 (1966): 13.
- Marín Colorado, Paula Andrea. "Las revistas *Mito* y *Letras Nacionales*: dinámicas del campo literario colombiano a mediados del siglo xx". *Utopías móviles. Nuevos caminos para la Historia intelectual en América Latina*. Coord. Selnich Vivas Hurtado. Bogotá: Diente de León / Universidad de Antioquia, 2014.
- Marwick, Arthur. "'1968' and the Cultural Revolution of the Long Sixties (c. 1958-c. 1974)". *Transnational moments of change: Europe 1945, 1968, 1989*. Eds. Gerd-Rainer Horn y Padraic Kenney. Lanham: Rowman & Littlefield, 2004.
- _____. *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c. 1958-c. 1974*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Medina, Álvaro. *Procesos del arte en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Mejía Duque, Jaime. *Literatura y realidad*. Medellín: Oveja Negra, 1976.
- _____. "Colombia: nuevas perspectivas editoriales". *Casa de las Américas* 74 (1972): 144-46.
- Montoya, Pablo. "Rumba y fiesta en ¡Que viva la música! y Opio en las nubes". *América. Cahiers du Criccal* 28 (2002): 253-59.
- Navarro, Humberto. *El amor en grupo. La onírica y veraz anécdota del nadaísmo*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1974.
- O'Hara, Edgar. *Los manes y desmanes de la Neovanguardia. Poéticas latinoamericanas, 1944-1977*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2004.
- Orjuela, Héctor. "Balance literario de Colombia en 1963". *Hispania* 47. 3 (1964): 539-43.
- Ortiz Mac Corminck, Ricardo. "Bibliografía 1966. La novela". *Letras nacionales* 12 (1967): 37-38
- Osorio, Amílcar. "Yo no era nadie: ahora soy nadaísta". *Mito. Revista bimestral de cultura* 41-42 (1962): 255-56.

- Ospina, Uriel. “¿Hay en el nadaísmo una postura nacionalista?”. *Letras nacionales* 2 (1965): 53-57.
- Passerini, Luisa. “La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)”. *Historia de los jóvenes*. Dirs. Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt. Madrid: Taurus, 1996.
- Pellegrini, Aldo. *Antología de la poesía viva latinoamericana*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1966.
- Rama, Ángel. “Prólogo”. *Antología de “el techo de la ballena”*. Comp. Ángel Rama. Caracas: Fundarte, 1987.
- Ramírez Giraldo, Sandra Milena. “De la nada a la asonada mujeril. Entre mujeres nadaístas y los estropicios de una cultura puritana”. Tesis de pregrado en periodismo, Universidad de Antioquia, 2013.
- Restrepo, Luis Antonio. “Literatura y pensamiento. 1958-1985”. *Nueva Historia de Colombia*. Vol. VI. Dir. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 2001.
- Reyes González Flores, José. “La Nueva vanguardia hispanoamericana del siglo XX: 1950-1980”. *Sincronía. Revista de filosofía y letras* 38 (2006). <http://sincronia.cucsh.udg.mx/reyes06.htm>.
- Rivas Polo, Carlos. *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual*. Medellín Editorial Universidad de Antioquia, 2010.
- Rivero, Mario. *Poemas urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo, 1966.
- Romero, Armando. *El nadaísmo colombiano o la búsqueda de una vanguardia perdida*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988.
- Roszak, Theodore. *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Barcelona: Editorial Kairós, 1981.
- Ruiz, Hugo. “Novela 65. Selva, historia, política y otras cosas”. *Letras nacionales* 6 (1966): 19-37.
- Samper Pizano, Daniel. “El tema femenino en la poesía colombiana”. *Boletín cultural y bibliográfico* 9.3 (1966): 497-502.
- _____. “Nadaísmo, saldo en rojo”. *Boletín cultural y bibliográfico* 9. 6 (1966): 1184-1188.
- Sánchez Lozano, Carlos. “El nadaísmo colombiano: epílogo literario del Frente Nacional”. *Revista Foro* 8 (1989): 83-94.
- Sanoja Hernández, Jesús. “Liscano: Zona Franca para la maniobra”. *La izquierda cultural venezolana 1958-1968. Ensayo y antología*. Comp. Alfredo Chacón. Caracas: Editorial Domingo Fuentes, 1970.
- Sarlo, Beatriz. *Modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2003.

- Sarmiento Sandoval, Pedro. *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2006.
- Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Sorá, Gustavo. "Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme". *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 2. Dir. Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- Soto Aparicio, Fernando. "Los dinosaurios académicos". *La novela. Estudio preliminar*. Comp. Enrique Uribe White. Bogotá: Ediciones Lerner, 1969.
- Subercaseaux, Bernardo. "Editoriales y círculos intelectuales en Chile (1930-1950)". *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 2. Dir. Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- Techo de la Ballena. "Homenaje a la cursilería. Introducción". *Antología de "el techo de la ballena"*. Comp. Ángel Rama. Caracas: Fundarte, 1987.
- Téllez, Hernando. "Nota sobre 'Mito'". *Mito. Revista bimestral de cultura* 18 (1958): 390-91.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate, 2014.
- Torres León, Fernán. *La cultura en Colombia 1963-1964*. Bogotá: Talleres gráficos del Banco de la República, 1964.
- Trujillo, Patricia. "Periodos y generaciones en la historia de la poesía colombiana del siglo xx". *Literatura. Teoría, historia, crítica* 5 (2003): 127-46.
- Uribe White, Enrique. "Salvamento de voto". *La novela. Estudio preliminar*. Comp. Enrique Uribe White. Bogotá: Ediciones Lerner, 1969.
- Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre Editores, 2002.
- Valencia, Elmo. *Bodas sin oro. Cincuenta años del nadaísmo*. Bogotá: Taller de edición Rocca, 2010.
- Vargas, Germán. "Tres novelas colombianas". *Boletín cultural y bibliográfico* 10.3 (1967): 604-5.
- Wallerstein, Immanuel. "1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes". *Estudios sociológicos* 7.20 (1989): 229-49.
- Weinberg, Gregorio. *El libro en la cultura latinoamericana*. México: Juan Pablos Editor, 2010.

- Weinberg, Liliana. “*Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural”. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. 2. Dir. Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- Williams, Raymond L. *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1992.
- Yepes, Enrique. *Oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica (1960-2000)*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000.
- Zalamea, Jorge. “Jorge Zalamea responde a Germán Espinosa”. *Letras nacionales* 9 (1966): 38-48.
- Zapata Olivella, Manuel. “‘María’: testimonio vigente del romanticismo americano”. *Letras nacionales* 14 (1967): 15-43.

Listado de figuras y tablas

Figuras

- Figura 1.** Álvaro Barrios, “El nadaísmo es una hecatombe”, *El corno emplumado* 15 (1965): 144. [44]
- Figura 2.** Álvaro Barrios, “El nadaísmo no tiene fin porque es infinito”, *El corno emplumado* 15 (1965): 144. [45]
- Figura 3.** Álvaro Barrios, “El nadaísmo es una mezcla de jacintos y bizcochos”, *La viga en el ojo* 1 (1965): [s. p.]. [45]
- Figura 4.** Álvaro Barrios, “Querido monje Sergio”, Roma, 27 de mayo de 1967. NYU, New York, ECEA, Series B, Box 3, Folder 13, Barrios, Álvaro, s. f. [46]
- Figura 5.** “[Eduardo Escobar y Jotamario Arbeláez]” (contacto fotográfico: 3 x 3.7 cm.), [s. l.], [1960-1970]. BPP, Medellín, AN, Fotografías. [57]
- Figura 6.** “Elmo Valencia”, [Cali], 1966. Archivo de Pedro Alcántara Herrán. [58]
- Figura 7.** Gonzalo Arango, “Editores”, Bogotá, enero de 1968. BPP, Medellín, AN, Nadaísmo 70, s. f. [122]
- Figura 8.** Jotamario Arbeláez, “Apreciado Salazar: no te había escrito antes”, Cali, 16 de octubre de 1966. BPP, Medellín, AN, Jotamario Arbeláez-Cartas enviadas-1960, s. f. [127]
- Figura 9.** “Fanny Mickey y Gonzalo Arango, en Bellas Artes”, Cali, 1964. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, Cali, Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca, código 501727. [157]
- Figura 10.** Pedro Alcántara, “2 festival de vanguardia”, Cali, 1966. Archivo de Pedro Alcántara Herrán. [158]

Tablas

Tabla 1. Concurso nacional de novela - Premio Literario ESSO [80]

Tabla 2. Colección “El dedo en la herida” de Tercer Mundo [117]

Tabla 3. Obras del movimiento nadaísta (1960-1974) [120]

Índice analítico

A

Academia Colombiana de la Lengua,
23, 66, 72, 79, 160
Alcántara, Pedro, 42, 77, 93, 97, 124,
155, 159, 162
anticomunismo, 97, 162
antiimperialismo, 141
antiintelectualismo, 103, 176
Arango, Gonzalo, 13-15, 26-31, 36,
38-41, 43, 47-50, 52, 53, 55, 59, 67,
71, 75-77, 82, 87, 88, 90-94, 96, 97,
99-101, 104, 111-116, 119, 123, 124,
126, 130-133, 136, 137, 144, 146,
147, 150, 152-156, 160-167, 173, 175
Aray, Edmundo, 28, 69, 130, 156
Arbeláez, Jotamario, 26-29, 31, 35-37,
39, 42, 43, 47, 48, 52, 55, 59, 60, 67,
77, 78, 84, 86, 87, 93, 94, 96-98, 101,
110-112, 115, 116, 123-126, 128, 130,
131, 133, 134, 137, 154-156, 159-161,
165, 166, 168
arte, 16, 17, 22, 29, 34, 39, 67-89, 90,
92, 102, 103, 105, 110, 116, 125, 129,
136, 139, 141, 142, 155, 156, 162,
163, 172, 174

autónomo, 17
burgués, 16
contemporáneo, 43, 113, 156
de vanguardia, 84
genuino, 100
socialista, 101
artista (s), 13, 21, 23, 49, 68, 84, 100,
105, 128, 133, 136, 154, 156
de izquierda, 175
internacional, 174
latinoamericano, 91

B

Barrios, Álvaro, 27, 28, 29, 42, 43, 84
Buitrago, Fanny, 71, 76, 93, 112, 113,
119, 153

C

campo literario, 64
Canzani, Ariel, 28, 123, 130, 131
capitalismo, 119
capitalista
campo, 100
desarrollo, 18
sistema, 143

Cardenal, Ernesto, 28, 41, 76, 129, 130
 Carpel-Antorcha, 113, 123, 124, 125,
 126, 128
 conservatismo, 114, 143, 171
 constructivismo ruso, 16
 correspondencia, 13, 22, 23, 26, 28, 29,
 43, 95, 133, 138, 159, 172, 174
Cuadernos, 90, 91, 93, 113
 cubano (a)
 círculo cultural, 16
 lucha, 93
 política, 103
 política cultural, 76
Cuervo internacional, 131

D

dadaísmo, 16, 141
 dictador, 95, 133
 dictadura, 18, 49

E

Eco contemporáneo, 22, 89, 128, 133,
 136, 137, 138
 editorial (es), 21, 23, 35, 53, 64, 65,
 70-74, 86, 89, 98, 100, 104, 106, 109,
 110, 113-116, 119, 125, 128, 129,
 132, 136-138, 173, 174
 bloqueo, 123
 disidentes, 19
 marxistas, 74
 mercado, 109
El corno emplumado, 84, 89, 102, 129,
 133, 136-138, 155, 172
El ojo pop, 131
 entretenimiento contracultural, 23, 139,
 164, 169, 175
 escándalo, 17, 23, 26, 37, 39, 94, 139,
 143, 148, 156, 168, 169

Escobar, Eduardo, 13, 26, 27, 28, 31, 37,
 43, 48, 50, 53, 67, 77, 93, 101, 112-
 114, 116, 131, 132, 134, 135, 147,
 150, 160, 164
 escritor (es), 16, 18, 21, 22, 26, 28, 34,
 37, 42-44, 52, 55, 60, 63-65, 68, 69,
 73, 75, 77, 79, 84, 85, 88, 89, 91, 94,
 96, 99, 103-105, 113, 116, 128, 129,
 138, 146, 154, 161, 172-174
Esquirla, 15, 34, 36, 40, 52, 55, 61, 110,
 111-113, 124, 130, 131, 172
 estética, 55, 91, 105, 131
 anacrónica, 56
 apreciación, 13
 contemporánea, 34, 81
 crítica, 161
 expresión, 15, 17, 25, 64, 65, 77, 81,
 83, 89, 95, 108, 113, 116, 128, 136,
 142, 149, 162, 175
 independiente, 16
 innovación, 142
 izquierdista, 75
 nadaísta, 104, 134, 174
 realista, 59, 85
 ruptura, 66, 146, 162
 vanguardista, 103
 Estrella, Ulises, 130, 131

F

Festival de Arte de Vanguardia, 37, 77,
 85, 97, 124, 139, 155, 162, 175
 Festival Nacional de Arte, 19, 154, 175
 Frente Nacional, 18, 35, 67, 101, 114

G

Gallinazo, Pablus, 71, 88, 163, 165
 García, Santiago, 76, 77, 156
 Girasol, Rosa, 77, 153

González León, Adriano, 41, 56, 69,
83, 156
Grinberg, Miguel, 28, 129, 130, 136, 159

H

Hinestrosa, Dukardo, 31, 37, 97, 112,
115, 131
hippies, 141, 142, 149, 165, 167

I

iglesia, 36, 143, 148
imprensa (s), 73, 114, 125, 126, 132, 136
Instituto Nacional de Cultura y Bellas
Artes (INCIBA), 69
irreverencia, 42, 51, 53, 143, 149, 164,
168, 172

J

Jaramillo Escobar, Jaime, 13, 26-29, 37,
52, 54, 56, 67, 84, 87, 93, 96, 112,
116, 119, 131, 133-135, 150, 152,
166, 167
Jodorowsky, Raquel, 28, 77, 130, 154

L

Latin American's beat generation,
16, 89
La viga en el ojo, 37, 51, 131
Lemos, Darío, 26, 43, 48, 50, 112, 116,
147, 148, 150
Letras nacionales, 19, 87, 88, 97, 98
Liscano, Juan, 28, 42, 92, 93, 94
literatura
beat, 16
colombiana, 15, 54, 56, 63, 72, 82,
146, 160
contemporánea, 51, 88

de alcantarilla, 155
latinoamericana, 98
rusa, 76
tradicional, 41, 85
venezolana, 161

M

manifiesto (s), 15, 23, 27, 29-32, 36,
43, 67, 89, 90, 101, 103, 115, 128,
131, 135-137, 139, 146, 149, 155,
171, 175
Mejía, Norman, 29, 42, 77, 155
Mito, 18, 19, 65, 66, 67, 69, 112
Mondragón, Sergio, 28, 29, 43, 89, 90,
101, 102, 129, 130, 131
moral, 32, 77, 101, 103, 172, 174
burguesa, 152
comunista, 152
cristiana, 41, 78
Movimiento de Acción Nacional, 49
movimiento (s), 105, 149
artístico, 142
ballenero, 69
de vanguardia, 13, 16, 132, 137
estético, 16, 140
estudiantil, 19, 69, 74, 104, 136
fragmentario, 141
juvenil, 141
literario, 56, 68, 112
nadaísta, 14, 15, 21-23, 25-28, 30-34,
36-43, 47-56, 60, 61, 63, 66, 67,
69, 76, 77, 89-91, 93-95, 98, 101,
103, 105, 106, 109, 111-113, 115,
116, 119, 120, 123, 126, 130-132,
135-137, 139, 143, 148, 149, 153,
155, 156, 160, 162-168, 171, 172,
174-176
político, 141
social, 141, 168

N

nadaísmo, 13-15, 16, 22, 23, 25-30,
 32-34, 36-44, 47, 49-53, 55, 56, 60,
 61, 63, 64, 67, 71, 76, 78, 82, 87-91,
 93-106, 109-113, 115, 116, 119, 120,
 123-126, 128, 129, 131-135, 137, 138,
 143, 146, 147, 150, 153, 155, 160,
 161, 163, 165-168, 171-175
Nadaísmo, 70, 15, 133-135, 137, 138
 Navarro, Humberto, 26, 27, 29, 31, 48,
 50, 54, 67, 71, 77, 88, 112, 137
 neovanguardia, 15-17, 89
 neovanguardismo, 17, 142

O

Osorio, Amílcar, 26, 31, 36, 40, 43, 50,
 51, 67, 112, 150

P

panfleto, 29, 31, 49
 Partido Acción Democrática, 68
 partido (s)
 comunista, 90
 conservador, 114
 político, 36, 155
 tradicionales, 18, 19, 71
 periódico (s), 43, 67, 98, 110, 116, 129,
 130, 161
 disidente, 19
 periodismo, 35, 70
 pintor (es), 42, 83, 84, 97, 162
 poeta (s), 14, 15, 21-23, 26, 36, 37, 40,
 42, 43, 47, 48, 50, 52, 55, 56, 60, 66,
 67, 69, 73, 75, 78, 89-91, 94, 95, 101-
 104, 111, 113, 116, 119, 120, 123-
 126, 132-137, 153-156, 160, 162, 164,
 166, 173, 174
 maldito, 50, 56, 150

protesta, 17, 25, 35, 38, 84, 101, 104,
 115, 141, 142, 159, 161, 164

R

Randall, Margaret, 89, 102, 129, 130
 religiosidad, 51, 78
 renovación
 artística, 67, 96, 167
 cultural, 23, 25, 26, 60, 61, 69, 133
 revolución, 17, 25, 91, 94, 140, 141,
 164, 166
 cultural, 18, 74, 140, 168
 espiritual, 89
 Revolución cubana, 18, 68, 91, 93,
 103, 135
 Rivero, Mario, 26, 48, 50, 59, 76, 84, 87,
 91, 113, 114, 154, 160

S

Salazar, Hernando, 123-126, 131
 Sánchez, Alfredo, 31, 37, 110-112,
 115, 130
 sesenta
 época de los, 16-19, 21, 22, 26, 49,
 68, 73, 109, 140, 154, 168, 171,
 172, 174
 Silva, Ludovico, 28, 95, 98, 130
 sociabilidad, 21-23, 28, 29, 37, 65, 68,
 93, 95, 109, 128, 136, 142
 alternativa, 105
 red, 129, 172
 socialismo, 101, 103
 socialista
 campo, 100
 gobierno, 18
 realismo, 90
 sociedad, 18, 20, 32, 36, 41, 60, 90, 99,
 102, 140, 142, 144-146, 152, 153
 antioqueña, 30, 171

burguesa, 17, 41, 141
colombiana, 13, 23, 27, 35, 55, 59,
63, 143, 146, 149, 168, 171, 172
de consumo, 140
industrial, 141
surrealismo, 16

T

techo de la ballena, 16, 41, 68, 83, 129,
131, 137, 156, 159
Tercer Mundo, 17, 53, 70-72, 87, 88,
104, 109, 113, 114, 116, 119, 133,
135-137, 173, 174
Traba, Marta, 65, 76, 77, 85, 88, 97, 99,
101, 154, 155, 162, 173
transformación
artística, 116, 143
cultural, 85, 167
del hombre, 33, 150
del país, 68
intelectual, 107
poética, 49, 89
social, 36, 59, 75, 140, 141
transgresión, 17, 148, 167
tzantzismo, 16, 131

V

Valencia, Elmo, 26, 28, 36, 37, 39, 43,
47, 48, 52, 54, 71, 76, 77, 92, 97, 112,
119, 125, 133, 135, 156, 160, 165,
167, 173
vanguardia, 16, 17, 21, 30, 88, 97, 101,
105, 112, 115, 119, 135, 136, 138,
139, 142, 159, 161, 163, 166-168,
173-175
vanguardismo
histórico, 16, 17, 39, 54, 90, 105, 128
violencia, 33, 82, 89, 92, 145
Violencia
La, 14, 56, 109, 114
V, Manuel, 77

Z

Zalamea, Jorge, 65, 66, 71, 76, 77, 96,
97, 99, 100, 162, 173
Zona franca, 92, 93, 94, 123



Esta publicación
se compuso
en caracteres
MinionPro
y *MetaPro*.

AGOSTO DE 2015

Enemigos públicos plantea una relectura del nadaísmo y sus repercusiones en el ámbito cultural colombiano, a partir de una documentación que hasta ahora no había sido explorada de forma rigurosa. En primer lugar, analiza la importancia de la correspondencia para aglutinar a un grupo de escritores noveles en un movimiento, su conformación, y cómo el nadaísmo logró condensar una nueva forma de sociabilidad en la juventud de la época. En segundo lugar, aborda las particularidades del contexto intelectual colombiano en los años sesenta y demuestra que el nadaísmo tuvo validez como manifestación poética en cuanto participó de una red de comunicación alternativa en América Latina. En tercer lugar, proporciona un acercamiento a las relaciones editoriales de los jóvenes poetas debido a la necesidad de exponer una producción impresa más allá de las consignas y los manifiestos. Por último, hace énfasis en la nueva concepción del cuerpo y en cómo el escándalo, si bien fue una forma de agredir la pasividad de la sociedad colombiana, se convirtió en un mecanismo más o menos consciente en la renovación cultural y espiritual, que se diluyó cuando el nadaísmo centró su actividad en el entretenimiento contracultural.

